

# *Proyectos Matritenses*

Ideas para el Madrid del Siglo XXI

José María Ortega Sanz



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERIA DE EDUCACION





## PROYECTOS MATRITENSES

*Proyectos Matritenses*  
*Ideas para el Madrid*  
*del Siglo XXI*

José María Ortega Sanz



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERIA DE EDUCACION



**Biblioteca Virtual**

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
**Comunidad de Madrid**

**Fotografía:**

Archivo Oronoz

**Impresión:**

Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

I.S.B.N.:84-451-2025-5 D.L.: M-23966-2001

Tirada: 1.000 ejemplares

Coste unitario: 1.500 pesetas

© Comunidad de Madrid, 2001

Consejería de Educación

© José María Ortega Sanz

Esta versión digital de la obra impresa forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

[www.madrid.org/edupubli](http://www.madrid.org/edupubli)

[edupubli@madrid.org](mailto:edupubli@madrid.org)

## ÍNDICE

1. SOBRE MADRID .....	13
2. EL ESPACIO MADRILEÑO .....	19
3. LAS COMUNICACIONES. ....	23
4. EL EJE DE LA CASTELLANA. ....	27
5. EL PATRIMONIO CULTURAL MADRILEÑO. SUS MUSEOS Y OTROS CENTROS DE INTERÉS .....	29
6. MADRID OLÍMPICO .....	57
7. LA RECUPERACIÓN DEL CENTRO .....	61
8. LA IMAGEN DE LA CIUDAD .....	65
9. PARQUES Y AJARDINAMIENTOS EN GENERAL .....	75
10. LOS MEDIOS DE TRANSPORTE PÚBLICO Y SU IMAGEN .....	79
11. LA VIDA EN LOS BARRIOS .....	87
12. EL FACTOR HUMANO .....	91
13. IDEAS PARA PEQUEÑAS REFORMAS EN SIETE PLAZAS MADRILEÑAS .....	95
14. ALGUNAS DEDICATORIAS .....	109
15. LOS ALREDEDORES DE MADRID .....	113
16. ALCALÁ DE HENARES .....	117
17. EL MADRID RURAL Y EL CAMPO .....	121
18. LA SIERRA DE GUADARRAMA .....	125
19. NOCHES DE VERANO EN LOS REALES SITIOS .....	129
20. A SANTIAGO DE COMPOSTELA DESDE MADRID .....	135
CONCLUSIÓN .....	139



*Proyectos Matritenses*  
*Ideas para el Madrid del Siglo XXI*



*A mis sobrinos Guillermo, Pablo y Javier,  
los primeros de mi familia nacidos en Madrid,  
y que son los madrileños del mañana.*



## CAPÍTULO 1

# Sobre Madrid

Madrid es la capital de España, también la ciudad más grande del país y, probablemente, la más cosmopolita.

Su población, como en casi todas las grandes ciudades del mundo, tiene un tanto de desarraigada, sobre todo teniendo en cuenta el crecimiento de los últimos decenios, que hicieron de Madrid una ciudad de aluvión.

Puede decirse, sin temor a equivocarse, que una gran mayoría de los habitantes de Madrid no vieron la luz aquí, cuando no son hijos o nietos de gentes procedentes de todas las otras tierras de España.

Esto hace de Madrid una ciudad abierta y un poco de todos los españoles, como debe ser toda capital de nación que se precie de ello. La diversidad en el origen de sus habitantes, unido a sus grandes dimensiones y a lo impersonal que resulta a veces la vida en estas grandes urbes, hace sentirse a todos un poco forasteros en su propia ciudad. Pero, pese a los numerosos inconvenientes e incomodidades que como todas las grandes metrópolis tiene Madrid, todos ellos pueden quedar superados por sus muchas oportunidades y atractivos, que no son pocos, e incluso puede resultar acogedora.

Pero la población de Madrid no está únicamente formada por ciudadanos nacidos en España. El ser capital de un estado la ha hecho desde siempre residencia de numerosas colonias extranjeras. Además, las emigraciones que en los últimos decenios sacuden todos los rincones de la tierra, han ido trayendo a la ciudad cuantiosos grupos de inmigrantes procedentes del Magreb y otras zonas de Africa, latinoamérica, extremo oriente, países árabes y el este europeo, principalmente, lugares todos ellos donde la necesidad y la violencia obligan a buscar nuevos horizon-

tes, convirtiendo a Madrid, como tantas otras ciudades del planeta, en una urbe multiétnica, multicultural y multicolor.

A estos movimientos migratorios que en algunos barrios suponen una auténtica invasión, hay que añadir los numerosos estudiantes extranjeros que vienen aquí a aprender nuestra lengua y a conocer la cultura española. Luego, como otras muchas ciudades del país, el turismo, principalmente, así como las ferias y congresos, traen esas poblaciones pasajeras que pasan por la ciudad en las distintas épocas del año, según convenga a sus objetivos.

Comparada con otras capitales europeas, quizás, no destaca como una de las más bellas y espectaculares. A ello puede contribuir el que no esté atravesada por un gran río, como pasa en tantas otras ciudades del viejo continente, donde muchos cursos fluviales cruzan las urbes embelleciéndolas y haciendo del transcurrir de sus aguas, de sus luces y reflejos, puentes y paseos una estampa inolvidable. Sin embargo, en nuestra capital, las aguas del Manzanares, tantas veces calificado como aprendiz de río, corren humildemente un tanto apartadas del centro de la villa. Tampoco la situación de Madrid, salvo allí donde asoma el perfil de la sierra, blanco o violáceo según la época del año, es especialmente vistoso, pues el mar está lejano y salvo por el norte y noroeste, los campos que la rodean no abundan en vegetación.

Finalmente, el hecho de ser Madrid capital desde época reciente, para un país europeo, y su escasa importancia en la Edad Media, la hace carecer de esos considerables y hermosos cascos históricos que encontramos en muchas otras ciudades de España y de Europa, y que aquí es particularmente discreto. Tanto es así, que hasta época muy reciente no había en la capital un monumento tan característico de las urbes occidentales, como es una catedral.

Madrid no posee la hermosa grandeza de París; ni el gótico cosmopolitismo de Londres; ni las monumentales y gloriosas ruinas de Roma y su posterior esplendor barroco; ni la ultramarina decadencia bajo el sol de Lisboa; ni los acogedores barrios entre canales de Amsterdam; ni el imperial empaque de Viena o la misteriosa belleza de Praga, por citar algunas de las más famosas y atractivas capitales europeas.

Pero Madrid, con todo, tiene un poco de todas ellas, gozando de hermosos rincones, monumentales perspectivas y bellas calles, formando en conjunto una ciudad agradable y, desde luego, muy interesante.

Posee la capital de España hermosos parques, entre los que destaca el Retiro, uno de los jardines más bonitos y antiguos de Europa.

Hay bellos monumentos, como la Puerta de Alcalá, la Cibeles y Neptuno, que son ya auténticos símbolos de la iconografía madrileña. Tiene también notables edificios, sobresaliendo entre todos, el Palacio Real, uno de los más hermosos y grandiosos de los palacios europeos.

En cuanto a su casco antiguo, tampoco es desdeñable, con una Plaza Mayor que es uno de los lugares de más carácter de la ciudad. Finalmente, como en todas las grandes capitales del mundo, no faltan los museos, que en Madrid no son pocos. Con el Museo del Prado a la cabeza, que es sin duda la mejor pinacoteca del mundo en cantidad y calidad, y que es una auténtica joya de la cultura, de la ciudad y de España entera, justificando por ella sola una visita a la capital de España, en Madrid abundan importantes e interesantes museos de muy diversa índole.

Sumergiéndonos en la vida ciudadana, encontramos en Madrid el encanto y la animación de las capitales meridionales, siendo una ciudad abierta y vitalista, lo cual la hace atractiva al visitante y al que viene a residir en ella, que no encontrará grandes dificultades para sentirse a gusto entre los madrileños.

Además posee un clima agradable, salvando los extremadamente cálidos veranos mesetarios, gracias a la influencia de la Sierra del Guadarrama, cuyos aires beneficiosos la convierten en una de las capitales más sanas de Europa, pese a los efectos de la contaminación.

Pero hay dos cosas en Madrid, además de las muchas ya citadas, que permiten predecirla un gran futuro: una, es su magnífica situación estratégica y la otra es que, debido a desidias anteriores, parece ser todavía una ciudad en la que queda mucho por hacer y desarrollar.

En cuanto a su localización, hay que decir de Madrid que es privilegiada, lo cual la ha traído no pocos problemas a lo largo de su historia. Situada en el centro de la península ibérica, es una auténtica encrucija-

da de caminos de las diferentes ciudades y pueblos de España, convirtiéndose en una especie de crisol de sus diversas culturas. Pero su interés no solo queda aquí, pues se puede decir que Madrid, por el lugar geográfico e histórico que ocupa, está como a caballo entre tres continentes.

Ciudad imbuída por el mundo mediterráneo, tampoco es ajena al atlantismo. Es también una de las capitales europeas más cercanas al continente africano, lo cual la convierte, en cierto modo, en un puente entre dos mundos, con todos los problemas que tal situación arrastra, pero también con todo lo que eso aporta a su vitalidad y cultura. Finalmente, por su pasado histórico y cultural comunes, Madrid es, sin duda, la puerta de Europa para los numerosos y variados países de la comunidad hispanoamericana. Por eso hay que decir que Madrid goza de una posición estratégica excepcional y que gran parte de su futuro depende del porvenir de su sistema de comunicaciones.

En cuanto a su posible desarrollo, hay que decir que a diferencia de otras capitales en las que ya parece, aunque nunca sucede así del todo, que ya queda poco por hacer y que su pasado esplendor encorseta un poco su futuro, Madrid, al presentar ciertas carencias por la ineficacia de épocas pasadas, parece que aún le quedan nuevas expectativas, y eso unido a sus potenciales recursos la convierte en destinataria de un posible gran futuro.

Por último, indicar que las capitales de los estados son fundamentales a la hora de cohesionar la realidad de un país, convirtiéndose a su vez en escaparate y reflejo de esa nación hacia el mundo; de ahí la importancia que han adquirido a lo largo de la historia en todos los países de la tierra.

Pero cuando hoy en día, en España, hay tantos intereses y anhelos por buscar tan solo las cosas que nos diferencian y desunen, el hacer de Madrid una gran capital, en la que todos los españoles se sientan representados y que les pertenece, pudiendo estar orgullosos de ella, aunque sin caer en estúpidos maniqueísmos, se convierte en una necesidad política.

En esta breve recopilación de ideas que a continuación voy a exponer, voy a centrarme tan solo, principalmente, en esbozar algunos apuntes sobre urbanismo, estética y cultura, sin entrar en la problemáti-

ca social, tema mucho más complejo y que supera los límites de la ciudad hacia realidades nacionales e internacionales.

Tan solo, y como un breve bosquejo, mostrarme partidario de que se busque la cohesión social, evitando las cada vez más profundas desigualdades sociales. También, que el desarrollo y la eficacia de los servicios y las comodidades, lleguen por igual a todo los barrios, sin importar la condición de sus habitantes, e incidir y apoyar con más ahinco en aquellas áreas más depauperadas y necesitadas, creando una auténtica solidaridad ciudadana. Por último, el buscar soluciones eficaces y humanas para problemas como el desempleo, la indigencia y la inmigración que cada vez son más graves.

Finalmente, y tras exponer en líneas generales ciertas opiniones acerca del posible futuro de Madrid, voy a tratar de no demorarme más y empezar a enumerar aquí esta serie de ideas, que de manera un tanto aleatoria trato de encadenar, para que en este nuevo siglo que empieza puedan servir para un Madrid más bello, más habitable y más interesante. Quizás algunos de los proyectos que aquí se citen puedan parecer irrealizables, o quizás soluciones ya tardías a problemas que ya se resolvieron, pero nunca está de más que haya más puntos de vista, porque aunque ya no sea posible cambiar las cosas, al menos permitirán reflexionar sobre ellas desde otra óptica.



## CAPÍTULO 2

# El espacio madrileño

Antes de adentrarnos en la ciudad de Madrid, trataré de esbozar un poco como se configura el espacio regional.

Madrid capital es como una gran mancha de aceite que se extiende absorbiendo las poblaciones cercanas, o como un pulpo que alargando sus tentáculos hace crecer más su cuerpo adhiriendo los alrededores a sus carnes de cemento, de asfalto y hormigón. Por eso es bueno poner límites a este crecimiento urbanístico desmesurado, y quizás el único medio sea el de crear espacios verdes y arbolados, que actuando como intervalos naturales impidan que unas poblaciones engullan a otras.

El espacio de la región madrileña podría quedar estructurado de la siguiente manera:

–*Madrid centro*, que correspondería al casco más antiguo de la ciudad, siendo el corazón de la misma, y que como ahora veremos quedaría integrado en la siguiente zona.

–El *Madrid interior* o lo que se conoce por la almendra. Sería la parte de la capital que queda en el interior de la M-30 y en la que también estaría incluido el antes citado centro. Area toda ella muy urbanizada y habitada y con problemas de circulación, tanto para salir como para acceder a ella.

–Continuaríamos con lo que podríamos llamar el *Madrid exterior*, que sería la parte de Madrid que quedaría entre la M-30 y los límites del término municipal de la ciudad. Atravesada o bordeada por la M-40, esta zona debería articularse sobre sí misma para evitar la congestión en el Madrid céntrico e interior o expandirse, sin medida, fuera del territorio de la capital. Quizás, en el futuro Madrid podría plantearse el crear como

dos vicealcaldías, una para el Madrid interior, centro incluido, y otra para el exterior. Pero esto tendría que hacerse coordinando perfectamente ambos, para evitar el posible riesgo de que las dos partes acabaran desintegrándose y concibiéndose como dos ciudades distintas, cosa que nunca debería suceder, pues Madrid no se entiende la una sin la otra.

—Luego vendría el *área de Madrid* configurada por los municipios que comparten frontera con la capital y que, por lo tanto, tienen contacto directo con ella, siendo los más sensibles a quedar asimilados en la gran urbe capitalina en crecimiento, si no se ponen los medios para evitarlo. A esta zona también se la conoce como corona metropolitana, y en ella ya hay poblaciones de gran envergadura, a las que más valdría que se fueran configurando sobre sí mismas y poniéndolas unos límites, que dejarlas crecer hasta unirse con otras o con el mismo Madrid.

—Finalmente, nos queda el resto de la provincia con numerosas poblaciones que, sobre todo en el sur, tras haber crecido desproporcionadamente en los últimos decenios, amenazan con reproducir a menor escala el mismo problema que en la capital. Así puede suceder que estas ciudades dormitorio se acaben uniendo unas con otras, como una gran masa edificada, en vez de configurarse cada una como entes independientes, con su propia personalidad y vitalidad. Por eso hay que tratar que cada una goce de su propia idiosincrasia, creando cada cual su particular tejido social y a su vez, ir estableciendo entre ellas un espacio verde a modo de separación o acolchado, de manera que por un lado se trate de que los allí residentes no las conciban únicamente como un lugar donde van a dormir y por el otro se evite la formación de una macro-urbe. Si no, Madrid podría quedar saturado al crearse grandes ciudades un tanto informes en torno a la ya excesivamente desmedida capital. Además, toda esta amplia zona de la provincia también debería tratar de estructurarse sobre sí misma y dentro de ella, de manera particular, en torno a cada uno de sus diferentes municipios, por pequeños que estos sean, y dando una mayor relevancia a los núcleos urbanos de más envergadura, de manera que actúen como pequeños focos comarcales, ayudando todo ello a descongestionar la capital y sus alrededores y a establecer un crecimiento equilibrado en el resto de las poblaciones.

Madrid es, quizás, una de las comunidades más deterioradas, ecológicamente, de España, por ser también una de las de mayor densidad de población. Por eso es bueno toda política que trate de convertir esta austera tierra mesetaria en algo lo más parecido a un vergel. De esta manera, mediante el respeto a las zonas verdes ya existentes y la reforestación, sería posible también poner límites al crecimiento urbanístico desmesurado y ordenar un poco el espacio de la comunidad. Soy absolutamente profano en la materia, pero me parece que la labor de repoblación forestal se suele hacer generalmente según tres diferentes criterios:

–Uno sería el de tratar de conservar y restaurar la flora autóctona de cada zona. Este debe ser, casi siempre, un objetivo bastante difícil, cuando no imposible, además de lento, pero sería sin duda muy buena cosa el tratar de restablecer el que fuese paisaje original de los distintos parajes, siempre que sea posible y los suelos, principalmente, lo permitan.

–En otros lugares donde la calidad del suelo esté ya muy deteriorada y se busque una reforestación con árboles de crecimiento más rápido que los que hubo primitivamente, se podrían utilizar especies foráneas, que permitan asentar y recuperar los suelos, mejorar el medio ambiente o simplemente obedeciendo a razones estéticas.

–Finalmente, se puede repoblar con especies oriundas o foráneas, buscando con ellas una explotación para uso agrícola e industrial.

Estas diferentes maneras de repoblación forestal que obedecen a distintos criterios, se utilizarían en las distintas zonas de la región, en la manera más adecuada cada una, según las apreciaciones de los expertos.

En cuanto a los medios para que estas reforestaciones o la conservación de las zonas arboladas ya existentes, ayuden a organizar un poco el territorio madrileño, podría hacerse según las razones que a continuación expongo:

–Ir extendiendo y aumentando, la gran mancha verde de la sierra, plantando nuevas arboledas en sus estribaciones. En cuanto a si se crease el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, sería la concesión de esta recalificación una gran ayuda y un logro importante para preservar lo que es el auténtico pulmón de la región, además de que daría la relevancia

que se merece a una zona que posee un significativo interés ecológico y paisajístico.

–Seguir creando parques regionales y zonas protegidas, sumándolas a las ya existentes y velar por su conservación.

–Mantener las manchas verdes aisladas de la región, los parajes arbolados ya existentes, aumentando su extensión plantando nuevos árboles. También se podrían crear algo así como nuevos focos forestales, en las zonas donde carezcan de arbolado.

–Repoblar con pasillos verdes lineales en torno a las márgenes de los ríos, las carreteras, las autovías y las autopistas, los trazados ferroviarios, etc.

–Limitar los municipios, especialmente los más grandes, con arboladas que creen intervalos entre unos y otros, bien reforestando de una manera lineal a lo largo de los límites municipales o bien creando pequeñas masas arboladas, aisladas unas de otras,

–Llegando ya a la capital y como en las otras poblaciones de envergadura, pero aquí en mayor escala, se trataría de crear un acolchado o frontera verde entre la gran ciudad y los municipios que la rodean, utilizando, como ya hemos citado anteriormente, el sistema de arbolar en línea, siguiendo los límites del término de la capital o creando focos verdes más espesos y anchos, aunque aislados entre sí, a lo largo del citado límite municipal.

–Por último, en Madrid, se trataría de mantener sus muchos parques y crear otros nuevos, además de arbolar y ajardinar sus calles y plazas. Cuidar y plantar árboles en las riberas del Manzanares, con paseos y jardines a lo largo de todo su recorrido por la capital. Finalmente, en los pasos exteriores del tren, pero sobre todo en la M-30 y M-40, así como en los trayectos de las autopistas radiales y carreteras por el término de Madrid, aislarlas con pantallas antirruidos y arbolando embellecer su entorno, ayudando así a contrarrestar la polución y a eliminar un poco los ruidos de estas vías rápidas.

### CAPÍTULO 3

## Las comunicaciones

Un buen desarrollo de las comunicaciones, tanto con la región y el resto del país, así como con el resto de las naciones de Europa y el mundo, se hace imprescindible para el futuro de Madrid. Hoy en día, las facilidades de acceso y una adecuada red viaria son fundamentales para la supervivencia y el progreso de toda ciudad y aún más de una capital.

Estos intereses pueden, a veces, estar enfrentados con otros más ecológicos que busquen la preservación y enriquecimiento del medio ambiente; pero tratándose de una gran ciudad como Madrid y, además, cabeza de un Estado, se hace indispensable anteponer a todo, el que esté dotado del mejor sistema de comunicaciones posible. Aunque estas necesidades no tienen por qué ir siempre en detrimento de la pureza del entorno, pudiendo buscarse soluciones alternativas e imaginativas que permitan un desarrollo equilibrado.

Ya hemos hablado antes de la excelente situación estratégica que posee Madrid. Cruce de caminos entre Europa y África y puente entre el mundo mediterráneo y el continente americano. Por ello es muy importante un buen desarrollo aeroportuario, el que le corresponde como la importante capital europea que es, pero que además le puede convertir en la puerta de Europa para el mundo iberoamericano.

El problema del aeropuerto de Madrid, está trayendo en la actualidad grandes quebraderos de cabeza. Ni que decir, que siempre es mejor un gran aeropuerto que dos intermedios, pues eso siempre resulta más cómodo para los usuarios, sobre todo a la hora de enlazar vuelos. Pero si el proyecto de un gran aeropuerto puede resultar insuficiente a largo plazo, hipotecando el futuro de Madrid como importante centro de comunica-

ciones, habría que optar por dos aeropuertos, como tienen tantas otras ciudades del mundo.

En este último caso, un aeropuerto, el más pequeño, se debería dedicar a vuelos domésticos y el otro a los internacionales, procurando que ambos estuviesen situados lo más cerca posible de Madrid, ya que esta es la ciudad más importante de España y el principal destino de la región. Habría que intentar también, que ambos aeropuertos dispusieran de una buena comunicación, tanto con la capital como ellos entre sí, dando así facilidades a los viajeros que tengan que ir de uno a otro para enlazar vuelos.

Así pues, a la hora de hablar del futuro aeropuerto de Madrid, no se deberían escatimar medios, siendo los técnicos quienes mejor pueden evaluar las necesidades pertinentes, pero siempre con los objetivos puestos a largo plazo, sin buscar soluciones intermedias.

Madrid tiene, a la hora de comunicar con los distintos puntos de la península ibérica, por vía terrestre, una situación privilegiada por encontrarse justo en el centro de esta. Además, está prácticamente en el camino que atravesando España, une Europa con Africa. Esto le confiere cierta importancia como obligado sitio de paso, ya no solo por ser capital, sino también por su relevante posición estratégica.

Hay seis autovías radiales que unen Madrid con igual número de importantes ciudades de la península, teniendo cuatro de ellas carácter internacional al ser los ejes que unen con el resto de Europa a Africa y a Lisboa. Además estas autovías radiales tienen luego ramales que permiten el acceso a otros lugares de la geografía española.

Pero sin extendernos a la red viaria que supera los límites regionales, y sin salir de la comunidad, diré que el desarrollo y mejora de la M-40 y la ya en ciernes M-50, que unen la amalgama de carreteras, que como en una confusa estrella parten de Madrid, se hace imprescindible. A la vez, la abundancia de pequeñas carreteras alternativas y desdobles de otras que permitan prescindir de las grandes vías de acceso además de la posibilidad de hacer nuevas autopistas de entrada y salida a Madrid, así como la creación de circunvalaciones en torno a los grandes núcleos

urbanos de la comunidad, ayudarán a mejorar en rapidez y seguridad el tráfico del territorio. Hoy en día, hay que reconocer el gran esfuerzo que se está haciendo en este sentido, aunque siempre parezca que queda mucho por hacer.

Y ya, sin salir de la capital, lo que primero aparece a simple vista como necesario es la eliminación de los semáforos que aún quedan en la M-30, convirtiéndola en la vía rápida que debiera ser, mejorando también sus accesos y señalización y sobre todo tratar de enmendar, en lo posible, ese gran error que fué concebir el cierre norte de la M-30 como una avenida y no como una autopista en trinchera.

Luego, ir buscando soluciones para el centro urbano, siempre colapsado, bien con pasos subterráneos u otras estrategias viales, tratando además de conseguir crear nuevas calles peatonales y construir aparcamientos públicos, siempre que sea viable.

En cuanto a los ferrocarriles, pasando por alto los trenes de largo recorrido que conectan con el extranjero y otros puntos de España y el futuro e imprescindible desarrollo de los trenes de alta velocidad, citar el notable esfuerzo en cercanías y trenes regionales que permiten comunicar ágilmente Madrid con su entorno más cercano y que tiene que seguir desarrollándose y apoyando, pues el ferrocarril es el mejor medio para evitar los atascos. Para ello hay también que dotar a las estaciones de unas adecuadas infraestructuras y aparcamientos, sin olvidarse de actualizar y de sacar el máximo rendimiento posible a las dos grandes estaciones madrileñas, la de Chamartín y la de Atocha, esta última renovada por completo hace unos años. Ambas se encargan de recibir y distribuir respectivamente el tráfico ferroviario hacia el norte y el sur de la capital.

No hay que olvidar tampoco, dentro de este apartado de transporte público interurbano, la importancia del uso de los autobuses de línea regular entre poblaciones, que tanto ayudan a descargar las vías de acceso de automóviles, para lo cual hay que tratar de incrementar sus posibilidades y darles más facilidades.

Por último, decir que una de las cosas que más puede favorecer a desahogar el excesivamente utilizado territorio madrileño, es una buena

infraestructura viaria, tanto por carretera como por tren, lo cual permita acceder rápidamente a la capital y al área que la circunda. De esa manera, se haría posible para más gente el poder vivir en poblaciones más alejadas del centro de la región, o incluso en las provincias que la rodean. Tampoco sería desdeñable el desarrollo de otros municipios y zonas en la misma comunidad o en las provincias vecinas, dotándolas de las infraestructuras necesarias. Todo esto permitiría descargar un poco el hiperexplotado suelo madrileño, creando más espacios verdes que ayuden a su oxigenación y permitiría, en cambio, el desarrollo y expansión de estas otras zonas más distantes y olvidadas.

## CAPÍTULO 4

# El eje de la Castellana

El Manzanares, el que fuese llamado aprendiz de río madrileño, lejos de atravesar la ciudad, se limita a bordearla por su costado meridional. Por eso, la capital de España no se puede contemplar en un Sena o en un Támesis, como lo hacen París y Londres respectivamente, así como muchas otras ciudades, al estar levantadas en torno a las riberas de algún curso fluvial.

Lo que hace en Madrid las veces de río y en cuyos bordes han crecido edificios oficiales, museos, bancos, oficinas, viviendas, etc, es un canal de asfalto, llamado la Castellana.

Se podría decir, que desde la glorieta de Atocha, también llamada de Carlos V, hasta Cibeles y desde Cibeles hasta Colón, en lo que se llama Paseo del Prado y Recoletos, respectivamente, y luego en la Castellana propiamente dicha, desde Colón a plaza de Castilla, Madrid luce sus mejores galas, como otras ciudades lo hacen a lo largo de sus ríos. Este eje, que podría ampliarse por arriba, desde la plaza de Castilla, continuando la Castellana hasta la M-30 norte y hacia abajo pasando por la glorieta de Embajadores y Pirámides, hasta llegar aquí al auténtico río, el Manzanares y la M-30 sur, dividen al Madrid interior, a la almendra que dibuja la primera circunvalación de la capital, en dos mitades.

Es cierto que ni el oscuro y compacto asfalto tienen nada que ver con los bucólicos cursos acuáticos, ni los ruidosos coches que atraviesan en masa y a gran velocidad la Castellana se asemejan a las barcas y lanchones que surcan plácidamente los ríos de tantas ciudades. Pero esto es lo que hay y Madrid ha sabido crecer con cierta elegancia, en torno a lo que antiguamente fué un agradable paseo y hoy una gran avenida.

Por eso es importante conservar y mejorar la imagen de la ciudad en torno a este espejo de alquitrán y respetar también a su vez los distintos estilos de los edificios que han ido flanqueando sus márgenes a lo largo del tiempo. Aunque la Castellana se haya convertido en la arteria principal del tráfico del centro de Madrid, no por eso hay que dejar de mantener y de crear en ella nuevas zonas ajardinadas, paseos y bulevares, evitando que el automóvil se convierta en el único amo de este “río” madrileño, aunque para ello haya que hacer pasos elevados, subterráneos o rutas alternativas.

Antes de finalizar, recordar aquí lo desafortunado de la última reforma que se hizo en este paseo, ya que perdía su aspecto un tanto asilvestrado y de jardín estilo inglés de sus comienzos, por otro mucho más inadecuado con un exceso de pavimentación. Ojalá se pueda hacer lo posible para recuperar su anterior aspecto para esta importantísima avenida madrileña. Madrid, como toda gran ciudad, vive encorsetada entre asfalto y hormigón y de vez en cuando no está mal dejar transpirar su sufrida piel, pues también a sus habitantes nos gusta el agradable olor de la tierra mojada.

Para acabar, decir que es interesante recorrer esta gran avenida de norte a sur, o viceversa, y contemplar la evolución de la ciudad desde los edificios neoclásicos del paseo del Prado, hasta las modernas torres de AZCA y de la plaza de Castilla.

## El patrimonio cultural madrileño. Sus museos y otros centros de interés

Es aquí cuando llegamos a una de las facetas más interesantes de la ciudad y, sin duda, la principal desde el punto de vista cultural y turístico.

Madrid, como todas las grandes ciudades del mundo, goza de un abundante número de museos que la hacen enormemente atractiva.

Los museos pasan a convertirse, como en tantas otras capitales, en bellos y misteriosos escaparates del arte, la historia y el saber, que muestran al espectador el ser y la riqueza de un país. España, que ha sido y aún sigue siendo una gran nación, con una abultada e importante herencia histórica y cultural, e incluso con un pasado imperial, no ha podido por menos que ir dejando en Madrid, su capital, innumerables tesoros que ahora cuelgan de sus paredes o se muestran en vitrinas.

No voy a dedicarme aquí a enumerar todos los museos madrileños, sino que citaré aquellos que, desde mi punto de vista, están más necesitados de cambios y reformas, o los que quizás debieran crearse. Por eso no es de extrañar que omita importantes museos, como el Thyssen-Bornemisza, el Arqueológico nacional, el de América o el Lázaro Galdiano, pues me parece que, hoy por hoy, están bien como están, sin reclamar una especial atención o urgente intervención. A continuación de adentrarme por los museos, seguiré por otros espacios y lugares madrileños relacionados con el mundo de la cultura.

Por último, y antes de entrar en materia concreta, querría exponer dos recomendaciones a la hora de ubicar un museo. La primera, es que debería de situarse, como la mayoría de los edificios públicos, en el centro de la ciudad, y aún con mayor razón un museo, pues se trata de que se halle en la zona por donde suele acudir principalmente la gente

que visita la capital, y tampoco muy alejados unos de otros, para dar así mayores facilidades a los interesados. Por otro lado, es en este área donde Madrid se muestra con mayor esplendor y evita el fantasma del abandono, que tan desoladora huella deja a veces en las calles y plazas del corazón de la ciudad. La otra sugerencia es que, siempre que se pueda, se utilicen edificios antiguos de valor, pues es en algunas ocasiones, la única forma de poder sacar partido de nobles construcciones e interesantes arquitecturas, y además un entorno con solera da un mayor encanto y misterio a la hora de poner un marco a las riquezas y secretos que guarda un museo.

Además se deben hacer campañas para promocionarlos, hacer publicidad y dar información de todos y cada uno de los museos madrileños, y también de las salas de exposiciones, galerías y otros centros relacionados con la cultura. Editar catálogos y guías donde, tanto el ciudadano como el visitante o turista, puedan gozar de una completa información del amplio abanico de posibilidades y oferta cultural de la que puede disponer en Madrid, sin olvidar las señalizaciones callejeras que haga más fácil su localización. Hay que decir que esta labor sí que se lleva a cabo hoy en día, sin escatimar medios, pero nunca está de más recordarlo, y además, aunque se lleve un puntual inventario, siempre puede quedar algún museo olvidado.

Y sin más preámbulos, voy a ir citando, uno por uno, aquellos museos madrileños en los que están o deberían estar proyectados futuros cambios o reformas.

Empezaré por el principal de todos, el *Museo Nacional del Prado*, que es la mejor pinacoteca del mundo, en calidad y cantidad. Es esta la joya de los museos madrileños y el buque insignia de los museos de España.

No voy a hablar aquí de las maravillas que cuelgan de sus paredes, ni de las muchas otras que guarda en sus sótanos, sin exponerlas por falta de espacio.

Pero a este magnífico museo, uno de los más importantes del planeta, le espera en breve un proyecto de ampliación que le va a convertir en un gran complejo museístico.

En torno al edificio de Villanueva, auténtico corazón del Prado y uno de los mejores ejemplos de la arquitectura neoclásica en España y el Casón del Buen Retiro, que alberga la sección del siglo XIX posterior a Goya, se van a añadir otros dos edificios. Uno será un nuevo proyecto que va a envolver el claustro de los Jerónimos, justamente detrás de la obra de Villanueva, eje principal de todo el conjunto. Aquí, como se va a realizar una intervención de nueva planta, hay que pedir ante todo discreción, respeto e inteligencia para no romper la armonía de la zona. El otro inmueble, un poco más alejado, es el actual Museo del Ejército, ubicado en el antiguo Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, donde antaño colgaron las obras del genial Velázquez y que de nuevo volverán a hacerlo.

Con esta gran ampliación, el Museo del Prado va a poder mostrar muchas obras que hoy permanecen en la oscuridad. Es este un gran futuro para dicho museo, que es imprescindible conocer para todo amante del arte. Una inteligente distribución de la colección, a partir de sus nuevos espacios, la buena articulación y coordinación entre los cuatro edificios y un adecuado acondicionamiento e infraestructura, son el mayor reto para esta excelente perspectiva.

El *Museo Nacional de Arte Contemporáneo Centro de Arte Reina Sofía* sería la siguiente pieza del panorama museístico madrileño, albergando en el antiguo hospital de San Carlos, en la glorieta de Atocha, el arte del siglo XX. Es este uno de los principales museos madrileños y sin llegar a la categoría del Prado, aunque pocos museos en el mundo llegan a ese nivel, guarda una importante colección de obras de artistas españoles y extranjeros de este siglo que ahora acaba, entre ellas la que debe ser la obra más representativa del arte de la que ya se puede llamar pasada centuria, el “Guernica”, del genial Picasso. Solo por contemplar esta obra merece la pena visitar este museo, como bien saben muchos turistas que cruzan sus puertas. Además, es de suponer que sea él, el depositario del arte del siglo que ahora comienza.

En cuanto a las reformas a realizar, consistirían, principalmente, en dedicar toda la manzana, hasta la calle Argumosa, para la ampliación de este museo, tras la cesión de los edificios aledaños. Una vez llegados a ese punto, bien se podrían utilizar como dependencias del museo, si

hiciesen falta ahora o en un futuro previsible, y si no, se podrían demoler y crear allí mismo un gran jardín con fuentes y obras escultóricas al aire libre, algo semejante a lo que había, y aún hay hoy, en el antiguo edificio del MEAC, de la avenida de Juan de Herrera.

También, la plaza que se forma en torno a la calle de Santa Isabel, y que en cierto modo sirve de vestíbulo a este gran museo, aparte de ajardinarse un poco, podría lucir algún motivo de escultura contemporánea, que sirviese de preámbulo a lo que nos podemos encontrar en este centro de arte tan próximo a ella.

*Triángulo de oro madrileño del arte*, se denomina al conjunto formado por los tres grandes museos de arte de Madrid, que son el complejo museístico del Prado, el Centro de Arte Reina Sofía y el Museo Thyssen-Bornemisza. Este triángulo áureo, sitúa a Madrid en un puesto muy relevante en los circuitos mundiales del arte, ya que resulta muy difícil encontrar otro lugar con tantas obras y tan magníficas, concentradas en un espacio tan limitado.

A estos tres gigantes, hay que añadir luego otros museos menores, aunque no por ello carentes de interés, como el Museo de la Real Academia de San Fernando, con su excelente sección calcográfica nacional, la casa museo de Sorolla y otros pequeños museos, donde no faltan interesantes piezas de arte. Además, abundan hoy en día en nuestra capital las salas de exposiciones y las galerías y no faltan ferias relacionadas con el arte.

En el siglo XXI habrá que pensar en Madrid como una cita obligada para artistas y estudiosos del arte, que encuentren en el extenso patrimonio cultural de la ciudad, motivo de inspiración y de investigación, respectivamente. Incluso, no habrá pocos que piensen que es un buen lugar de residencia, gracias al clima, el característico estilo de vida español y los magníficos alrededores de la capital, donde, entre muchas cosas, la rodean varias ciudades patrimonio de la humanidad. Esta es, sin duda, una importante baza que debe jugar Madrid como principal interesado, y la propia nación española, enormemente implicada, pues se trata de su capital. Es este un buen augurio para Madrid, pues el arte y la cultura son las mejores luces que pueden hacer brillar la estrella de una ciudad.

El *Museo del Ejército*: aquí llegamos a un lugar en el que se va a cometer un importante expolio del patrimonio madrileño. La ampliación del Museo del Prado se realiza sobre la base de utilizar, entre otros edificios, el que ha sido hasta hora el Museo del Ejército, el antiguo Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro. Es esta una sabia decisión, sobre todo teniendo en cuenta, como dijimos anteriormente, que fué en este real sitio donde colgaron antaño las principales obras del pintor sevillano Diego Velázquez, y que gracias a este nuevo proyecto, volverán a hacerlo. Lo que ya no me parece tan afortunado, es que esto suponga el traslado del Museo del Ejército fuera de Madrid, para realizar un gran museo, llamado de la Historia Militar de España, en el Alcázar de Toledo.

Siendo el ejército una de las principales instituciones del estado, es lógico que sea la capital de la nación, la que se escoja para mostrar su legado. Así sucede en la mayoría de los países, que es en sus capitales donde se suelen hallar estos museos, como ocurre en el Museo de Historia Contemporánea, en los Inválidos de París, o en el Museo Imperial de la Guerra de Londres, por citar dos de los ejemplos más significativos, de los muchos que hay. Se podría decir, sin exagerar, que sin el Museo del Ejército, el patrimonio histórico y cultural de Madrid, como capital de nación, se queda un poco cojo.

De entre los muchos edificios militares de Madrid que podrían albergar dicho museo, destaca como más adecuado, indiscutiblemente, el Cuartel de Conde Duque, por su belleza, categoría artística, tamaño y céntrica situación. Su hermosa portada churrigueresca, realizada por Pedro Ribera, y su particular empaque, le convierten en uno de los mejores ejemplos de arquitectura castrense española, no ocurriendo lo mismo con el alcázar toledano, cuyo origen no fué militar, sino que concebido como residencia regia, sería luego, ya más tarde, reconvertido en la Academia de Infantería.

Si el ayuntamiento madrileño cediese por completo el edificio del que fuese Cuartel de los Guardias de Corps, se dispondría del espacio más que suficiente para este museo militar, pudiéndose plantear, incluso el crear un gran Museo de las Fuerzas Armadas, con los otros dos que estas

tienen en Madrid, ya que cubriendo con cristaleras alguno de los tres magníficos patios del edificio, podrían mostrarse aviones u otros artefactos militares de gran tamaño. Respecto a las dependencias que ahora allí alberga el Ayuntamiento, podrían trasladarse, previa compra, por ejemplo, a la semiabandonada antigua Fábrica de Tabacos de la glorieta de Embajadores, o a otros edificios interesantes de la ciudad que estén en desuso, salvándoles así de seguir su deterioro y acabar convirtiéndose en ruinas. Todo esto supone un notable esfuerzo para la gestión municipal, pero lo merece a cambio de que la capital de España posea un hermoso y gran Museo del Ejército y complete así el patrimonio del que Madrid debe gozar.

En cuanto al Alcázar de Toledo, hay que decir, que si recibe muchas más visitas que el actual Museo del Ejército, situado todavía en el antiguo Salón de Reinos, junto al Museo del Prado, debe ser también, por el estado de postergación en que se encuentra hoy en día este último y su escasa publicidad. Hoy en día, es fácil mantener el elevado número de visitantes en el Alcázar Imperial. Su situación céntrica y privilegiada, que le hacen fácilmente foco de atención, y el que no sea más que el pequeño Museo del Asedio lo que allí se muestre, permiten al visitante, en especial al turista extranjero que suele venir por uno o, como mucho, dos días, y desde Madrid, disponer del tiempo solo suficiente para callejear desahogadamente por esta hermosa ciudad y poder contemplar todos los tesoros y maravillas que guarda entre sus muros. Ocioso es decir, además, que en una ciudad como la capital de Castilla la Mancha, no necesita de mayor reclamo para atraer al turismo. Pero difícil va a ser, que en la breve visita de, como mucho un fin de semana, como suele ser habitual, el foráneo pueda conocer Toledo, poder saborear esta hermosa ciudad y sacar partido, a su vez, de este macro-museo militar que allí se va a construir, si no es más que con un leve y rápido vistazo a este último.

En Madrid, de momento, se puede contar con más de tres millones de visitantes habituales. Además, esta ciudad suele ser escogida por muchos foráneos como residencia, y es un lugar donde los turistas suelen pasar varios días. Quizás, con un poco más de publicidad, el número de

visitantes fuese un poco menor, en comparación con el Alcázar de Toledo, pero sin duda le sacarían más partido, dedicándole más tiempo que una fugaz visita obligada. Y no debería ser el criterio sobre las cifras del número de visitantes el único a pesar a la hora de ubicar un museo.

Tampoco entiendo, la por otro lado muy loable idea de situar allí la segunda biblioteca en importancia de España, la de Castilla la Mancha, si se pensaba realizar allí este gran museo. Nunca dos grandes proyectos conviven bien en un mismo edificio y, además, esto obligará a realizar algunas obras de ampliación para el museo, que pueden perjudicar el regio perfil del Alcázar.

Más valdría hacer allí un museo de menor envergadura sobre la historia del Alcázar, su relación con la ciudad y la Academia de Infantería, semejante a lo que hay en el Alcázar de Segovia, y donde el Museo del Asedio fuese un episodio más de sus quinientos años de historia. Ello dejaría un holgado espacio para posibles futuras ampliaciones, tanto para la biblioteca como para el Museo, sin necesidad de realizar ninguna obra añadida y permitiendo la desahogada convivencia de ambas instituciones.

Además, el que para hacer este gran Museo del Ejército haya que recurrir a piezas que forman parte de otros museos militares de España, no creo que sea lo más acertado. La colección actual posee lo suficiente para hacer un buen museo; solo bastaría con aderezarlo un poco y organizarlo convenientemente.

Pero quizás todo esto puede resultar baladí, pues las decisiones están ya tomadas y es muy difícil echarlas atrás, aunque nunca es tarde para argumentar lo que hubiera sido más interesante y razonable, sobre todo, si esto pudiera ayudar a algún posible cambio.

El *Museo Nacional de Ciencias Naturales*: este museo, situado en un hermoso y céntrico edificio, podrá ampliarse cuando se traslade la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, con la que comparte dicho inmueble, pudiendo gozar entonces de todo este espacio. Será en ese momento cuando podrá aumentar su colección, exponerla con más holgura, acondicionar nuevas salas e incluso crear secciones de estudio e investigación. Además, esta finca posee un amplio espacio verde, que bien podría utili-

zarse como parque público o bien acondicionarse como jardín del museo, lo cual permitiría incluir una pequeña sección dedicada a la botánica. Las ciencias, tan olvidadas y maltratadas en España, podrían tener en este museo un motivo más para su impulso y renovación, al menos desde el punto de vista divulgativo. En cuanto a la Escuela de Industriales, sería llevada a un edificio de nueva planta, más adecuado para estos menesteres y más próximo o dentro de las zonas universitarias.

El *Museo Nacional de Ciencia y Tecnología*: parece mentira que Madrid no posea todavía un museo de esta índole, como tantas otras ciudades del mundo, y sobre todo teniendo en cuenta que existe una importante colección que aún no ha tenido donde ubicarse. Lo que dijimos antes acerca del desinterés por las ciencias en España, hablando del museo anterior, se vuelve una realidad todavía más patente, con la inexistencia de este.

El lugar ideal para situar este museo, sería la Escuela Superior de Ingenieros de Minas, en la calle Ríos Rosas. El edificio que albergaría entonces este museo, sería del mismo arquitecto que realizó el Museo de Ciencias Naturales, el madrileño de finales del siglo XIX, Velázquez, autor también del palacio homónimo en el Retiro. De esta manera, estos dos magníficos edificios de traza muy similar y también muy próximos, quedarían ambos dedicados a museos de carácter científico, estando además el que ahora nos ocupa, colindante con el Instituto Geominero, que alberga en su interior un pequeño museo geológico y en su subsuelo la réplica de una mina.

Igual que los dos museos científicos a los que nos estamos refiriendo, parecen tener un destino parecido las dos Escuelas Superiores de Ingenieros, que saldrían desplazadas; podrían correr a la par en cuanto a su construcción y ubicación; por eso, lo que dijimos para Industriales valdría para Minas, pudiendo estar ambas próximas entre sí.

Si por alguna razón, el utilizar el edificio de la Escuela de Minas en Ríos Rosas fuese imposible, pese a ser el más idóneo para este museo en todo Madrid, cabría otra posibilidad en la antigua Fábrica de Cervezas el Aguila, aunque parece que este último, como veremos más tarde, tiene su futuro comprometido. Esta bonita edificación, ejemplo de la arquitectu-

ra industrial de finales del siglo XIX, con cierto aire modernista y situado junto a dos compañeros tan cercanos en el mundo de la ciencia y de la técnica, como son el Planetario y el Museo Ferroviario, tampoco sería un mal lugar para albergar la colección a la que nos estamos refiriendo. Pero parece que la Comunidad de Madrid ya tiene ideas para sacarle de su actual postración, barajando primero el hacerlo Centro Cultural de la Comunidad y, finalmente, el dedicarlo a Biblioteca del mismo organismo. De todos modos, ya volveremos a hablar de él más tarde.

Antes de acabar de referirnos al Museo de Ciencia y Tecnología, hay que recordar que a este no le puede faltar un péndulo, como los que suelen tener todos los museos importantes del mundo de este género.

El *Museo Nacional de Artes Decorativas*: este museo ubicado actualmente en la calle Montalbán, va a ser trasladado a un edificio más amplio y vistoso, el que fuese Palacio del Marqués de Salamanca, hoy en día sede de Argentería, que situado en el Paseo de Recoletos, resulta sin duda un lugar privilegiado.

El *Museo Nacional de Reproducciones Artísticas*: este museo que no tiene gran valor artístico, ya que consiste básicamente en una colección de reproducciones de esculturas clásicas en escayola, lo que se suele llamar gliptoteca, podría tener en cambio cierta importancia en el futuro, dada la relevancia que en este nuevo siglo pudiera adquirir Madrid, gracias a su enorme patrimonio museístico, para artistas y aprendices de artistas de todo el mundo. Este museo, que debería ser cita obligada para los estudiantes de Bellas Artes y Arquitectura, así como para los aficionados al dibujo y la pintura, ya que en él podrían ejercitarse en la mancha a carboncillo y en el estudio de la figura humana, lo sería también para todos aquellos, nacionales o extranjeros, que en el futuro quieran escoger a Madrid como “escuela” para su arte.

Por ello, y dado que este no es un museo muy visitado, pero en el que sus usuarios van a permanecer largas jornadas en él, debería ser ante todo un museo cómodo y acogedor. Es por eso, que debería estar enclavado en un edificio antiguo, acorde con las réplicas de la antigüedad que en él se guardan. Podría también disponer de un jardín, donde pasear y

relajarse de los largos períodos de tiempo concentrado en el dibujo, pudiéndose mostrar al aire libre otras réplicas escultóricas, aunque realizadas en un material más noble y resistente que la escayola. No podría faltar, tampoco, una agradable cafetería-restaurante, en donde poder almorzar y reponerse de las largas jornadas dibujando y reunirse a conversar con otros compañeros.

Debería, además, estar situado en un sitio céntrico, próximo a los grandes museos de arte madrileños y bien comunicado con la Facultad de Bellas Artes y las Escuelas de Arquitectura. Incluso la colección podría completarse con copias de famosas obras pictóricas, impulsando así la silenciosa y concienzuda labor de los copistas, además de grabados y dibujos.

Este museo parece que va a ser, definitivamente, instalado en el Palacio del Parque del Capricho, en la Alameda de Osuna\*, pues ahora se halla en el antiguo MEAC, de forma provisional. Es este un lugar ideal, sobre todo, teniendo en cuenta el carácter deciochesco de este emplazamiento y siendo aquel siglo, como fué, tan apegado a las copias de las obras clásicas y al arte academicista. El único inconveniente, y no es pequeño, es encontrarse en un lugar muy apartado del centro de Madrid y de las escuelas y facultades universitarias más interesadas en él. Como esta futura ubicación parece ya definitiva y por lo demás no podría ser más adecuada, lo único que resta es tratar de paliar esta inconveniencia, haciendo publicidad y dando información de este museo y, sobre todo, mejorar en lo posible sus comunicaciones y accesos.

*Museo Nacional de Antropología*: este museo, que antes era llamado Etnológico, es el resultado de la fusión de esta colección con otra que antes no tenía donde exponerse, la del Museo del Pueblo Español.

---

\**Nota del Autor*: Como parece que en las últimas estimaciones encontraban inadecuado, a causa del espacio, el palacio del Capricho de la Alameda de Osuna, para albergar el Museo Nacional de Reproducciones Artísticas, y pensando en otra posible ubicación, podría ser esta en el Palacio de Velázquez del Parque del Retiro. Tanto el edificio, si lo permite técnicamente, como el entorno, no podían ser mejores. Por otro lado, el Retiro abunda en recintos para exposiciones y sin embargo no hay en él ningún museo. En cuanto al palacio del Capricho, si se dedicara a exposiciones de carácter temporal y no a una colección permanente, garantizaría una mayor y constante afluencia de visitantes a este hermoso rincón del este capitalino.

El que haya cambiado su nombre inicial por el de Antropológico, es un acierto, ya que esta ciencia, de carácter humanista, tiene una dimensión más amplia que la Etnología y siempre ha estado un tanto relegada en España. Pero lo que ya en cambio no me parece tan adecuado, es que siendo España un país tan rico en folklore y cultura popular, no haya en su capital un museo dedicado exclusivamente a ello.

Por eso creo que este museo Antropológico debería dedicarse, únicamente, a la Antropología en general, al estudio de los pueblos y culturas del mundo y ampliarse, en el futuro, sobre la base de promocionar estudios, viajes y expediciones, que vayan depositando en sus vitrinas y archivos, las distintas maneras de vivir, pensar y manifestarse del ser humano en todos los rincones del planeta.

En cuanto a su ubicación, se halla repartido en la actualidad entre el bonito edificio neoclásico que hasta ahora era la sede del Museo Etnológico y otras secciones que se encuentran instaladas en algunas de las salas del antiguo MEAC, en la avenida de Juan de Herrera. El lugar más adecuado para albergarlo definitivamente sería, sin duda, en donde ahora se aloja la mayor parte de su colección, el antiguo museo de Etnología, entre las calles de Santa Isabel y Alfonso XII; pero parece que este se ha quedado pequeño. En tal caso, habría que buscar un edificio interesante, de corte clasicista o de época y de estilizadas formas, de manera que no tenga nada que envidiar a la actual sede de Alfonso XII 68, y situado por el centro, como ya aconsejamos en casos anteriores, con el tamaño adecuado para permitir futuras ampliaciones de la colección. Podría valer para ello la antigua Fábrica de Tabacos de Embajadores, si es que no hubiera sido utilizada para la finalidad para la que anteriormente la habíamos propuesto, aunque esto es solo una sugerencia, pues no faltan en Madrid inmuebles que se ajustan a las características antes citadas.

En cuanto a la actual sede, el antiguo edificio de portada clásica, podría dedicarse, o bien a otro museo, o bien a sala de exposiciones, muy adecuada por la singular distribución del interior del inmueble. Finalmente, hay que hacer aquí un recordatorio del doctor segoviano Velasco, que en el siglo XIX donó el edificio antes citado, para crear lo que sería la base de este museo.

Si el inmueble situado entre las calles Santa Isabel y Alfonso XII se dedica a sala de exposiciones, debería llevar el nombre del célebre médico segoviano. Pero si este edificio se utilizase para sede de otro museo, como más adelante propondremos, debería ser el Museo Nacional de Antropología, donde quiera que estuviese, el que llevase el nombre del Doctor Velasco. Son estos, pequeños detalles que ayudan a corresponder al que fuese fundador, y a la vez, dejar cada cosa en su sitio.

*Museo del Pueblo Español*: ahora llegamos a lo que fue el sueño de Julio Caro Baroja, el famoso antropólogo que estudió los pueblos de España, y que gestó y promovió la creación de esta colección. En un país tan rico y diverso en cultura popular como el nuestro, resulta imprescindible el dedicar un museo exclusivo para mostrar lo que constituye este patrimonio. Esta colección, que como ya hemos indicado, debería correr un destino distinto que el antes mencionado Museo Antropológico, podría en cambio fundirse con la de otro museo de índole muy similar, y que también se encuentra en una sede provisional en la Universidad Autónoma. Se trata del Museo de Artes y Tradiciones Populares, en donde se hace una interesante y original recopilación y recogida de datos y objetos relacionados con la vida y las costumbres de los distintos lugares de España.

Si así fuese, una vez unidas ambas colecciones, se podrían ir ampliando con estudios, trabajos de campo e investigaciones por los diferentes rincones de nuestro país.

En cuanto a su ubicación, a diferencia de otros casos anteriores, podría estar en un edificio de nueva planta, pero con unas características especiales. Este debería ser exento, de manera que pudiera encontrarse rodeado de un pequeño jardín o situarse en un rincón de alguno de los muchos parques que tiene Madrid, intentándole afinar, en cualquiera de los dos casos, por la zona céntrica de la ciudad. En cuanto al edificio en sí, no estaría mal que saliese a concurso, pidiendo a los arquitectos participantes, que aparte de dotarle con las dimensiones adecuadas teniendo en cuenta las posibles ampliaciones de esta colección, en un alarde de imaginación, creasen una obra que fuese, tanto por dentro como por fuera, una síntesis de las principales tipologías de la arquitectura popular

española. Aunque esto es tan solo una sugerencia, y pudiera parecer un proyecto difícil, también es cierto que resultaría muy interesante y perfecto para un museo de esta índole.

Finalmente, citar la antigua Corrala del Rastro, que el Ayuntamiento pensaba utilizar para el Museo de Artes y Tradiciones Populares. Aunque esta última sea una muestra del costumbrismo madrileño, el tamaño que pudiera tener el proyecto antes sugerido y su posible diseño, más rico y variado en lo que arquitectura popular española se refiere, le hacen mucho más adecuado y resultaría, sin duda, un marco inmejorable para un museo de estas características, por lo que merecería la pena hacer este pequeño esfuerzo. De esta manera, de ir las cosas como aquí hemos propuesto, la Corrala antes mencionada, bien podría dedicarse a tiendas de artesanía, locales para exposiciones, conferencia y actuaciones relacionadas con la cultura popular madrileña y también, quizás, y lo más acertado, es que pudieran instalarse los anticuarios y artesanos que actualmente están en el Mercado Puerta de Toledo. Esta Corrala, con su aspecto mucho más recoleto, y situada en una zona particularmente comercial como es el Rastro, resulta un lugar más afortunado que el que fuese antiguo mercado de pescado.

*Museo Nacional de la Moneda y Timbre*: así como hablando de otro museo creía contraproducente el que fuese trasladado fuera de Madrid, y en general no creo adecuado el que se lleven ninguno de los museos ya existentes fuera de la capital, hago ahora una pequeña excepción, pues dudo que haya en todo el país un lugar más significativamente relacionado con la fabricación de la moneda y su historia, que el que propongo aquí para ubicar este museo y que se halla en una ciudad cercana a Madrid.

Existe en Segovia un magnífico edificio en estado de lamentable abandono, que es, quizás, la fábrica de moneda más antigua que se conserva en España. Mandada construir por Felipe II, fué el arquitecto de esta ceca Juan de Herrera, el mismo que levantó el Escorial al otro lado de la Sierra de Guadarrama. Allí se fabricaron monedas hasta la época de Isabel II. Su bella situación, en medio de una frondosa alameda a orillas

del río Eresma y al pie de la ciudad amurallada, la convierten en un rincón incomparable para un museo. Además, tampoco su tamaño desmerece en amplitud.

Recordar también que esta antigua población, ligada desde antaño a la fabricación de monedas, guarda en su Alcázar un antiguo troquel para acuñar monedas y dos curiosas arcas, semejantes a primitivas cajas fuertes, que fueron llevadas allí desde esta antigua ceca para evitar su pérdida y que ahora podrían volver, de nuevo, a la fábrica hecha museo.

Tan solo un poco de publicidad, con alguna fotografía de tan hermoso paraje, animaría por sí sola a visitarlo. En cuanto a la actual Casa de la Moneda en la calle Doctor Esquerdo, y en donde hoy tiene su sede este museo, podría gozar de un poco más de espacio, que nunca eso viene mal.

*Museo Tiflológico:* situado en la calle La Coruña 18, este Museo para Ciegos y Deficientes Visuales es el resultado de una iniciativa de la ONCE. En estas líneas no queremos hablar de posibles sugerencias, sino tan solo elogiar esta propuesta y animar a realizar otras semejantes para responder a las necesidades de tanta gente como hay que tiene algún tipo de discapacidad y que a veces parece que el mundo de la cultura se olvida de ellos.

*Museos Municipales:* coexisten en Madrid dos museos gestionados por el Ayuntamiento; uno es el Museo Municipal, en la calle Fuencarral, y otro es el Museo de la Ciudad, situado próximo al Auditorio Nacional, en la calle Príncipe de Vergara. Además, existe una Colección Arqueológica Municipal, que se guarda en un palacete del Parque de la Fuente del Berro, pero sin exponer al público. Como vemos, la diferencia entre los dos museos dependientes del municipio es mínima, al menos en lo que se refiere a la denominación y, en algunos casos, también en la temática. Cabría esperar en el Ayuntamiento de una ciudad tan importante como Madrid, una mayor dosis de definición e imaginación en algo tan importante para la cultura municipal, como son los museos.

Por eso, y tal como están las cosas, debería existir, únicamente, un gran Museo Municipal y cuya ubicación más lógica fuera la del actual, en el Antiguo Hospicio de la calle Fuencarral. Pero si este se quedara peque-

ño, o el Ayuntamiento se planteara hacer más museos, este podría organizar su patrimonio, al igual que otras ciudades, de la siguiente manera.

En primer lugar, un *Museo Histórico y Arqueológico Municipal*, donde se expusiera la historia de la ciudad y su desarrollo a lo largo de los siglos, así como se mostrasen los objetos de valor, que han ido formando parte de ese legado colectivo.

Otro sería el *Museo de Arte Municipal*, constituido por las piezas artísticas que han ido integrando la colección municipal, y que sería el embrión de este museo, que se debería haber creado en Madrid hace tiempo, sobre todo, teniendo en cuenta la cantidad de artistas que escogieron esta ciudad como residencia.

Y finalmente, se podría crear lo que pudieramos denominar como un *Centro Municipal de Información sobre Servicios e Infraestructura*. Este centro dispondría de varias salas, unas de carácter permanente, en donde se expondrían carteles informativos, maquetas, mapas, etc sobre las infraestructuras, red viaria y otras cuestiones técnicas tan necesarias para conocer el funcionamiento de la urbe, así como los servicios municipales con que puede contar el ciudadano a la hora de solucionar sus problemas. Otras serían temporales y mostrarían al interesado los últimos planes de urbanismo, las obras más recientes o los trabajos sociales que se estén llevando a cabo, y en general, toda esa actualidad que, día a día, va cambiando la vida de la capital. Lo que hoy constituye el Museo de la Ciudad podría proporcionar abundante material, en especial, para las salas permanentes.

En cuanto a la ubicación de estos museos, ya dijimos que el principal de todos ellos, el que se dedicara a la historia de la ciudad y a mostrar las piezas arqueológicas relacionadas con ella, tendría su sede en el mismo edificio en el que está actualmente, el que fuese Hospicio de la capital, obra de Pedro Ribera, y que, con su hermosa portada churrigueresca, es uno de los mejores ejemplos en Madrid de la arquitectura de comienzos del siglo XVIII.

Respecto a los otros dos propuestos, se podrían utilizar algunos de aquellos edificios de interés que posea el Ayuntamiento, o que podría adquirir para tal fin, desde la Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, hasta cualquiera de los muchos inmuebles de valor y en estado de semiabandono, que salpi-

can la zona céntrica de la capital. Y en especial, pensando sobre todo en el Centro Municipal de Información sobre Infraestructura y Servicios, cualquiera de los abundantes edificios que hay en Madrid de un estilo tan característico y propio como es el Neomudéjar, con notables ejemplos como las Escuelas Aguirre, junto al Retiro. Para la Colección Municipal de Arte, aparte de los singulares edificios de época y del particular interés del ya citado Neomudéjar, podrían barajarse algunos inmuebles de los que ya hablamos y les propusimos, además, posibles usos, como son la Antigua Fábrica de Tabacos y el actual Museo Antropológico, pero que en el caso de que no hubiesen encontrado todavía una utilidad, podrían albergar perfectamente esta colección, en especial, el último citado, sobre todo, teniendo en cuenta que ambos quedan próximos a la gran zona del arte de Madrid.

*Museo del Metropolitano:* aunque el metro forma parte de la infraestructura de la ciudad, siendo quizás, el principal transporte público urbano, existe en Madrid un lugar ideal para dedicarle un pequeño museo, en exclusiva a este medio de locomoción. Sería en la popular y misteriosamente llamada “estación fantasma”, que no es otra que la abandonada antigua estación de Chamberí, en la Línea 1, entre las paradas de Bilbao e Iglesia.

Allí, aprovechando sus vacíos pasillos, se podría mostrar una pequeña historia del metropolitano, así como objetos relacionados con el mismo. Luego, tras aislar previamente los andenes con fuertes cristales ahumados, de las vías por donde pasan los trenes constantemente, el visitante podría recorrerlos y habiendo sido restaurados, permitirían conocer cómo era una estación de los primeros tiempos del metro madrileño. Al mismo tiempo, en estos andenes se podrían instalar más expositores, como en los pasillos. Sería esta, una idea original e interesante y mucho mejor que el abandono actual, en el que tan solo el fugaz paso de los convoyes ilumina por unos breves instantes la fantasmagórica estación.

*Museos Regionales:* Alcalá de Henares, ciudad recientemente declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y segunda población de la provincia en importancia, ha sido escogida por la Comunidad madrileña como sede del *Museo Arqueológico Regional*. Es esta una acer-

tada decisión, pues la ciudad Complutense posee importantes edificios de valor, sin uso determinado; es una hermosa ciudad con una de las universidades de más solera de España, y convertirla en segundo foco cultural de la región la promueve y equilibra el excesivo peso que ejerce Madrid capital sobre la vida cultural de la provincia. Por eso, todos los museos que se vayan haciendo con un marcado carácter regional, como un posible *Museo de Arte de la Comunidad de Madrid* u otros de ámbito similar, sería bueno situarlos en esta ciudad o en otros lugares de la provincia, que no sean la capital y procurando, además, que dichas ubicaciones puedan guardar cierta relación con la temática del museo.

*Antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo (MEAC)*: este antiguo museo, situado en la avenida de Juan de Herrera, posee además de unas oficinas del Ministerio de Cultura, tres salas de exposiciones y un gran espacio exposicionable, en lo que antaño fué el Museo de Arte Contemporáneo y en donde ahora se muestra parte de la colección del Museo Antropológico.

Este moderno edificio, situado en plena Ciudad Universitaria, se podría utilizar de forma polivalente para grandes exposiciones y muestras dirigidas, sobre todo, hacia la vida cultural de la Universidad. A la vez, también se podría usar como un espacio comodín, de manera temporal, para aquellas colecciones que estén a la espera de una ubicación definitiva más adecuada. De esta manera, este centro multiusos podría convertirse en un nuevo impulso para la vitalidad universitaria madrileña.

*Nuevos Museos*: hasta aquí he citado los museos ya existentes en Madrid con posibilidad de cambios y ampliaciones, o que están en proyecto, con sus colecciones a la espera de una ubicación definitiva. Todos los anteriormente citados se podrían considerar indispensables para que Madrid gozara de un completo panorama cultural, como corresponde a la capital que es. No creo que, hoy por hoy, sea especialmente necesaria la creación de algún nuevo museo, aparte de los que ya existen o se han citado aquí; además, más vale sacar partido de los que ya tenemos que gastar presupuestos en nuevas aventuras, dejando sin concluir proyectos anteriores y más urgentes.

Tampoco es recomendable centralizar todos los museos de carácter nacional en la capital de España. Si por razones, como las que antes expliqué, consideraba un error el traslado del Museo del Ejército fuera de Madrid, no opino lo mismo de otros muchos museos nacionales que se hallan repartidos por otros lugares del territorio español y que suelen guardar, en bastantes casos, una estrecha relación entre la temática y el emplazamiento, como ocurre con el Museo Nacional del Teatro en Almagro o el de Escultura en Valladolid, y que ayuda a que el patrimonio esté presente por todo el país.

Pero hay dos posibles museos, o mejor, proyecto de museos, en los que sí cabría pensar para formar parte del futuro de Madrid. El primero de ellos está ya en proyecto y el otro, aunque es solo una sugerencia, podría tener una cierta relevancia para el porvenir más cercano de la ciudad.

El primero de los museos a los que tan enigmáticamente me he referido, es el *Museo de las Colecciones Reales*. Este museo, que va a permitir el poder mostrar en público el magnífico patrimonio regio español, está proyectado instalarse en el subsuelo próximo a la Plaza de la Armería, junto al Palacio Real. Pero habiendo tantos edificios interesantes en Madrid, creo que valdría más adquirir cualquiera de ellos y utilizarlo para este menester, que andar excavando en una zona tan polémica como esa. Además, tendría mucho más empaque que un museo subterráneo. Cuántas veces una colección se acaba identificando con el edificio que la alberga y sirve de marco, hasta que llega un punto en el que ya no puede concebirse el uno sin el otro. Quizás, un buen lugar sería, si como desgraciadamente parece se lleva el Museo del Ejército fuera de Madrid, el Cuartel de Conde Duque. Este cuartel de los Guardias de Corps, cuerpo este, de la tropa regia que antaño velaba más estrechamente por la seguridad de los soberanos de España y los suyos, bien podría seguir prestando sus servicios a la corona, albergando y protegiendo entre sus gruesos muros, las riquezas que han ido formando el patrimonio de los monarcas a los que dieron escolta.

En el caso de que el Cuartel de Conde Duque, bien por llevarse a cabo en él los proyectos citados anteriormente en otras páginas, o bien

por cualquier otra razón, no pudiese ser utilizado para esta función, habría que pensar en otro edificio que fuese lo suficientemente adecuado, tanto por su valor arquitectónico y la nobleza de su traza, como por su situación, que debería estar, lógicamente, lo más próximo posible al Palacio Real.

En cuanto al otro museo sugerido para Madrid, sería, sobre todo, pensando en una posible candidatura de esta ciudad como sede Olímpica en los primeros años de este siglo, pudiendo ser llamado, este posible nuevo proyecto, *Museo del Deporte y el Olimpismo*.

Esta sería una baza más, dentro de las muchas ideas y trabajos a realizar para conseguir esta designación y debería formar parte del enorme programa que supone el preparar unas Olimpiadas. Pero de esto, hablaremos más tarde.

Este museo se podría dividir en cuatro secciones: una, en que se recogiese una relación de la enorme cantidad de deportes que hay, las distintas características y su clasificación; otra, trataría de dar una visión del deporte y el juego, desde un punto de vista antropológico, entre los diferentes pueblos y culturas de la tierra; el siguiente apartado se centraría en mostrar una breve historia del deporte; y finalmente, en la última parte, habría una historia de los Juegos Olímpicos y de las instituciones que los hacen posibles. Aunque todo esto no sería más que una sugerencia, pudiéndose variar los planteamientos aquí propuestos por otros que se considerasen más adecuados.

En cuanto a su ubicación, se podrían barajar muchas posibilidades, entrando en todas ellas los edificios que en casos anteriores citamos, sin dejar caer sobre ellos un destino muy definido. Así, intentando no aburrir al lector, volveremos a hablar de la antigua Fábrica de Cervezas el Aguila, en Méndez Alvaro, si es que siguiese sin ser utilizada, pese a todas las propuestas pensadas aquí para ella y su ya casi inminente conversión en Biblioteca de la Comunidad de Madrid, como luego hablaremos. Otros dos posibles candidatos, también con anterioridad citados para otros destinos, serían el todavía Museo Nacional de Antropología y la antigua Fábrica de Tabacos, si por azar, siguiesen aún vacíos y olvidados,

pese a todo lo que se pensó para ambos; aunque el primero, quizás sea un poco pequeño para ello, además del inconveniente de que todavía es el museo antes citado; y el segundo, quizás sea excesivamente grande. Pero en resumen, valdría cualquier edificio interesante de la capital, como siempre, a ser posible céntrico, y contando también en especial con la multitud de ejemplos de edificios de línea neomudéjar que hay en la ciudad y que son tan característicos del Madrid de comienzos del siglo XX, como las ya antes citadas Escuelas Aguirre, que con su estilo sencillo y elegante pondrían un buen marco para un museo dedicado a algo tan esforzado y austero como es el deporte.

Y ya para finalizar, y sin dejar de pensar en algunos de estos espacios semi-abandonados y en el particular encanto del estilo neomudéjar, se podría mirar hacia el antiguo Matadero Municipal de Legazpi, donde pese a no ser excesivamente céntrico, podría plantearse ubicar este deportivo museo. Aunque esto debería hacerse sobre un único edificio para evitar que quedase el museo desarticulado y deslabazado, con lo negativo que esto resulta, y es difícil encontrar en este antiguo complejo un local de tamañas características. Sí en cambio permitirían sus numerosos pabellones la posibilidad para crear instalaciones deportivas, y por su localización, si realmente Madrid tuviese la suerte de convertirse en sede Olímpica, podría encontrarse para este amplio espacio y sus edificaciones algún tipo de utilidad.

Hasta aquí hemos llegado con el asunto de los museos, pero antes de cerrar el capítulo sobre el patrimonio cultural madrileño, vamos a citar otros centros de interés, que sin ser museos, poseen igual importancia para la cultura de la ciudad.

*Gran Centro de Arte y Cultura de la Comunidad de Madrid:* este Centro, proyectado desde hace años por la Comunidad de Madrid, bien podría hacerse en conjunto con el Ayuntamiento, por el interés que éste tendría para la proyección del arte más actual en la capital. En un principio se pensó en utilizar para el mismo, la antes citada antigua fábrica de Cervezas el Aguila; pero aquí este proyecto va a quedar reducido tan solo, como veremos más tarde, en ser la Biblioteca y Archivo de dicha institución.

Madrid, con la importancia que podría adquirir en el siglo XXI, para el mundo de las artes, necesita de un gran centro para el arte y la cultura, semejante, salvando distancias y comparaciones, al que tantas veces ha servido de referencia, el parisino Centro Georges Pompidou.

Este moderno centro podría contar con grandes salas de exposiciones, locales para el arte alternativo, bibliotecas, foros para teatro de vanguardia, auditorios para conciertos de música experimental, etc.

El edificio ideal para todo esto, tanto por su situación, en pleno centro madrileño, como por sus funcionales trazas, tan al gusto del arte actual, sería el antiguo Mercado de Abastos de la Puerta de Toledo. Este, que tras su última remodelación, como espacio comercial para tiendas de artesanos y anticuarios, parece haber entrado en un punto muerto, podría ser el eje de una actividad cultural madrileña, más vanguardista y cercana a los círculos internacionales del Arte Alternativo.

En cuanto a los actuales inquilinos, ya dijimos con anterioridad que el Ayuntamiento podría acondicionar para ellos la Corrala del Rastro, que en un principio se pensó para la sede del Museo de Artes y Tradiciones Populares, al que también sugerimos aquí una nueva ubicación junto al Museo del Pueblo Español. Tan solo recordar, que esta Corrala, situada en el corazón del Madrid castizo, resultaría mucho más acogedora y comercial para artesanos y anticuarios.

*Biblioteca Nacional*; lo único citar aquí la que es la biblioteca mejor y más grande de España y porque es obligado al menos nombrarla, animando a su actualización y a sacar el mejor rendimiento posible de ella.

*Biblioteca y Archivo de la Comunidad de Madrid*: esta biblioteca, que va a ser la principal de este organismo, va a albergarse en un edificio al que, a lo largo de estas páginas, hemos ido citando repetidas veces y buscando para él diversas alternativas: la antigua Fábrica de Cervezas el Aguila, en Méndez Alvaro.

No nos vamos a extender aquí acerca de este proyecto; se debiera dedicar este antiguo inmueble industrial a alguna otra cosa antes propuesta; tan solo aconsejar en estas líneas una correcta restauración del edificio y una adecuada reutilización de los espacios. Pero no estaría de

más, sugerir el posible carácter universitario que podría tener esta biblioteca. Estando la Biblioteca Nacional un tanto dedicada a investigadores y especialistas, y no faltando en los distintos barrios de Madrid su correspondiente dotación de bibliotecas públicas que cubren sus necesidades, dirigir este último proyecto bibliófilo hacia el mundo universitario madrileño, lo convertiría en un lugar donde los estudiantes pudieran procurarse libros, estudiar y reunirse unos con otros.

Son tres las Universidades públicas de Madrid, más luego las privadas, y también son varias las públicas que hay en poblaciones cercanas a Madrid y que forman parte de la Comunidad, como la Carlos III, en Leganés, o la de Alcalá de Henares, por lo que no faltarían usuarios, y qué mejor lugar común para tantos universitarios que una biblioteca.

*Gran Centro Nacional de Información y Turismo:* siendo España una de las naciones más turísticas del mundo, sería lógico que en su capital, Madrid, hubiese un gran centro en donde, tanto el turista nacional como el extranjero, pudieran acceder a informarse y documentarse sobre todos los rincones del país.

Este Gran Centro de Información Turística, que en su momento podría haberse situado en lugares tan céntricos, como el Palacio de Linares en Cibeles, en el Antiguo Palacio de Correos en la Puerta del Sol, en la Casa de la Panadería en la Plaza Mayor o en el vestíbulo de la Estación de Atocha, encontraría hoy una perfecta ubicación en un gran edificio, en estado de semiabandono, como es la Estación de Príncipe Pío.

Esta gran estación, que tiene gran parte de sí desocupada, está, hoy en día, estratégicamente situada, estando su estación de cercanías conectada con tres líneas de metro y con numerosos autobuses urbanos e interurbanos, que tienen paradas en las proximidades.

Allí podría el interesado, no solo recoger información sobre las diecisiete Comunidades Autónomas que forman España, sino, también, temática, como por ejemplo: rutas, como “El Camino de Santiago”, “La Ruta de la Plata” o “las Cañadas Reales”, y regiones, como el Maestrazgo o los Pirineos, que en ambos casos se extienden, implicando a dos o más Comunidades Autónomas; Paradores, Parques Nacionales, los museos

más importantes del país, playas, deportes, estaciones de esquí y un largo etcétera, que podrían constituir las diferentes secciones de este posible proyecto.

También se podría asesorar al usuario sobre la mejor manera de desplazarse, además de las consiguientes librerías y tiendas, así como salas para conferencias y otras actividades. España es un país rico en oferta cultural, variedad paisajística y posibilidades turísticas, y creo que un gran centro así, sería beneficioso para ampliar su promoción y resultaría estimulante para el viajero, a la hora de orientar sus intereses. Y qué mejor lugar para hablar de viajes y encontrar un destino apropiado a sus deseos, que una antigua estación de ferrocarril.

El *Instituto Cervantes*: este organismo, que es como la embajada del español por el mundo, pese a llevar el nombre del genial alcalaíno, debería tener su sede central en Madrid, que es la capital del país cuya lengua representa.

Por otro lado, y pensando en la ciudad de Cervantes, y a modo de sugerencia, no estaría de más todos los años, y coincidiendo, por ejemplo, con la época en que se celebre el aniversario del nacimiento del escritor u otra fecha similar relacionada con el mismo o con su inmortal Quijote, el reunir aquí a diversos personajes relacionados con el mundo de las letras, representantes de los distintos países y comunidades de habla hispana. Esta especie de delegación anual, a la que se podría llamar entre otros apelativos, como Comisión Cervantes o Círculo Cervantino, podría realizar por unos días coloquios, conferencias y otras actividades, así como editar alguna revista o libro sobre la labor llevada a cabo durante esas jornadas y procurando, sobre todo, entre otras cosas, ponernos a todos al día sobre el estado del español en el mundo.

Pero volviendo al tema del Instituto Cervantes, y siendo este un ente exclusivamente del estado español, es lógico que tenga su sede principal en Madrid, capital de dicho estado, como ocurre con la Real Academia y otras instituciones relacionadas con la lengua y la cultura. Además, no faltarían en la ciudad edificios con solera en donde poder ubicarla.

Pero quizás ya huelgue decir todo esto, pues parece ser que algunas secciones de dicho organismo ya han sido trasladadas a Madrid, aunque nunca está de más, poder aportar razones a esta posible decisión.

El *Mundo de la Música*: Madrid ha realizado en los últimos años un gran esfuerzo por ponerse al día en este ámbito. La reforma del *Teatro Real*, pese a sus defectos, ha recuperado este magnífico espacio escénico para la función para la que fue concebida: la *Ópera*. En cuanto al teatro de la *Zarzuela*, ha quedado exclusivamente dedicado a lo que su nombre indica.

El *Auditorio Nacional*, construido de nueva planta en la calle Príncipe de Vergara, aunque quizás podría haberse levantado en otro lugar más céntrico todavía y con un diseño exterior más espectacular, cumple la función para la que ha sido construido con austera discreción, y además posee en sus dos salas, la de orquesta sinfónica y la de música de cámara, una muy buena acústica.

La última pieza de este complejo, que formaría el eje musical madrileño, sería el *Conservatorio Nacional*, que tras abandonar, por la reforma del Teatro Real, donde se encontraba provisionalmente, fué llevado a un gran edificio rehabilitado que pertenecía a la antigua Universidad de San Carlos, en la calle Doctor Mata, junto al Centro de Arte Reina Sofía, para instalarse allí definitivamente.

Con todo esto, no queda mucho más por decir. Tan solo, y si el presupuesto lo permite, con el tiempo, tratar de corregir los errores más acuciantes de la última reforma del Teatro Real. También, si es posible, tratar de embellecer un tanto la excesiva sobriedad del aspecto exterior del Auditorio Nacional. Quizás, algún gran mural, un mosaico u otra pequeña intervención, ayuden a realzar esta pequeña reforma, que de hacerse, debería ser comedida, pues más vale en estos casos y, sobre todo, teniendo en cuenta el edificio en cuestión, el pecar de sencillo y discreto que de ampuloso y recargado.

Por último, y con la salvedad de las escasas sugerencias anteriores, que entraban más en el aspecto del formalismo de las instalaciones, que no en el de la música propiamente dicho, tema en el que soy bastante

profano, recordar que se echa de menos en Madrid un museo relacionado con estas artes, con su historia y sus distintas formas expresivas; así como con el ballet y la danza, sin olvidar la gran Música y la Opera, la música española y el folklore musical, que es tan rico en nuestro país.

*Teatros*: la ciudad de Madrid tiene un buen número de teatros, y aunque siempre se habla de la crisis del teatro, parece que últimamente los madrileños prestamos una mayor atención al mundo de la escena. Tanto es así, que se está adquiriendo cada vez más afición entre los ciudadanos a un género, como los musicales, que antes parecían no tener excesiva garra aquí. Pero de todos modos, nunca ha dejado de existir interés por el teatro en Madrid, ya que viene de lejos la tradición escénica de la capital. Pese a todo, quizás la mejor manera de apoyar este mundo artístico, sean las subvenciones, la promoción mediante algún tipo de campañas, y la publicidad.

En cuanto a lo que se refiere al aspecto físico de los teatros y a sus instalaciones, habría que tratar de mantener y rehabilitar cuando sea necesario, ya sea en su aspecto exterior como en el interior, los muchos teatros con solera que hay en Madrid y que con sus veteranos palcos ya forman parte del legado de la ciudad. Al mismo tiempo, tampoco hay que dejar de crear espacios escénicos nuevos, más acordes con las tendencias vanguardistas de última hora.

Antes de acabar, quisiera llamar la atención sobre el Teatro Alcalá Palace, situado en la calle del mismo nombre, así como de algún otro que ahora no recuerdo, y que se encuentran en un deplorable estado de abandono y olvido.

El teatro y en general el mundo de la escena, son una pieza muy importante de la vida cultural de una ciudad, que hay que saber cuidar, ya que por lo que tienen de inmediatez y de contacto directo con los espectadores, aparte de su particular vitalidad, los convierte en artes netamente urbanas, necesitadas de un público abundante e interesado. Además, se caracteriza por la exclusividad del espectáculo frente a la amplia distribución del cine, aportando con ello un sentir especial a la personalidad de cada ciudad.

En cuanto al cine, dotado de numerosos y variados tipos de salas en Madrid, no hay nada especial que decir, aunque, sin duda, algunos de los cines madrileños deberían estar ya catalogados como lugares de interés, por ser auténticos testimonios de una época. También habría que recordar lo acertado que fue el llevar la filmoteca nacional a una reliquia semiolvidada del mundo cinematográfico, como era el cine Doré.

Como es de suponer, habrá muchos otros ámbitos del mundo del espectáculo que son, sin duda, de gran importancia para la vida cultural de Madrid y que, seguramente, hemos omitido a lo largo de estas líneas.

*Palacios de Congresos y Recintos FERIALES:* con el Palacio de Congresos de la avenida del General Perón y el Recinto Ferial de Ifema en el Campo de las Naciones, así como lo que esta institución aún mantiene como grandes espacios para exposiciones en la Casa de Campo, Madrid se mantiene relativamente cubierto, al menos por un tiempo, en cuanto a las infraestructuras que son necesarias para algo que es tan importante hoy en día, para el desarrollo de toda gran ciudad, como son los congresos y las ferias internacionales. Tan solo recomendar, lo poco aconsejable que sería el llevar a cabo la posible ampliación del Palacio de Congresos, que estropearía sin duda el perfil de este moderno edificio que tan bellamente luce un mural de Miró en su cabecera, pudiéndose además llevar lo que allí se quiere instalar a otro rincón de Madrid. Y pensando en el mañana, contar con espacio para futuras ampliaciones de los recintos feriales, tanto en el Campo de las Naciones como en la Casa de Campo.

Para finalizar este recorrido por el mundo de la cultura madrileña, donde sin duda habré olvidado citar muchos otros aspectos importantes, quisiera recordar algunas instituciones que son tan significativas para la vida cultural de la ciudad, como el Ateneo, con su magnífica biblioteca, el Círculo de Bellas Artes o la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, así como otras muchas de las que aquí no se ha hablado.

En cuanto a la edición de revistas y otras publicaciones relacionadas con el mundo de las artes, la literatura y de la cultura en general, aunque aquí las hayamos omitido, está claro que son fundamentales para la vida de estas y para promover iniciativas en estos ámbitos. Finalmente,

citar lo acertado de la decisión de crear un Foro permanente para la villa de Madrid, del que ya hablaremos más adelante, y que aparte de velar por el patrimonio de la ciudad y el urbanismo, además de otros asuntos, incidirá sin duda en el campo de la cultura, tan importante para la vida madrileña, y que puede encontrar en él un lugar adecuado para el entendimiento y las propuestas enriquecedoras, imaginativas e innovadoras.

Pero todo esto quedaría cojeando, si junto a este mundo de la gran cultura y de los ámbitos oficiales, no existe un especial interés por acercar la cultura a la vida de los barrios, sin olvidar ese otro acervo cultural que es la cultura popular y callejera.

Por eso hay que satisfacer el día a día del ciudadano, y sin olvidar ninguna zona de la ciudad, por marginal que sea, dotar a todos los barrios con bibliotecas públicas y bibliobuses, centros culturales y salas de exposiciones, realizando, además, actividades que estén próximas a la gente e invitando a la misma a que participe en el desarrollo cultural de Madrid. Este es el factor humano que permite que el mundo de la cultura no se quede encorsetado en un ficticio ambiente de salón, proporcionándole algo tan imprescindible como es una gran dosis de vida.



## CAPÍTULO 6

# Madrid olímpico

Un momento antes de dedicarnos al Madrid de a diario, vamos a hablar de un proyecto que podría cambiar el futuro de la ciudad.

España piensa presentar una candidatura olímpica para los primeros años de este siglo. Las dos ciudades que se barajan como posibles sedes para unas Olimpiadas de Verano, son Madrid y Sevilla. Creo que sería más lógico unificar criterios y presentar una única candidatura y que esta fuese Madrid. Por citar algunas razones, hay que recordar que en los eventos que acontecieron en 1992, los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla y la Capitalidad europea de la cultura de Madrid, fué la celebración madrileña la de mayor intranscendencia, gozando las otras dos ciudades de mayores beneficios y de una considerable atención nacional e internacional. Tampoco es desestimable el que el verano sevillano sea normalmente un poco más caluroso todavía que el madrileño, aunque hayan tenido allí lugar, este último año, los mundiales de atletismo.

Pero la principal razón es que Madrid es la capital de España y que, aparte de lo que esto significa, la mayoría de las veces que un país ha presentado una ciudad como candidata para unas olimpiadas de verano, lo ha hecho escogiendo para ello a la cabeza de la nación, como sucedió con Atenas, Londres, París, Roma, Tokio, Méjico DF, Moscú, Helsinki y un largo etcétera de posibles ejemplos. Creo que siendo ya la segunda vez que España va a presentar una candidatura de este tipo, ya va siendo hora de que esta sea la capital de España. Además, la elección de Madrid no solo debería hacer sentir implicados a todos los madrileños, sino también a todos los españoles, al celebrarse por primera vez unas Juegos Olímpicos en la capital de España.

Si finalmente, dicha elección cayese en Madrid, este podría ser un motivo poderoso para acometer muchas reformas que si no la ciudad haría con una mayor demora o nunca. Unas Olimpiadas obligarían a reestructurar, al menos, una amplia zona de la capital y también, como no, su oferta cultural y deportiva. Ya hablamos en otras líneas de un posible Museo del Deporte y el Olimpismo y que sería una de las muchas cosas que se podrían hacer.

Pero la labor más importante a realizar sería la de reservar terrenos para el evento y acondicionarlos correspondientemente, así como el construir o readaptar las carreteras y ajustar los medios de transporte público para facilitar los accesos. Aparte de todas estas infraestructuras, luego quedaría el levantar todas las instalaciones necesarias para unos Juegos Olímpicos.

Algo que, sin duda, podría ser bueno para los ciudadanos de Madrid, sería el distribuir las dotaciones deportivas olímpicas por todas las distintas zonas de la capital, de acuerdo con las particulares carencias de cada una de ellas y tratar de suplirlas. Pero esto, en cambio, sería probablemente perjudicial para la eficacia de los Juegos Olímpicos, que con una mayor cercanía y concentración satisficieran mejor las distintas demandas de los espectadores. Y como, ante todo, hay que anteponer el buen resultado de estos, lo único que cabría hacer sería, como antes dijimos, unos buenos accesos, así como abundantes conexiones con los transportes públicos y aparcamientos, de manera que una vez acabadas las Olimpiadas, los madrileños pudieran disfrutar de estas instalaciones y sacar partido de ellas, a la par que todo esto beneficiaría también a los visitantes que viniesen durante las celebraciones olímpicas.

No voy a extenderme más, en lo que sin duda puede ser una gran obra que reestructure considerablemente la vida y organización de la ciudad. Tan solo, quizás, recordar el papel que en estos Juegos pudieran hacer el Palacio de los Deportes de la Comunidad, en la Plaza de Felipe II y el Estadio Olímpico de la Peineta, así como el de otras instalaciones que pudieran ser utilizadas.

Pero haya o no haya Juegos Olímpicos en Madrid, lo que hace falta cubrir es el día a día de los madrileños y el que todos los barrios de la capital puedan disfrutar en sus proximidades de dotaciones deportivas y piscinas, que satisfagan sus necesidades en este ámbito.

Ya que el deporte debe ser, ante todo, accesible a todos los ciudadanos, independientemente de las metas que luego se busquen en la alta competición.



## CAPÍTULO 7

# La recuperación del centro

El recuperar y renovar el centro de Madrid es una tarea que, ya en gran parte, se está llevando a cabo y que es, además, la labor de más envergadura y, también, la de mayor importancia que se puede acometer en la capital, ya que se trata de salvar la particular personalidad de la ciudad. Ningún turista viene a Madrid para ver calles de chalets adosados, ni son los modernos y funcionales barrios los que marcan el carácter de la ciudad. Hoy en día, todas las ciudades del mundo, y principalmente las europeas, valoran, en especial, sus antiguos cascos urbanos y se esfuerzan por preservarlos, pues saben que en ellos está el alma de cada una, lo que las hace diferentes unas de otras.

Así, en Madrid bastaría con dar un paseo por el centro de la ciudad para sorprendernos con la variedad y riqueza de las fachadas, así como las diferentes estructuras y estilos de los edificios, algunos de gran belleza, que van formando, en las distintas calles, el legado histórico de la ciudad. Y esto es lo que acaba constituyendo el sabor de la urbe, lo que la hace diferente de otras ciudades. Las contrucciones modernas, si bien prácticas y ricas en recursos técnicos, han ido uniformizando todas las poblaciones del mundo y es, en sus barrios más añosos, donde cada ciudad adquiere su particular carisma. De ahí la importancia que tiene conservarlos, aparte del valor histórico, artístico y estético, que en sí guardan.

Pero Madrid, como todas las grandes ciudades, tiene que sufrir en su parte céntrica, las amenazas de la especulación, por un lado, siempre deseosa de derribar antiguos edificios para levantar otros nuevos más eficaces y rentables, y por otro lado, el sucesivo abandono de este casco urbano por la población, buscando zonas más nuevas y cómodas de la periferia.

Por ello, hay que buscar alternativas para rehabilitar, de alguna manera, estas áreas de la ciudad, renovarlas y mejorar a la vez la calidad de vida de sus habitantes, evitando este progresivo abandono, tratando, incluso, de poder llegar a incrementar la población.

Quizás sería buena cosa que el Ayuntamiento crease un organismo especialmente dedicado a esta labor de recuperación del centro de Madrid, proponiéndose, entre otras cosas, el salvar edificios interesantes, pero en franco estado de abandono, reutilizándolos para poder ser usados por instituciones oficiales, administración, etc.

También es importante, para animar la vida de la zona centro, la creación de calles y zonas peatonales, siempre que sea posible. Este tipo de espacios, todavía hoy muy escasos en Madrid, permitirían al viandante gozar mejor y con más intensidad del centro de la ciudad.

Pero en general, para salvar esta zona céntrica de la urbe habría que rehabilitar edificios, restaurar fachadas, reacondicionar inmuebles y sin olvidar en esto las típicas corralas madrileñas, particular ejemplo, este, de la arquitectura popular y forma de vivir de la villa y tan abundantes en estos barrios. También se debería mejorar el estado de la calles y pavimentos, construir aparcamientos y crear más zonas y calles peatonales, que son demasiado escasas, aunque sin abusar de ellas, ya que en exceso resultan contraproducentes para que la gente decida vivir allí como, ocurre en algunos cascos antiguos de viejas ciudades de nuestro país, y un largo etcétera de cosas que dejamos por mencionar. Además de todo esto, se debería crear, si no en la misma zona, porque el mantenimiento del casco antiguo lo impidiera, aunque habría que tratar de utilizar todos los posibles huecos y vacíos de este, siempre que se pueda, para crear espacios verdes y abiertos, tan necesarios, como pequeñas islas en este maremagnum de casas, sí al menos, como decíamos, crear en zonas próximas al centro, parques, instalaciones deportivas y piscinas, los cuales permitan a los habitantes del centro, si no poder gozar de todos los beneficios de otras zonas más residenciales, sí poder disfrutar, al menos, de un cierto espacio cercano, que sirva de desahogo y que compense, a veces, el agobiante ritmo vital del centro, mejorando así su calidad de vida, sin tener que abandonar el corazón de la ciudad.

Esto implica, en cierto modo, reservar terrenos para un posible uso público en parques, zonas deportivas, etc... entre lo que constituye el centro y áreas más periféricas y nuevas de la ciudad, chocando así con posibles intereses especulativos; pero conviene anteponer el salvaguardar el casco urbano y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, a la búsqueda de rentabilidades económicas.

Todo esto convierte a esta operación en harto compleja, obligando a estudiar las diferentes áreas implicadas y las necesidades concretas de cada zona. Para esto, habría que plantearse, a su vez, el estructurar diferentes grados de intervención, así como la urgencia a seguir en las mismas según las distintas áreas a tratar. Y dentro de esta gran tarea, no solo habría que incluir lo que constituye el casco histórico propiamente dicho, sino también otras prolongaciones de finales del siglo XIX y principios del XX, como el barrio de Salamanca y otros similares, que también poseen su solera y valor arquitectónico y sufren, aunque en menor medida, de la misma problemática.

Además, en cierto modo, dotar al centro de vida y uso es, en discreta medida, acercar un poco más el campo a la ciudad, pues preserva de ser urbanizados aquellos terrenos que, si no, deberían utilizarse para servir como vivienda o trabajo a esta población, que en cambio, con este otro planteamiento tendrían su lugar en el centro.

También es la zona centro y el Madrid antiguo el área más adecuada y mayor posible candidata para que en ella se cree un barrio bohemio, de artistas, escritores, anticuarios, estudiantes, etc... como el Montmartre parisino o el Greenwich Village newyorkino, que tanta vida, encanto y carácter imprimen a una ciudad.

Muchas de las cosas que aquí se han sugerido, es cierto que se están realizando y sacando adelante, pese a las dificultades que toda esta operación implica, pero creo que no está de más retomar el tema por la importancia que este conlleva para la pervivencia de la ciudad, aparte de las posibles aportaciones, por sencillas que estén sean, que en estas líneas se puedan hacer.

Salvar el centro de la ciudad, es salvar la idiosincrasia particular de la capital de España y el eje principal del tejido social de la ciudad. Un

centro urbano abandonado, es como una ciudad quebrada sin un núcleo en torno al que ir hilvanando y configurando su convivencia. Por ello es tan necesario el poner medidas, no solo urbanísticas y arquitectónicas sino también sociales y humanas, de manera que esta zona se vaya revitalizando y renovando. Las facilidades económicas para los que allí vivan, así como el conseguir abaratamientos en viviendas y garajes en esta área, que hoy día mantiene precios desorbitados, son medidas, que aunque difíciles, conviene también tener en cuenta para salvar lo que, ha sido siempre, el corazón de la capital.

Finalmente, y ya para acabar, decir que esta gran tarea que debe acometer Madrid para recuperar su centro urbano, podría servir de experiencia y referencia para tantísimas ciudades de España que sufren el mismo problema, aunque en menor medida, en comparación con el tamaño de la capital. España está llena de hermosas poblaciones que rebosan de historia y belleza, y que la modernidad amenaza con dejar caer en el más absoluto abandono o privarlas de significado, al quedar deshabitadas y sin vida, como simples museos, testimonios de una época pero sin continuidad en el presente. Por eso, puede ser también tan importante la labor que se haga en Madrid, y aunque reporte más gastos que beneficios desde el punto de vista financiero, hay cosas que no tienen precio. Hoy en día, en que en España se habla tanto de las señas de identidades, creo que quizás no haya daño más grave para la pérdida de las mismas, que el dejar arruinar nuestros pueblos y ciudades, quedando sus viejas calles despobladas e inútiles.

## CAPÍTULO 8

# La imagen de la ciudad

El tema de la imagen de una ciudad es, quizás, demasiado extenso y complejo para tratarlo aquí más que con un breve esbozo. Por eso, lo que vamos a ver aquí no son sino unos cuantos aspectos, un poco como retoques que pueden ayudar al embellecimiento general de la ciudad y a mantener el carácter de la misma.

Ya hemos estado hablando en el capítulo anterior, sobre la recuperación del centro urbano, acerca de la rehabilitación de fachadas, limpieza de monumentos y acondicionamiento en general que, sobre todo en esta zona de la capital, con sus calles antiguas, permitían mantener el tono y la solera de una ciudad como Madrid. Este gusto por conservar los edificios antiguos, que afortunadamente se ha generalizado en casi todo el mundo, extendiéndose particularmente por Europa y también en nuestro país en los últimos tiempos, está consiguiendo salvar muchas ciudades, edificios y monumentos de los excesos especulativos y de los desmanes arquitectónicos, que en décadas anteriores quebraron la armonía constructiva en tantas calles, plazas y por qué no decir, poblaciones enteras.

Dentro del interés despertado por mantener la imagen y figura de tantos edificios que otras épocas han ido dejando, no hay que olvidar tampoco los portales de muchos de estos, que no dejan de tener un interés que a veces no se les da.

Y llegamos por este camino, que nos acerca a los entresijos del alma de la ciudad, a tantos de esos establecimientos como cafés, bares, tiendas, mercados, etc. que son ya parte de la leyenda urbana. Hay algunos comercios, como los que por ejemplo se pueden ver por la calle Mayor, que con sus antiguos y artísticos escaparates, forman parte de lo

mejor del paisaje popular madrileño. Y qué decir de ciertas cafeterías, restaurantes o bares, como el Comercial, en la Glorieta de Bilbao o el Café Gijón, en Recoletos, algunos de los cuales aún guardan el eco de lejanas y famosas tertulias, y que más que un recuerdo variopinto, son ya parte del legado de la capital. A la par, se ha extendido, afortunadamente, en muchos locales de nuevo cuño, una vieja tradición renovada, como es la decoración con azulejo pintado, dando con este característico sello artístico, un cierto aire particularmente madrileño, aunque como siempre, a veces se puede caer en un uso abusivo.

Por eso, la ciudad debe tomar conciencia de estos lugares emblemáticos, ya sean tiendas, mercados o establecimientos próximos al área de la hostelería, y ayudarlos a mantenerse y protegerlos, que es a la vez una forma de favorecer los pequeños negocios frente al monopolio de las grandes superficies. Además, como más adelante diremos a lo largo de este capítulo, y con el interés de darlos a conocer, se pueden dedicar catálogos y guías sobre los comercios, bares, cafés, etc... de mayor significación y soleira, haciéndoles así formar parte de ese otro patrimonio madrileño.

Otra cuestión importante de la imagen de nuestra ciudad son sus monumentos, que últimamente pasan por una época no excesivamente afortunada. No estaría mal, quizás, que algunos asesores municipales se diesen una vuelta por Roma, donde el Renacimiento y sobre todo el barroco, dejó un magnífico legado de fuentes y esculturas; o por Nueva York, donde el vanguardismo siempre sabe ser original y arriesgado a la hora de crear nuevos monumentos urbanos. Uno y otro lugar podrían servir como referencia y modelo, pero no como copia, para las zonas antiguas y nuevas de la ciudad, respectivamente. Y así como en las zonas más modernas puede haber más cabida a la experimentación y realizar para ellas esculturas y fuentes más arriesgadas y acordes con las últimas tendencias, en las áreas más veteranas de la ciudad, la imaginación debe buscar monumentos discretos y respetuosos con el entorno; pero no caer en esa actual costumbre de reponer, con nueva fábrica, monumentos que hubo antaño en el mismo lugar, pues eso da sensación de cansancio y falta de inventiva. Con todo, a veces no está mal sobresaltar al viandante con un monumento van-

guardista, en una zona típicamente clásica. Y no se puede dejar de citar la multitud de esculturas en bronce, del tamaño aproximado de una persona o menores, y de dudoso gusto, que dedicadas a personajes muchas veces semidesconocidos han invadido la ciudad. Sí, en cambio, es de agradecer la aparición de numerosas fuentes que nos refrescan la vista y también el ambiente, sobre todo pensando en el verano. Por otro lado, y pensando en los monumentos más antiguos e importantes, conviene seguir manteniendo esas labores de rehabilitación y limpieza, tan necesaria para el buen estado y conservación de los mismos. Para acabar de hablar de monumentos, sugerir que siempre que se cambie alguna escultura original por una réplica para evitar su total deterioro, estos originales podrían quedar alojados en algún lugar específico, que podría llamarse *Depósito Municipal de Originales de Esculturas*, donde estuvieran protegidos de la intemperie y se expusieran de manera que el ciudadano pudiera contemplarlos.

También es importante el tema de las vistas y las grandes perspectivas. De ahí el destacado papel que éstas tienen en ciudades como París o San Petesburgo. No debe volver a pasar algo tan desafortunado, como lo que se cometió al construir la torre de Valencia, que rompió una de las más hermosas y significativas perspectivas madrileñas, la de la Puerta de Alcalá.

Y haciendo un breve inciso, y ya que hablamos de vistas, nunca está de más el recordar aquellos lugares que se han hecho específicamente para ello, como el Faro de la Moncloa o el Teleférico de la Casa de Campo. Sin olvidarse tampoco de promocionar esas otras bellas panorámicas de la ciudad, como la vista desde la Cuesta de las Perdices, La Puerta del Angel, los atardeceres de las Vistillas o el crepúsculo que se puede contemplar desde un lugar cercano a la autovía de Valencia, donde se puede ver todo Madrid encendido y con la Sierra al fondo bajo los últimos rayos solares del día.

Tampoco está de más, el ir abandonando esa tendencia a crear plazas de hormigón y granito, buscando, en cambio, el ajardinamiento y el arbolado que invitan más al paseo, mejoran el medio ambiente, tan deteriorado en la ciudad y refrescan los tórridos veranos. No hay que olvidar que el ciudadano necesita zonas donde caminar con calma y desenfada-

damente, bien sean paseos, parques, jardines o plazas, aunque de esto ya hablaremos en un apartado posterior. Y sin dejar de pasear, y recordando algo que ya dijimos hablando de la recuperación del centro, se debería tratar de crear, siempre que se pueda, zonas peatonales, pero no solo por la zona centro, sino también por otras áreas de la ciudad.

Por otro lado, no hay que dejar de recordar el armonizar el perfil de la ciudad sobre la base de mantener una adecuada proporción de alturas. Así, aunque se dejen zonas como AZCA o la Plaza de Castilla, donde constructores y arquitectos se puedan explayar libremente, en cuanto a la altura y el diseño de los edificios a realizar, otras áreas deberían quedar sujetas a la más estricta limitación de alturas, según el perfil del entorno. Además, en este armonizar los nuevos edificios con otros más antiguos, no solo hay que tener en cuenta las alturas, sino también la uniformidad de estilos o, al menos, evitar las grandes disonancias, algunas tan palpables en Madrid como la del Cuartel General de la Marina y el Museo Naval, en el Paseo del Prado. Finalmente, y dentro de esa búsqueda de querer hacer una ciudad más habitable, bonita y con personalidad, es importante el mantener esas pequeñas colonias de chalets y casas unifamiliares, como la Iturbe o la del Retiro, por citar dos, que se desmarcan del excesivo verticalismo de Madrid, permitiéndonos contemplar mejor el cielo. Y también respetar esas pequeñas casas bajas aisladas, que aunque pueda parecer que rompen el orden de la calle o la zona, suponen, sin duda, un cierto desahogo.

Es importante, también, el retranqueo de las calles, haciéndolo siempre que sea posible, pero sin incurrir en hacer de esto la hegemonía del automóvil. Y cómo no, que el urbanismo, la pavimentación y asfaltado lleguen a todas las zonas de la ciudad, no dejando lugares olvidados, por poco interés que puedan parecer tener. En cuanto a lo de poner adoquín en las calzadas de las zonas de más solera, es sin lugar a dudas, estéticamente, también muy adecuado. Menos afortunado resulta en cambio, la nueva pavimentación de losetas blancas y rojas con las que se están renovando muchas de las aceras madrileñas. Si bien de diseño resultan muy agradables y elegantes, son en cambio, en cuanto llueve un poco,

una traicionera pista en donde el peatón puede patinar y resbalarse con facilidad. Es una pena que no se haya pensado en esto, cuando con haberlas dado una ligera textura rugosa se hubiese evitado ese riesgo.

Y sin dejar el tema de las aceras y la adecuación de las calles, no hay que olvidar a la hora de estructurarlas, diseñarlas y hacer reformas, de tener en cuenta a aquellos ciudadanos que sufren cualquier forma de limitación física, tratando de adaptar la calle para todos.

En cuanto al mobiliario urbano, hay que decir que también en esto Madrid ha mejorado, adecuándolo cada vez más, según el carácter de la zona en que vaya a ser colocado, ya sea esta en una parte antigua o en otra más moderna. A la vez se han creado nuevos diseños que, a la par de ser más estéticos, armonizan tanto con los entornos más clásicos y veteranos como con otros más vanguardistas. Y también se agradece la creación de diseños exclusivos, que pensados para un lugar en particular, le dan a este una gracia especial.

Pero, aunque en estos diseños de mobiliario urbano de uso generalizado, hay que resaltar lo acertado de sus formas por su versatilidad a las diversas zonas de la ciudad, quizás, en cambio, a la hora de pensar en los colores se ha abusado de algunos excesivamente neutros, como el marrón oscuro, los grises y unos metalizados de similares entonaciones, como ocurre con las marquesinas de las paradas de los autobuses, o en algunos quioscos, como por ejemplo, los de la ONCE. Así, sin dejar estos tonos que suelen ser más discretos y adecuados que otros más chillones y distorsionantes, se podría ampliar la gama de colores, como a un granate, verde oscuro o azul marino, que les permitiría marcar ciertas diferencias y dar más significado a cada uno, estableciendo un cierto lenguaje entre ellos, que comunicase, a su vez, sus diferentes servicios a los usuarios.

No se puede dejar este apartado sin mencionar que, también, se ha hecho un excesivo uso de cierto mobiliario urbano con aspecto de armatoste, como por ejemplo, los famosos chirimbolos, cuya utilidad además es dudosa. Pero aun considerándolos necesarios, sería aconsejable para estos, como para otros en la misma línea estética, como por ejemplo los de depositar pilas, un tamaño más discreto y un diseño más sencillo y menos rococó.

Y en cuanto a cierto usos que se han generalizado en muchas ciudades de España, incluida Madrid, como el de poner las farolas sobre pedestales de granito y otras plataformas complicadas, o jardineras y árboles que crecen sobre estereotipados tiestos, en vez de hacerlo desde el mismo suelo, hay que decir que estos hábitos, lejos de embellecer, dan un aspecto sobrecargado y a veces, incluso cursi. Muchas veces ocurre que lo simple es más bello y agradable que los retoricismos estéticos.

Para finalizar, y por echar alguna luz sobre este tema del mobiliario urbano, recordar que se ha olvidado un poco y, sobre todo en las zonas más nuevas, la clásica y sencilla farola cuadrangular, el típico farolito, siendo sustituido por otros diseños más actuales, como la farola de bola y otras, que si bien son más prácticos y menos tradicionales, tienen en cambio menos encanto.

Otro aspecto importante en el que Madrid ha mejorado sobremedida, corresponde a su imagen nocturna. Se trata de la iluminación, que de forma tan sugerente consigue arrancar de las sombras, tantos edificios y parajes urbanos. Así, una buena iluminación de la gran ciudad no solo debe consistir en buscar con sus focos los edificios, monumentos y otros lugares más relevantes, tarea esta, a su vez, indispensable, sino también a aquellos que tengan cierta significación arquitectónica o que, por lo particular de su estructura o su ubicación, se puedan conseguir en ellos mejores y más atractivos efectos lumínicos y resaltar sobre la oscuridad interesantes siluetas.

En cuanto a los grandes anuncios y los carteles es otro asunto en el que también, hoy en día, se da cierta importancia a la estética y se tiene en cuenta la localización. Así, dentro de los márgenes de libertad que tiene el mundo de la publicidad, hay un interés por buscar y utilizar los soportes más adecuados y de que estos, a su vez, traten de armonizar con el entorno donde van a estar expuestos.

Hay que señalar también, que ha mejorado la ciudad en cuanto a la señalización de sus calles y la información urbana en general, tanto para edificios, como para monumentos, museos etc...

Volviendo a los ya antes citados característicos azulejos, es bueno el seguir manteniendo en el viejo Madrid, la añeja tradición de poner los

nombres de las calles con estos materiales, decorándolos con algún dibujo alusivo, dando a esta zona un toque de gracia y de solera. Junto a estas señalizaciones más artísticas, encontramos también en las zonas antiguas, otras más sencillas, consistentes, únicamente, en una simple losa blanca con el nombre de la calle o plaza en letras negras. En cuanto a las clásicas placas callejeras, metálicas y de color azul marino, y tan tradicionalmente usadas para indicar el nombre de las calles de Madrid, hay que indicar que son tan sencillas como acertadas en sus diseños, y de sus distintos modelos son, quizás, las más veteranas, las más apropiadas y elegantes, sobre todo para las calles antiguas, con un esbelto tipo de letra y su forma abombada, aunque se echa de menos el escudo municipal y a veces el ribete blanco que, en cambio, sí llevan los diseños posteriores.

Por último, llegamos a un tema que también es muy importante para la imagen urbana, como es el de las publicaciones, labor que hace ya tiempo vienen realizando las principales instituciones madrileñas y que ayuda, a su manera, a crear una especie de inventario y a llevar un cierto control sobre el variado y rico patrimonio de la ciudad, a la vez que hace tomar conciencia y establecer una protección sobre el mismo.

Ya hemos hablado sobre unos posibles catálogos de los bares, cafeterías, comercios e incluso artesanías y pequeñas industrias, así como otros establecimientos singulares de la ciudad.

Tampoco podría faltar una guía de todas las iglesias, monasterios y otros edificios de carácter religioso, dentro del término municipal, ordenados estos cronológicamente. Y ahora, haciendo aquí un breve paréntesis y dentro del tema de las construcciones religiosas, hay que resaltar el hecho de que, finalmente, Madrid posea ya una catedral, y aunque esta no sea especialmente interesante arquitectónicamente, y no posea la solera de otras, debido a haber sido tan recientemente finalizada, no obstante, cumple su función con discreción, que tanta falta hacía en una capital, añadiendo el hecho de ser la única en España inaugurada por un pontífice romano. También se deberían acabar de una vez las eternas reformas de uno de los más importantes templos de Madrid, la Basílica de San Francisco el Grande, con su magnífica cúpula. Y finalmente, y aun-

que se podrían citar otros muchos ejemplos de interesantes iglesias en estado deplorable, quisiera llamar la atención sobre el abandono del Santuario de Nuestra Señora de Valverde, hermoso conjunto, medio en ruinas, que se halla junto a la autovía de Colmenar y que merecería la pena restaurarse y buscarle alguna utilidad, si es que no hay posibilidad de habilitarlo para el culto.

Y volviendo con el tema de las publicaciones, también estas podrían editarse sobre palacios y otras construcciones de valor histórico o con cierto carácter emblemático, como monumentos y fuentes, museos, edificios que tengan cierto valor arquitectónico, según su época, y también ciertas calles y barrios de renombre, y un largo etcétera de posibles propuestas que les permitirían a las instituciones y al ciudadano tomar conciencia de lo que tiene. Aunque, también todo hay que decirlo, hablar de esto es un poco llover sobre mojado, pues no faltan en Madrid publicaciones sobre estos y muchos otros aspectos de la ciudad, aunque como ya he dicho otras veces, nunca está de más el recordarlo.

Dentro de esta labor de catalogación y protección, no estaría de más el llamar la atención sobre la arquitectura del ya casi acabado siglo XX, que tan buenas obras ha dejado a su paso por la ciudad, con bellos ejemplos que representan movimientos, como el funcionalismo, el racionalismo, la arquitectura orgánica y otros estilos de la centuria, así como otras construcciones que están marcadas por el genio particular de su autor. Sucesos como el que ha ocurrido recientemente, cuando uno de los edificios más emblemáticos de la arquitectura española de los años 60, obra esta que fué, con otras, considerada como ejemplar en una exposición antológica sobre la arquitectura del siglo XX en España y que tuvo lugar en el MOMA de Nueva York, haya sido derribado con el consentimiento oficial, no tiene nombre, y dice muy poco a favor sobre el conocimiento que tienen las autoridades acerca del patrimonio madrileño y su forma de catalogarlo. Nos referimos aquí a la que, popularmente fue llamada la Pagoda, el edificio de los Laboratorios Jobert, de Miguel Fisac. España ha dado en este, al que ya prácticamente se puede llamar pasado siglo XX, buenos y originales arquitectos y es justo que la capital del país

reconozca esta labor dando un merecido prestigio a sus obras y preservándolas. Una ciudad cuyo ayuntamiento no sabe reconocer y proteger sus edificios singulares, bien sea por razones históricas, su particular belleza, porque sea el ejemplo del estilo de una época o por cualquier otro importante motivo, es una ciudad que no se valora a sí misma, ni sabe defender lo que tiene. Ojalá algún día, algún nostálgico se decidiese a volver a levantar en otro rincón de Madrid, esta pequeña joya de la arquitectura española del siglo XX, aunque hay que decir que los edificios muchas veces se piensan para el lugar donde van a ser construidos, y era agradable el poder contemplar este edificio sobre un altozano, a la entrada de Madrid por la Nacional II y el Aeropuerto de Barajas. Además, aportaba carisma en un barrio tan falto de edificios emblemáticos, como San Blas. Ojalá que esto, al menos, sirva para evitar otras barbaridades en proyecto, aunque es una verdadera lástima que haya sido el derribo de la pagoda la que, quizás, haya servido de advertencia.

Y cambiando un poco de tercio, tampoco estaría mal el crear organizaciones y editar revistas en donde los ciudadanos pudiesen dar sus opiniones sobre el perfil urbano que más les gustaría, aportar ideas y llamar la atención sobre alguna cuestión, ya que son muchas veces los que están en contacto más directo con ciertas realidades, y el facilitar su colaboración ayuda a crear una ciudad mejor para todos.

Finalizando, y ya de cara a los arquitectos de la ciudad, se podrían editar dos tipos diferentes de catálogos: uno, recogería por barrios y calles, principalmente de las zonas más antiguas, así como de otras no tan protegidas en su conservación, los edificios más significativos, así como las fachadas más características y los motivos más interesantes de estas distintas áreas, permitiendo al usuario llevarse una idea de la particular fisonomía de cada zona y de los edificios más típicos o curiosos de cada entorno; el otro catálogo sería a modo de sugerencia y a partir del anterior, creando una serie de propuestas o prototipos para edificios y fachadas de nuevo diseño, pero elaboradas a partir del estudio de los ya existentes en cada una de esas zonas, buscando, además, una síntesis de sus principales particularidades y características, de manera que a la hora

de construir los edificios de nueva planta de esa calle, barrio o área, se pudiese partir de algo que, además de enriquecer con posibles sugerencias, permitiría el establecer una cierta armonía en el entorno. Aunque esta propuesta pudiese parecer que pudiera limitar la creatividad y la imaginación de los arquitectos, permitiría, en cambio, encarrilar su trabajo, sin poner excesivas trabas para conseguir un perfil más armónico en las calles de Madrid.

Finalmente, citar otro tipo de posibles publicaciones, como por ejemplo sobre historia, literatura, anécdotas urbanas, cultura, etc, que aunque aquí no se citan, por centrarnos principalmente en la estética y el urbanismo de la ciudad y hablamos de ello cuando tratamos el tema del patrimonio cultural madrileño, resultan obviamente imprescindibles para el desarrollo de estos ámbitos y la vida de la capital. Y también ha sido muy acertado, la creación de un Foro permanente para la Villa de Madrid, al que en un anterior momento citamos, y que formado por personalidades de distintas áreas, se supone que ha de velar por la cultura, el urbanismo y otros aspectos de la ciudad, lo cual, sin duda, ayudará a enriquecer e impulsar el futuro de la capital en muchos aspectos y evitar algunos desaciertos.

## CAPÍTULO 9

# Parques y ajardinamiento en general

Madrid es una ciudad donde afortunadamente abundan las zonas verdes, quizás, dicen, una de las capitales europeas con más terreno dedicado a ellas en proporción, y en la que generalmente los ciudadanos suelen valorar bastante estos espacios. Por eso es bueno mantener esta “afición” y que revierta en el aumento de dichas zonas.

Hay en Madrid, aparte del Monte de El Pardo, dos grandes áreas verdes, desde hace siglos. Una es el parque del Retiro, en el centro de la ciudad, y la otra es la Casa de Campo, situada al oeste y más apartada del casco urbano. En ambas hay que hacer lo posible por mantenerlas y mejorarlas. Algo importante para ello es el finalizar la verja del primero, ahora ya casi terminada, y el restarurar la valla que hiciese construir Carlos IV, en el segundo. Estas dos obras, aunque suponen un límite para su crecimiento, aunque este sea inviable en el caso del Retiro, supone también una defensa frente a posibles actos vandálicos nocturnos, y sobre todo, para evitar posibles “mordiscos” que la especulación y los excesos de la edificación puedan darles a estos espacios, especialmente en la Casa de Campo por su situación un tanto apetecible. Aparte de ello, hay que contar con el valor estético y el aspecto mejor cuidado que suponen una verja ya acabada y un muro restaurado decentemente.

Y sin dejar todavía el tema del vallado, y haciendo aquí un breve paréntesis, recordar también otra tapia importante a restaurar, como es la de El Pardo.

Volviendo a la Casa de Campo y a sus posibles mejoras, también habría que plantearse sobre la reutilización de los terrenos de lo que fuese la Feria del Campo, hoy casi todos en desuso, y que se podrían recuperar como jar-

dines, zona de reforestación, o como áreas deportivas, tan necesarias para los habitantes de esa zona y del cercano centro de la ciudad, tan carentes de espacios abiertos para el esparcimiento. Y también recordar el Rockódromo, hoy casi olvidado, tratándole de reutilizar como tal, o si no, buscar un nuevo uso para este espacio que sea más práctico para los madrileños.

Antes de dejar estas dos grandes áreas verdes madrileñas, es importante recalcar que las tareas para la recuperación de las mismas no deben limitarse tan solo a la fronda, sino también a mejorar el aspecto de sus muchos paseos, reparar sus jardines y restaurar los monumentos, que a veces muestran un aspecto de franco abandono, preservando así la parte artística de estos parques.

Pero aparte de estos dos grandes parques, hay en Madrid muchos más a los cuales merece la pena mostrar una adecuada atención. Por citar algunos ejemplos, están el magnífico Parque del Moro, junto al Palacio Real; el amplio espacio abierto hacia el poniente del Parque del Oeste; el de la Fuente del Berro, que es como un pequeño y encantador capricho romántico junto a la M-30 y otros jardines más discretos, como el Parque de Eva Perón, junto a la Plaza de Manuel Becerra o el Parque de Berlín, en la Avenida de Ramón y Cajal, que son como pequeños rincones de Madrid en donde el ciudadano puede pasear y tomar contacto con algo lo más aproximado posible a la naturaleza.

Pero además de mantener estos parques y jardines ya existentes, hay que crear otros de nueva iniciativa, como por ejemplo fue en su día el Parque Tierno Galván o el más reciente de Juan Carlos I, que es uno de los últimos grandes aciertos en zonas verdes madrileñas en cuanto a tamaño y calidad. Tan solo se podría objetar a estas grandes áreas ajardinadas de reciente creación, el que a veces resulten un poco escasas de árboles. A estos parques de nueva planta no estaría de más dotarlos con equipamientos deportivos, que satisfagan ciertas demandas en este aspecto en las distintas zonas de Madrid.

Y para no olvidar a los más pequeños, que son unos de los más fieles usuarios, y pensando tanto en los parques tradicionales como en los que se creen nuevos, conviene acostumbrarse a dotarlos de sus corres-

pondientes columpios y zonas de juego, que con sus extraños artilugios, les resultan a ellos tan atractivos.

Mas no debemos reducirnos únicamente en este apartado al mantenimiento de los parques y jardines ya existentes y a la creación de otros nuevos. También es importante el continuar con una sana costumbre que tiene Madrid desde tiempos, y que a veces se echa de menos en otras ciudades de España, como es la abundancia de árboles en sus aceras. Esto ayuda a mejorar el deteriorado medio ambiente madrileño y a poner un toque de verdor y frescura en nuestras calles. Por eso es importante el seguir arborizando las distintas calles y avenidas madrileñas y continuar con esta buena costumbre en las zonas de nueva construcción. Igualmente, frente a las áridas plazas y paseos de cemento y granito, tan frecuentes hace unos años, hay que recuperar el gusto por los árboles, los setos y los elementos vegetales que invitan a pasear al ciudadano, ayudan a refrescar el ambiente en los calurosos meses del verano madrileño y a mejorar el aire durante todo el año. Y convendría no olvidarse a la hora de plantar nuevos árboles en jardines, paseos y parques, del madroño, el árbol emblemático de la capital de España, y que no estaría de más que estuviese más presente en muchos de sus rincones.

Por último, recordar antes de finalizar, los parques y ajardinamientos lineales en torno a autopistas, carreteras, vías férreas y la ribera del Manzanares, así como los acolchados verdes en los límites municipales, de los que ya hablamos en las primeras páginas de este libro. También, y volviendo los ojos hacia el gran paseo de Madrid, la Castellana, el seguir manteniéndola e intentar la recuperación del aspecto anterior a la última reforma, que era mucho más agradable y natural. Y como no, seguir publicando libros y folletos que acerquen a madrileños y forasteros a los brotes de vegetación que asoman por entre el asfalto, el cemento y el hormigón de la capital.

En fin, y generalizando, deberíamos todos mentalizarnos, y sobre todo aquellos que trabajan directamente por la ciudad, de que con cada árbol que se planta Madrid respira un poco mejor.



## Los medios de transporte público y su imagen

Los medios de transporte públicos son importantísimos para la vida de una ciudad. Se podría decir que son como la sangre que circula por las venas y arterias urbanas, siendo parte imprescindible de la vitalidad de las mismas. Y dentro de esta relevancia, no deja de estarlo también su imagen, que llega, a veces, a constituirse en un símbolo más del lugar. Así ocurre con los autobuses y taxis londinenses, los taxis de Nueva York o el metro de Moscú. Tanta es su identificación con la ciudad que se convierten en un motivo más de souvenir. Y Madrid, en cierto modo, está empezando a crear su particular sello urbano en este sentido.

Antes de entrar, uno por uno, en los medios públicos de locomoción madrileños diremos, que como todo lo que forma parte de la rutina diaria de los ciudadanos, es bueno que estos tengan una cierta sintonía de criterios, una uniformidad en cuanto a su imagen. Esto les da, además de un aspecto general de organización, un cierto rigor estético que se le hace más agradable al usuario. A la par, esta unidad en cuanto a sus diseños, se hace más fácil para su identificación a las personas que vienen por primera vez a la ciudad. Aunque nunca está de más el tener una excepción que rompa la regla, como el autobús que se pinta con otro juego de colores o se le añade una publicidad especial, o la estación de metro que es distinta a las demás, no dejan de ser estos casos aislados y hechos a conciencia para romper la monotonía y que tienen su encanto porque hay una uniformidad de la que se distinguen. Pero las discrepancias generalizadas no dan buena imagen, apareciendo como fruto de la disparidad de criterios y la falta de coherencia.

Pasando primero por los taxis, hay que decir, que el cambio que supuso en los comienzos de los ochenta la sustitución de los coches pin-

tados de negro con raya roja por el nuevo diseño en blanco con banda diagonal también roja en la puerta delantera, si bien quitaba un aspecto quizás excesivamente serio y un poco fúnebre, hizo perder a los taxis madrileños un cierto aire característico y distintivo, como por ejemplo en Barcelona, donde sus taxis negros y amarillos de siempre resultan inconfundibles y son un elemento representativo más de la Ciudad Condal. Mientras tanto, el actual diseño madrileño se ha generalizado en casi todas las ciudades españolas, pese a su falta de solera y lo aséptico de su diseño, variando únicamente, en cada una, el color de las bandas que cruzan las puertas delanteras de los autos que, generalmente, suelen ser blancos. Quizás fuera acertado el buscar un nuevo estereotipo de taxi más característico para Madrid, pero también es cierto que esto no resulta ser una necesidad acuciante o de especial interés, además de que los cambios siempre producen ciertos transtornos. Respecto a lo de establecer diferentes categorías en los taxis, diré que no lo encuentro muy adecuado, pues soy del parecer de que igualar los servicios públicos, evitando el establecer diferentes niveles en los usuarios, es un adelanto social.

Llegando ahora a los autobuses, lo primero es elogiar el aumento y mejora de este servicio, así como la buena calidad y comodidad de sus unidades más modernas. Aun así, hay que seguir bregando para que ninguna zona urbana quede al margen del mismo, procurando que todos los rincones de la ciudad estén adecuadamente comunicados por los distintos circuitos de las líneas de autobuses. A la vez, siempre hay que tratar de ir en alza en cuanto a la calidad y frecuencia del servicio, reduciendo cada vez más, el que los autobuses vayan excesivamente sobrecargados, evitando así algo que resulta tan incómodo y contraproducente para los usuarios.

En cuanto a su imagen, también guarda una cierta coherencia rica y variada, según sus particulares servicios. Así, para las rutas urbanas en general, usan los autobuses el rojo como color distintivo desde que, a mediados de los años 70, abandonaron la combinación blanca y azul marino. Fué este un cambio afortunado, pues este color más llamativo facilitaba su identificación. Luego están los de color verde para los servicios interurbanos, siguiendo con esta identificación del rojo para la ciu-

dad y el verde para lo interlocal, un modelo parecido al londinense de hace unos años. Pero volviendo a los servicios urbanos, tenemos diversos diseños para la particular identidad de cada uno; como los rojos con bandas blancas y letras en cursiva para piso bajo, los ecológicos blancos y azules que funcionan con gas, y los biobuses de color verde oliva. Quizás, con el tiempo, todos los autobuses puedan ser de piso bajo y ecológicos, pero de momento tendremos que conformarnos con unos cuantos ejemplares.

Pero dentro de la normalidad, sin tener ningún servicio exclusivo o característica especial existen, además de los pintados en rojo, otros modelos que combinan los colores verde, blanco y amarillo en bandas diagonales, diseño este que, en su día, fué utilizado por los microbuses, pero que ahora no tiene sentido porque corresponde al mismo tipo de autobús que los otros. Creo que se debería unificar el rojo para todos los autobuses que realizan sus servicios sin ninguna característica particular, pues estas variaciones generalizadas, como ya dijimos, pueden invitar a veces a la confusión y a dar una imagen de desorganización y de falta de criterio. Además un modelo único, y con un color tan vivo como el rojo, ayuda a dar un mayor carácter a este transporte. Aún así y dentro de esta imagen unitaria, nunca está de más, como he visto algunos ejemplos, algún caso aislado en que ya con algún motivo estético especial o con una publicidad particular, un autobús rompe la norma, convirtiéndose en un pequeño toque de distinción dentro de la generalidad, aunque para ello, antes, siempre tiene que existir esta.

Antes de finalizar con los autobuses, hay que recordar algo acerca de las marquesinas, como ya dijimos anteriormente hablando acerca del mobiliario urbano. Así, constatamos lo muy acertado de la forma de su diseño, tanto por su estética como por su versatilidad, al encajar bien en las distintas zonas de la ciudad, ya sean partes nuevas o antiguas. En cambio, el color, si bien su tono era adecuado por su discreción, en lo demás era demasiado neutro y manido en otros elementos urbanos. Por eso, sería más adecuado, aunque sin dejar de mantener su entonación oscura, el escoger un color más distintivo, y quizás el más adecuado fuera el rojo oscuro o el granate, que además, de esta manera, harían una referencia al color común de los autobuses.

Tampoco estaría de más, y todavía sin dejar las marquesinas, poner una señalización más clara en las placas de cristal de estas. No son pocos los usuarios que han tenido un mal encuentro con alguna de ellas, sobre todo porque mala cosa es, cuando a la mala visibilidad de las mismas se añade, como a menudo sucede, la prisa por coger el autobús. Y también ocurre que al no distinguirse bien si hay o no cristal, cuando este falta por haberse caído, la gente tropieza con el soporte metálico que le sostiene.

Por último, llegamos al medio de locomoción público en mayor expansión, y que se ha convertido en la estrella de todos ellos, el metro. Lo primero que habría que comentar es lo mucho que este ha mejorado, extendiendo su trazado por un área cada vez más amplia de la ciudad y trasladándose con rapidez, fluidez y agilidad. A esto, habría que añadir la progresiva mejora en calidad y comodidad de los vagones, sobre todo en los modelos más recientes.

Tan solo se le podrían objetar ciertas cosas. Quedarían todavía por articular ciertas zonas urbanas, especialmente al este y al sur, y que estando en una mayor expansión sufren una relativa carencia de sus servicios. De esta manera, haría falta una línea de metro al este de la capital y de norte a sur que ayudase a distribuir a los viajeros, sin necesidad de tener que llegar al centro para poder transbordar y acceder hacia otros destinos. Así, ocurre que las líneas orientales son excesivamente largas, y sin ningún enlace que evite el que vayan sobrecargadas y permitir ahorrar tiempo a los usuarios. También habría que seguir modernizando algunas líneas, especialmente la 5, que tiene un aspecto demasiado abandonado y deteriorado y, en general, que fuese aumentando la frecuencia de los trenes en todo el suburbano y la longitud de los convoyes, para evitar el que los usuarios tengan que ir a menudo como en latas de sardinas. Finalmente, tampoco encuentro necesario el sacar el metropolitano, como su propio nombre indica, fuera del término municipal de Madrid. Deberían dejarse las otras poblaciones para la red de cercanías, y luego, haciendo ágiles intercambiadores, coordinarlas ya en el territorio capitalino con el suburbano, como ocurre en otras zonas de Madrid y suele hacerse en otros países. De esta manera, el metro solo se encontraría en la capital, como le corresponde, ampliándose y mejorando, en cambio todo lo

posible, la red de cercanías del ferrocarril para las poblaciones próximas, mejoras a las que se podría añadir el dar facilidades económicas de acceso a los usuarios habituales.

En cuanto a la imagen del suburbano, lo primero que destaca es lo acertado de su logotipo, que aunque ya viene de antiguo, resulta atractivo aún después de tantos años, y claramente identificativo, pese a su semejanza con el de Londres. También es muy acertado el uso que se hace de él, en carteles, indicadores etc...

Respecto a los trenes, parece que por fin se ha escogido el blanco y el azul como colores definitivos. Tan solo queda ya el ir normalizando todos los convoyes a esta nueva combinación y dejar el baile de colores anterior, pues los hay grises y azules, blancos y amarillos y rojos y blancos. Creo que esta última elección de colores, que esperamos sea duradera, es apropiada por su luminosidad en un medio tan oscuro como el metro, aunque también es más fácil de ensuciar. Por otro lado, se diferencia así de los autobuses urbanos, pues era también el rojo el color que se estaba imponiendo para los vagones, en los últimos tiempos.

Como ya dijimos, hablando de los autobuses, aunque siempre se puede pintar un convoy de una manera distinta, bien sea un motivo decorativo especial o una publicidad particular, esta variación debería estar hecha a conciencia, pues la disparidad de criterios en los diseños, además de dar una mala imagen, resulta antiestética.

Continuaremos ahora con las bocas del metro y las estaciones. De las primeras, hasta ahora había prácticamente dos tipos y, dentro de ellos, algunas variaciones. Estaban las tradicionales de hierro forjado, que probablemente se remontan a los inicios del metro madrileño, y que podemos encontrar en estaciones como Sol, por citar una, típicamente castiza. Y luego habría otras que corresponden a líneas más nuevas y que acostumbran a tener, aunque dentro de esta particular tipología haya algunas variaciones, un bastidor metálico como de aluminio y un diseño más funcional que el anterior. Pero en los últimos tiempos, y sobre todo, en la ampliación de la línea 7, pero también en otros sitios, han aparecido una nuevas bocas, también de hierro forjado, pero con un diseño distinto a los otros y de cier-

to aire modernista y que rompe, en alguna medida, la armonía que había entre los dos anteriores. Además, este nuevo modelo tampoco resulta muy afortunado, pues para las zonas antiguas parece más adecuada la clásica boca de siempre, de la que al principio hablábamos, y que ya casi forma parte del paisaje de esta parte de la ciudad, mientras que para las áreas más modernas este nuevo diseño resulta demasiado sofisticado y como de época. Así pues, pienso que debería seguirse, tan solo, con los dos únicos criterios que antes habíamos citado: por un lado, la clásica boca de hierro forjado, que es todo un símbolo madrileño, y que se utilizaría para las líneas más antiguas y para aquellos otros lugares donde el entorno clasicista y de época invitase a ello; y por el otro, para las líneas más nuevas y en áreas más modernas de la ciudad sería, en cambio, más adecuado el otro diseño del que también hablábamos al principio y que era más actual y funcional. Esto no tiene por qué impedir que, en algún lugar, se utilice una boca de diseño particular e incluso exclusivo de una estación. Pero seguir, en general, estos dos parámetros sería lo más sencillo y apropiado para el resto de la ciudad, utilizándose según lo más apropiado de cada circunstancia y sin introducir así, de forma regular, otros modelos que rompen una cierta armonía de imagen.

Y ya, para finalizar, llegamos a las estaciones del suburbano. Generalizando, se podría decir que las hay de dos tipos. Las antiguas, que hoy en día están siendo renovadas, remozándolas de un nuevo azulejo, que generalmente se combina en colores blanco y verde, como es el caso, de nuevo, de Sol, y las estaciones de las líneas más nuevas, realizadas entre finales de los años 70 y 80, y que suelen combinar azulejos de mayor tamaño y con variedad en sus diseños y tonos y mármoles de distintos colores, predominando, sobre todo, el caramelo y el gris. Finalmente, y ya en la década de los noventa, han aparecido otro tipo de diseño para las estaciones, donde se suelen utilizar unas placas metálicas grandes y pintadas de diferentes colores, variando según las distintas estaciones, y que resultan, quizás, más funcionales. Como en las bocas de metro, deberían seguirse también los dos criterios que citamos primero, quedando así el nuevo revestimiento de azulejos blancos y verdes que guardan un aire como más

de época para las estaciones del centro, en las zonas más clásicas y de solera de la capital y en las líneas antiguas, y para el resto de la ciudad y las líneas posteriores, se utilizarían los diseños más nuevos, de azulejos variados y mármoles. Pero como el nuevo diseño de planchas metálicas coloreadas resulta, a la par de práctico, agradable dentro de su funcionalidad, e incluso económico, no deja de resultar adecuado para estas nuevas estaciones. Además, hay que tener en cuenta que al ser las estaciones del metro subterráneas, no tienen una dependencia tan importante en cuanto al estar coordinadas con el entorno exterior de la zona y adecuarse a él. Y ya, como en temas anteriores, nunca deben de dejar de faltar diseños exclusivos que rompan ciertas normas, como ocurre con las estaciones de Opera, Goya o Ventas, que tan agradables resultan al usuario, entre otras cosas, porque suponen una variedad dentro de la unidad. En esto no hay que olvidar lo que se ha hecho, en algún momento, de encontrar un motivo de decoración en el nombre de la estación o en donde se halla emplazada. Así ocurre con los grabados de Goya en la estación homónima o con los motivos taurinos de la recepción de Ventas. Los nombres de las estaciones de metro de Madrid pueden dar mucho de sí, y sin caer en un uso abusivo, estos podrían convertirse en un aliciente más para la ornamentación.

Por último, y para acabar con este capítulo sobre los medios públicos de locomoción madrileños, no se pueden olvidar algunos puntos como, por ejemplo, el de tener cada vez más en cuenta a las personas discapacitadas físicamente, a la hora, tanto de diseñar los vehículos utilizados como en el acceso a ellos, para que así el transporte público sea realmente para todos. También habría que tratar de acondicionar la ciudad convenientemente para que estos servicios puedan ser más eficaces y prácticos para la gente, además de seguir con la tarea de información sobre los mismos y su desarrollo, ya sea con señalizaciones o con la publicación de mapas, folletos, etc. Y como no, la siempre importante accesibilidad en los costes para que sea viable para el mayor número de personas, sobre todo, para aquellos que son usuarios habituales.



## CAPÍTULO 11

# La vida en los barrios

Madrid es una gran ciudad en donde sus habitantes, muchas veces, pierden el sentido general de la urbe, para hacer su vida en un ámbito más reducido, como es el barrio donde habitan.

Por eso, es importante el dotar a cada uno de los barrios de Madrid, sin ningún tipo de distinción, ni preferencia, de la infraestructura necesaria para que la vida de sus ciudadanos pueda transcurrir allí, cómoda y agradablemente.

Pero además, hay algo mucho más importante, y sobre todo en una ciudad como Madrid, donde hubo un crecimiento rápido, fruto de un proceso de aluvión, que es evitar el desarraigo de sus ciudadanos. Ante esa problemática humana, tan profunda y común de las grandes urbes, son los barrios donde se debe ir creando ese tejido social, imprescindible para toda convivencia. Es allí donde más adecuadamente se debe fomentar un auténtico espíritu ciudadano, ayudando a erradicar esas situaciones violentas, tan comunes en las grandes urbes, fruto de ese desarraigo, sobre todo entre las capas sociales menos favorecidas y la población más joven. Son los barrios el lugar más adecuado para crear esa especie de infraestructura humana, que sirva para los que viven en ella y a la vez cree una especie de acolchado social para los que lleguen de nuevo, sobre todo hoy en día que hay tanto inmigrante no español, de manera que facilite su proceso de adaptación.

Por otro lado, no hay que desdeñar el que el favorecer la vida de barrio, donde la gente sale a comprar en sus tiendas, muchas ellas de “toda la vida”, es una forma sencilla de favorecer a los pequeños comercios, que tanto se resienten en Madrid a causa de las grandes superficies mercantiles.

Pero volviendo a la idea del barrio, como algo con relativa independencia dentro del contexto total madrileño, cada barrio debería concebirse como una pequeña ciudad, con cierta autonomía con respecto a la generalidad de la gran ciudad, aunque sin perder de vista su pertenencia a esta, ya que es ella la que da una dimensión mucho más amplia a sus habitantes. De esta manera se podrían evitar tantos desplazamientos innecesarios, que obstaculizan y llenan de incomodidades la vida de los madrileños, y colapsan inútilmente las redes de comunicación de la capital.

Mas no solo hay que dotar a los barrios de esas infraestructuras necesarias, como son los ambulatorios, escuelas e institutos, pavimentación e iluminación adecuadas, buenas comunicaciones y transportes públicos, y ese largo etcétera de dotaciones básicas para una población moderna; también hay que tratar de añadir a todo esto otras cosas que hoy en día, sin ser tan primarias, no dejan de resultar, a su manera, imprescindibles para mejorar la calidad de vida del ciudadano. Aparte de buscar el embellecimiento general en la construcción, tan poco agraciada en múltiples ocasiones, y otros aspectos urbanísticos que hagan el entorno más agradable, se debería intervenir, centrándose en tres aspectos preferentemente. Estos serían, en principio, el área cultural que, gracias a la inquietud de los madrileños en este ámbito, se ha vuelto imprescindible, aparte del factor de cohesión social que la misma tiene. Así, no podrían faltar las bibliotecas y los centros culturales con usos múltiples para auditorios, salas de exposiciones, cursos, etcétera. Después, habría que tener en cuenta, aunque se podría considerar una parte más del embellecimiento general, el que no falten parques ni jardines en cada barrio, en donde puedan pasear sus habitantes, distraerse y jugar los niños, y el que tampoco dejen de estar convenientemente arboladas y ajardinadas las calles, ayudando con todo esto a oxigenar un poco más a los que allí viven y a poner una pequeña dosis de naturaleza en sus vidas. Finalmente, tampoco pueden carecer estos de instalaciones deportivas adecuadas, y con precios accesibles para todos, donde poder practicar algún deporte con asiduidad, tan necesario esto, hoy en día, para poder desentumecerse de la sedentaria vida actual, y crear hábitos más sanos, sobre todo entre la población más joven. En esto tampoco habría que olvidar a los vecinos con

algun tipo de minusvalía, pues el deporte debe ser para todos. Y dentro del área deportiva, pero con un interés especial, no deben faltar las piscinas, tanto cubierta como descubierta, pero en especial estas últimas, pensando en los agobiantes veranos madrileños. Hay que tener en cuenta en esto, que es en los barrios más humildes, donde debido al menor poder adquisitivo de su población, los habitantes tienen menos posibilidades para poder disfrutar del verano y procurarse una vacaciones fuera de Madrid, tan necesario esto para todos los que vivimos en esta gran ciudad.

A estos tres ámbitos de acción para mejorar la vida de los ciudadanos en sus barrios, se deberían añadir gabinetes de ayuda social e información para solventar los problemas sociales de inadaptación, así como un apoyo institucional a asociaciones vecinales, etcétera, para ir tratando de crear ese tejido social para la convivencia, la colaboración y la solidaridad ciudadana, así como el asesoramiento que actúe, semejante a una especie de acolchado que suavice la llegada o “caída” de nuevos residentes. Este conjunto de intervenciones, todas ellas tan importantes, deben ser llevadas a todas las zonas de la ciudad, sin excluir a ningún área, ni anteponer una sobre otra, exceptuando casos que requieran una urgencia especial por una problemática particular.

Tampoco hay que olvidar en todo esto, la edición de publicaciones y programas informativos, en donde los vecinos del barrio puedan participar y colaborar, a la vez que hacer conocer a las instituciones sus proyectos, problemas e ilusiones y, recíprocamente, para que las autoridades informen sobre lo que piensan para el barrio, buscando entre todos un mayor acercamiento.

Todo ello mejorará la vida de la ciudad, y de sus habitantes, ya que no hay mejor inversión en una población, que aquella que es para el provecho de la calidad de vida de los que allí viven.

Pero sobre todo, ayudará a crear un auténtico espíritu de ciudadanía, colaboración y convivencia, que es la base de la vida de toda población, creando el tejido social necesario que sirva para frenar tantos problemas de inadaptación y marginalidad que, sobre todo, en los habitantes más jóvenes, asola hoy en día todas las grandes urbes.



## El factor humano

Aunque ya dijimos que nos íbamos a centrar, principalmente, en temas de urbanismo y estética en general, no podemos dejar Madrid sin dedicar un breve espacio a sus gentes y sus problemas.

Hoy en día, en casi todas las ciudades de España, y también en otros muchos lugares, hay una cierta tendencia a desarrollar grandes empresas urbanísticas y proyectos faraónicos que, a veces, son innecesarios o por lo menos relativamente prescindibles. Aunque muchos sean loables y mejoren con su armonía la calidad de vida del ciudadano, todo tiene su medida, y como lo cortés no quita lo valiente, se contemplan un exceso de programas municipales cargados de proyectos urbanísticos, pero que olvidan en cambio la problemática social, y lo que supone el día a día de los habitantes. Además, en todo esto no deja de haber cierta competencia en eso de poder presumir de la ciudad más hermosa, la más culta o las más divertida, escondiendo cierta forma de chauvinismo local, fenómeno este que se desborda sobremanera tratándose del fútbol.

Por eso, y aunque desde los ayuntamientos no pueda hacerse a veces gran cosa desde el punto de vista social, no obstante hay que tratar de hacer todo lo que se pueda, que suele ser mucho más de lo que se hace.

Lo primero, sería el satisfacer todas aquellas demandas sociales que impiden un digno desarrollo de sus habitantes, desde las muy primarias de la sanidad y enseñanza públicas, el facilitar la vivienda, sobre todo a las clases y grupos más desprotegidos, hasta otras que sin ser tan básicas, ayudan a mejorar la calidad de vida de todos, como mejorar calles, crear infraestructuras y saneamientos, dotar con equipamientos

culturales y deportivos, embellecer con parques y jardines y un largo etcétera del que ya hemos hablado en otros apartados y no queremos aburrir repitiéndolo.

Pero en general, la tendencia debe ser la búsqueda del equilibrio social, evitando crear bolsas de pobreza, procurando crear unos servicios y estructuras públicas que impidan esas grandes desigualdades, que al final acaban con toda la convivencia, convirtiendo a las ciudades en simples lugares de supervivencia.

Por eso es, quizás, la palabra convivir, y que esto sea en armonía y permitiendo el pleno desarrollo de todos los ciudadanos, lo que debería iluminar todo proyecto urbano. Además, toda labor que se realice en este sentido, ayuda a la creación de un tejido social y facilita la cohesión social, ambas tan necesarias para evitar o, al menos, amortiguar las tensiones propias de toda colectividad.

Pero junto a esta problemática social y sin dejar de ser tal, ya que la sociedad somos todos, hay otras más puntuales y concretas, como son el paro, la marginalidad, la violencia, la droga etc..

En resumen, la administración debe colaborar con las “ONGs para el desarrollo”, tantas veces las primeras en sensibilizarse ante ciertos problemas, y con otras entidades no oficiales, para resolver y crear una infraestructura para todas esas cuestiones; pero sobre todo, ella misma debe asumir su papel como la principal responsable ante estas problemáticas sociales, organizando sus propios organismos, creando equipos, subvencionando programas de actuación y dotarlos de los medios adecuados, que sean la base para afrontar todas esas dificultades que arrasan la vida de tantos seres humanos en nuestras ciudades.

Es cierto que, muchas veces, las administraciones locales no poseen el poder suficiente para solucionar todo esto, ya que son problemas que implicarían a la nación entera, cuando no a la propia idiosincrasia del planeta en esta nueva aldea global pero, sin embargo, y desde su propia parcela, al ser ellas las que están en contacto más directo con la gente son, también, las que mejor pueden informar y exigir el apoyo de entidades de más amplio calibre.

En fin, ante temas como la marginalidad, la mendicidad, la pobreza, la droga, el sida, el alcoholismo, la violencia callejera y doméstica, los ancianos solitarios y desatendidos, las mujeres maltratadas, la inmigración, la soledad, el racismo, la xenofobia y ese largo rosario de problemas que son la parte menos vistosa de nuestras ciudades, no hay que ignorarlos y esconderlos. Taparlos y llevándolos a las zonas más oscuras de nuestras urbes, impedir que empañen el brillo de las mismas, no resulta una actitud demasiado generosa, sino que hay que afrontar todos estos problemas y asumiéndolos como algo propio, darles respuesta y solución, creando instituciones, infraestructuras y todo lo necesario, pues todo eso forma parte de la salud de nuestras ciudades, tanto o más por lo que tiene de humano, como la limpieza de los monumentos o la rehabilitación de las fachadas.

Aunque a muchos les parezca mentira y lo vean como algo lejano, cualquiera de esos problemas que parecen tan ajenos le puedan tocar a uno de cerca. Los caminos de la marginación son, por desgracia, más amplios y próximos de lo que todos pensamos.

También hay que tratar de buscar un mayor acercamiento y colaboración entre las instituciones locales y los ciudadanos, rompiendo esos muros que impiden una mayor eficacia a la hora de conocer las necesidades, los deseos y problemas de la gente y de buscar soluciones para ello. Por eso, entre otras cosas, labores como las del voluntariado, llevadas a cabo por muchas ONGs para el desarrollo, deben centrar el interés de las autoridades, pues en ellas el ciudadano se implica gratuitamente ante estos problemas, aunque sin dejar por ello la administración de delegar sus potenciales responsabilidades.

Como dijimos hablando de los barrios, sería adecuado también el crear publicaciones como revistas y periódicos, así como programas de radio donde se dé la posibilidad de expresarse a los ciudadanos, ayudando a las instituciones a tomar un mayor contacto con la realidad.

Y como ya dijimos en su momento, a la hora de hablar de la cultura, y es esta una parte importante de lo que podríamos considerar el factor humano, hay que tratar de conseguir que sea participativa, que llegue

a todos los ciudadanos y todos tengan la posibilidad de acercarse a ella, sin ser por lo tanto elitista ni de salón, pero que tampoco caiga en lo chabacano, el popularismo y la simpleza, sino que todo el mundo, a su manera, se pueda sentir partícipe y representado en ella. Aunque todo esto obligue, ciertamente, a hacer un mayor esfuerzo, merecerá sin duda la pena y permitirá que esta sea más variada, rica, compleja y también, quizás, más humana, pudiendo así implicarse un poco más en la problemática social, y por que no, convertirse en un catalizador más que actúe ante situaciones que están olvidadas, cuando no silenciadas.

En fin, como ya dijimos, esto no era más que una breve reseña, un no dejar Madrid sin al menos dedicar unas líneas a la problemática social y humana, a ese factor que no son piedras, asfalto, hierro, o nombres y monumentos, sino carne de los seres humanos que viven allí, día a día. De ahí, que este apartado pueda parecer excesivamente escaso cuando podría llenar numerosas páginas. Pero se trata, sobre todo, de no pasar por alto las heridas abiertas que tiene toda ciudad y que al menos baste para recordar, incluídas estas mismas páginas, que también son necesarios e importantes esos otros proyectos, aunque no contengan interés urbano y estético.

## Ideas para pequeñas reformas en siete plazas madrileñas

Aunque, hasta ahora, no he intentado entrar en muchos detalles tratando ante todo de generalizar, voy a proponer aquí una serie de breves sugerencias o propuestas para realizar en algunas plazas de Madrid, cuyos cambios me parecen más necesarios que en el resto del contexto urbano.

Empezaré por la *Puerta del Sol*, que es la plaza más famosa de Madrid y una de las más importantes del país, pues en ella solemos empezar los españoles el año nuevo.

De esta plaza, lo primero que hay que decir es que tras su reforma en los años 80, si bien esta fué muy acertada en la forma de reestructurarla y distribuir el espacio, no ocurrió lo mismo con los elementos urbanos que la amueblan. Sin ir más lejos, recordar el cambio que se realizó, después de las consiguientes quejas, con las famosas farolas. Quizás se quiso dar una imagen demasiado vanguardista a una plaza clásica, digamos que “de toda la vida”, y donde la gente busca más lo añejo que los experimentos estéticos. Esto cambió, sin duda, el planteamiento inicial de la reforma haciendo una concesión hacia un estilo más de época, tendencia que remató la posterior colocación de la estatua ecuestre de Carlos III que fué, además de un acierto estético, un merecido homenaje al que fuese conocido como el mejor alcalde de Madrid, y uno de los mejores reyes que ha tenido España. Y qué mejor lugar para recordarle que la más famosa plaza de Madrid.

Pero volviendo hacia posibles cambios, quedan en el centro de la plaza cuatro farolas con cinco faroles que, aunque estos fueron cambiados posteriormente por otros de estilo fernandino, como los del resto de la plaza, siguen manteniendo el pedestal de piedra de las anteriores. Existe

un tipo de farola fernandina, sin ir más lejos, junto al cercano Palacio Real, que consta también de cinco faroles, pero toda la farola es de metal y de un estilo uniforme, siendo mucho más adecuado este modelo para el centro de la Puerta del Sol que el actual, que tiene un no sé qué de parche y remedo de estilos. Además, así mantendrá un mayor contraste en color y material con el edificio de la presidencia de la Comunidad, el antiguo Palacio de Correos, que resultaría más estético que el actual. En cuanto a los pedestales de piedra, podrían encontrar sitio en cualquier otra plaza de Madrid, adaptándole un nuevo tipo de faroles que les sean más apropiados, según el lugar escogido.

En cuanto a las fuentes, creo que eran más armoniosas con el entorno las que estaban antes de la reforma que mencionamos. Tanto por su diseño, más clásico, como por ser de piedra, y que ahora contrastaría agradablemente con la escultura ecuestre, en bronce, de Carlos III. Por eso, con el definitivo aire de época que ha tomado la Puerta del Sol y por haber sido un elemento que figuraba en la plaza desde antaño, sería bueno, quizás, el recuperarlas y reponerlas en lugar de las actuales. Para ello, habría que regalar, a cambio, al Ayuntamiento de Leganés, que es el municipio donde creo que ahora se hallan estas dos fuentes, otras dos nuevas diseñadas especialmente para el lugar que ocupan estas ahora, y que compensarían el trueque. En cuanto a las fuentes que hay actualmente en Sol, tendrían cabida en infinidad de sitios de Madrid, sobre todo en un entorno más moderno y funcional que el de esta plaza, como por ejemplo, los Nuevos Ministerios u otro parecido. Creo que una plaza de la categoría de la Puerta del Sol merece tales esfuerzos, para conseguir una imagen armoniosa, bella y equilibrada.

Otro asunto, también en esta plaza, es el emplazamiento del “Oso y el Madroño”, símbolo este con el que se identifican más los madrileños que con la famosa “Mariblanca”, que ocupa su céntrica anterior ubicación y que debería volver de nuevo a ella aunque, quizás, con un pedestal un poco más elevado. No entiendo como, tras hacer un diseño general de cierta tendencia vanguardista, como el de la última reforma de Sol, se optara, en cambio, por retomar una réplica de una escultura que había allí a finales del siglo XVIII.

No creo que sea acertada esa política urbanística actual en Madrid, de reproducir los monumentos que antaño hubo en ciertos lugares y volverlos a instalar, en vez de crear otros nuevos y más originales. Pienso que la “Mariablanca”, recuperando su nombre inicial de Diosa Venus, que es la deidad que representa, y no por el sobrenombre popular que más tarde se la dió, la espontaneidad callejera pierde la gracia cuando se la institucionaliza, quedaría mucho mejor en otra plaza como Callao, la Red de San Luis o cualquier otra, que en la Puerta del Sol, donde hay un exceso de monumentos, sacándola además de ese contexto tan poco original como es el de “allí estuvo y allí volvió”, al que antes me he referido, y que es todavía más grave cuando ni siquiera se trata del original sino de una réplica. Por otro lado, soy partidario de encontrar para todos los monumentos que por una reforma se retirarían, un nuevo hueco en Madrid, salvo en casos muy excepcionales, ya que evita esos excesos del borrón y cuenta nueva, del hacer y deshacer, tan esclavos de la moda y la política, y que a la larga son tan dañinos para la armonía de la ciudad.

En cuanto al hueco que en la desembocadura de la calle del Carmen dejaría la escultura del “Oso y el Madroño”, debería este quedar vacío, pues muchas veces resulta esto más estético que ese excesivo número de monumentos que vemos en muchas de nuestras plazas, y además permitiría gozar mejor de la perspectiva del monumento ecuestre del rey ilustrado. Pero como este lugar se ha convertido en un punto de encuentro habitual para muchos madrileños y forasteros, quizás debiera erigirse en ese céntrico rincón alguna escultura, lo suficientemente discreta para no hacer desmerecer la perspectiva, antes citada, del monarca a caballo y no recargar la plaza. Quizás, como idea, y por aquello de ser una plaza tan castiza, bien podría ponerse una fina estela de granito, sobre la que reptase un gato en bronce u otro material en recuerdo del apelativo de gatos que recibieron los madrileños, según la leyenda, por el hecho de escalar las murallas durante los asedios medievales. Incluso se podría poner una pequeña marquesina, pensando sobre todo en los días de lluvia, que soportada sobre una única columna de granito, sirviese esta última como escala para el simbólico gato. Pero quizás una de las posibilidades más afortunada y elegante, siempre



Boceto para propuesta de monumento en la  
desembocadura de la calle de El Carmen en la Puerta del Sol.

barajando estas felinas ideas, fuese una columna de estilo clásico, ya que es lo que exige el carácter de la zona, en cuyo fuste quebrado por arriba descansase un gato contemplando a otro que esforzándose tratase de alcanzar el lugar donde él está. La columna debería ser del material pétreo más adecuado para ello, mientras que los gatos serían de bronce u otro metal, a ser posible en tonos negros. Esta idea además de original, estética y en armonía con la perspectiva de la escultura de Carlos III a caballo, serviría muy bien como lugar de encuentro, pues quedaría muy curioso eso de decir “te espero bajo la columna de los gatos”. Aún así el tema de los castizos gatos estaría abierto a múltiples posibilidades y quizás algunas de ellas buscaran plasmar mejor la raigambre medieval de dicha tradición. Mas todo esto es tan solo una sugerencia, pues valdría cualquier discreto o pequeño motivo que tratase de seguir manteniendo este rincón como un lugar adecuado y fácil para encontrarse, pero tan solo por eso, pues desde mi punto de vista quedaría más elegante un espacio diáfano y, además, no hay que olvidar que bajo el último inquilino en llegar a la Puerta del Sol, el regio jinete deciochesco, ya ha empezado la gente a arracimarse para quedar.

Finalmente, y antes de dejar la famosa y querida Puerta del Sol, recordar que no deberían faltar unos cuantos bancos donde poder sentarse, sobre todo pensando en las personas mayores, y poder así contemplar y disfrutar del paso de la vida y de los curiosos personajes que cruzan por la plaza más popular de Madrid.

Cercana a la Puerta del Sol, allí donde la calle Montera se junta con la Gran Vía, existe una plaza, que no es tal, pero a la que siempre se ha llamado *la Red de San Luis*, en recuerdo de una iglesia dedicada a San Luis, obispo de Toulouse (Francia), y que allí se encontraba anteriormente.

Como dijimos, en ese lugar se forma una pequeña rotonda donde se levanta, sin pena ni gloria, delante de las marquesinas de los autobuses, una fuente, semihundida entre el tráfico, y oscurecida por el humo de los vehículos que la asedian.

Acabamos de comentar, hablando de la Puerta del Sol, que sería muy apropiado colocar en esta rotonda la ya antes citada Mariblanca, volviendo, esta vez, a figurar tan solo como la evocación de la Diosa

Venus que es. Esta escultura, que en Sol no adquiere demasiado realce por el exceso que hay allí de monumentos, aquí, en cambio, con su graciosa figura mitológica, adquiriría más renombre, algo parecido, aunque en menor escala, a lo que supone el Eros de Picadilly Circus de Londres. Además, la verticalidad del monumento y su tamaño, lo haría muy adecuado y rompería con esa actitud tan excesivamente conservadora de levantar las esculturas, o sus réplicas, donde antaño estuvieron. Quedaría muy hermosa, sin duda, sobre todo en primavera, rodeada de flores o como centro de una fuente, como estuvo en un principio, esta representación de la Diosa del amor y la belleza. Además, no es mal lugar este para erigir un monumento a tan deseada deidad. Esta solución resultaría, a la par, la más afortunada estéticamente y también la más económica, lo cual la hace más interesante.

Pero, si por lo que fuera, se escogiese la “Mariblanca” para embellecer otro lugar de Madrid, podría ser original, aparte de otras muchas posibles opciones y en recuerdo del templo que en su día dió su sobrenombre a este rincón madrileño, por cierto, no de excesiva buena fama, un pequeño monumento al Santo Obispo de Toulouse.

Este podría constar de un alto pedestal, que le hiciese visible por encima del ajetreado tráfico y una pequeña escultura arriba, que reprodujese alguna talla medieval que hubiese de este santo. Pero esta escultura, por romper un poco el tono excesivamente gris del entorno, dándole un poco de color, y por hacer algo original, que nunca está de más, en las a veces excesivamente aburridas y monótonas que resultan las esculturas en Madrid de los últimos tiempos, podría ser, o bien policromada, o bien en metal dorado, semejante a las muchas de este tipo que hay por el mundo, como, por citar alguna, el famoso Morfeo del newyorquino Rockefeller Center, y que en Madrid, llevados, quizás, por el habitual sentido de la austeridad española, a veces se echan de menos.

En cuanto a la fuente actual, con su motivo de aves acuáticas, tendría un lugar en cualquier sitio de Madrid, donde destacase más y respirase mejor.

Alejándonos un poco más hacia el paseo del Prado, encontramos otra gran plaza con solera, *la Glorieta de Atocha*, que fué recuperada gracias a una reforma, también de la década de los ochenta, en que retiraron el escaléxtric que había allí con anterioridad. Como tantas otras veces en el reciente urbanismo madrileño, a la hora de escoger un monumento se optó por reponer lo que allí hubo con anterioridad. Era esta la fuente de la Alcachofa, pero como la original estaba en el Retiro, se colocó una réplica, además en bronce, cuando la original era en piedra. Creo que no es de recibo que a continuación de las magníficas fuentes de Cibele y Neptuno, encontremos tan solo una réplica de otra y en un material distinto al del modelo original.

Ante esto habría dos opciones. Una sería llevar la fuente original de la Alcachofa a la Glorieta de Atocha, y poner en su lugar actual, en el Retiro, otra fuente. Esta, que debería ser de época para no desentonar allí, bien podría ser nueva, pero con un diseño clásico, o si no, llevar otra fuente de Madrid, como, por ejemplo, la que creo llaman el “As de Picas”, y que es un homenaje en piedra y agua al gran arquitecto neoclásico Juan de Villanueva. Dicha fuente, antes se alzaba en la Glorieta de San Vicente, pero tras reponer una réplica de una Puerta que hubo allí anteriormente, se llevó al Parque del Oeste, donde además no se la pudo mostrar con todos sus elementos por falta de espacio. Esta fuente tiene un estilo armonioso, elegante y clásico que no desentonaría en el Retiro, y en su lugar, en el Parque del Oeste, no quedaría mal una fuente de un estilo más moderno y vanguardista.

Pero más sencillo, y a la vez más adecuado y económico, y dejando a un lado esa constante de reponer los monumentos donde antaño estuvieron, quedaría mejor llevar directamente la fuente del “As de Picas” a Atocha. Aunque no pertenece al estilo neoclásico, de las que le preceden en el Paseo del Prado, su diseño de época la adecúa bien con el entorno de la estación y el cercano Ministerio de Agricultura, sin olvidar que está dedicada al arquitecto que construyó el magnífico edificio del museo que da nombre al paseo. Además, su tamaño la hace mucho más espectacular y grandiosa que la de la Alcachofa, sobre todo en una plaza tan necesitada de efectos y focos de atención.

De esta manera, la Fuente de la Alcachofa quedaría en el Retiro, y en el Parque del Oeste se dejaba un hueco para que los escultores y diseñadores de fuentes madrileños se estrujasen un poco el cerebro buscando algo más actual, original y bonito que, como ya he dicho, se echa de menos en el mundo de los monumentos madrileños de estos últimos tiempos.

La siguiente plaza sería la de *La Latina*, aunque aquí, más que hablar de la plaza en sí, hablaremos de la puerta del antiguo hospital que antaño se levantaba en este rincón de Madrid y que fue construido en el siglo XV, bajo los auspicios de la insigne Beatriz Galindo, “La Latina”.

Dicha puerta, que es una bella muestra de un estilo que tan escasos ejemplos ha dejado de su paso por Madrid, como es el gótico mudéjar, se halla hoy junto a la Escuela Superior de Arquitectura, en la Ciudad Universitaria. No conozco las razones por las que se la llevaron allí, aunque supongo que se debería a tratar de salvaguardarla en alguna ocasión en que la amenazase la piqueta. Pero en la actualidad, es este un lugar demasiado escondido para poder lucir uno de los pocos restos que quedan en Madrid de su período medieval.

Lo más acertado, si es que fuera posible, sería el reformar la Plaza de La Latina, de manera que se pudiera colocar en su centro dicha portada. También se podrían buscar, en caso de que fuese inviable la primera propuesta, otras formas de adaptar la gótica puerta a esta pequeña plaza, de manera que a la par de que pudiese mostrar su bella estructura, quedara como testimonio, en su mismo lugar, de una parte de la historia de Madrid. Si no se encontrase ninguna manera de llevar esto a cabo, cosa que dudo, podría optarse por ubicarla en otra plaza del centro o en algún parque de la misma zona. También podría encontrar un rincón en el distrito que lleva el sobrenombre por el que era conocida aquella gran dama que fue Beatriz Galindo. Cualquier solución que dé un mayor realce a este interesante y bello pedazo de la arquitectura y de la historia de Madrid, y que lo haga más próximo y conocido por los ciudadanos de la capital, sería válida.

En cuanto al hueco que esta dejaría junto a las Escuelas de Arquitectura, lo mejor que podría hacer el Ayuntamiento sería patrocinar un conjunto de ideas, exclusivo para los estudiantes de estas escuelas técni-

cas, en donde los alumnos pudiesen desarrollar su creatividad, bien con un monumento que podría ser alegórico sobre la misma arquitectura, u otra posible opción o alternativa que fuese atractiva para dicho rincón.

Alejándonos esta vez del Centro, podemos llegar de nuevo a las proximidades de la Ciudad Universitaria, a la *Plaza de la Moncloa*. Aquí, como en el anterior caso citado, tampoco se trata de reformar esta plaza, que por otro lado sufrió recientes intervenciones al hacerse allí un intercambiador de transportes. Se trataría, tan solo, de volver los ojos al edificio de la Junta Municipal de La Moncloa. Este, formaba parte inicialmente de un proyecto de época franquista, para hacer un monumento en honor de los caídos por España. Pero está claro que hoy ya no se va a dedicar a ello, existiendo un obelisco a los que dieron su vida por la patria, en la Plaza de la Lealtad, mucho más adecuado y estético, con su eterna llama encendida, como símbolo del perpetuo homenaje. Por eso, se debería tratar de quitar ese aspecto que aún guarda el edificio de la Junta Municipal de Moncloa, de lugar de veneración de los muertos patrios. Esto se conseguiría, tan solo, con el cerramiento del espacio que queda debajo de la gran cúpula, lo cual a su vez dotaría de mayor espacio a dicha junta municipal. Para ello, se debería hacer un concurso de ideas entre arquitectos, donde se podrían barajar, desde acristalamientos, vidrieras, mosaicos, o simple ladrillo y piedra, buscando siempre, eso sí, la armonía con el resto del edificio y la zona.

Es este tan solo un pequeño detalle, pero que ayudará a dar más coherencia estética a esta plaza y a la vez permitirá ampliar la Junta Municipal.

De asomarnos a una plaza con vistas a la Sierra, volvemos ahora de nuevo al centro, para quedarnos en una tan importante como es la *Plaza de Colón* y en los llamados Jardines del Descubrimiento. Hablaremos primero de la plaza, de la que en primer lugar proponemos el retirar los tres enormes bloques de piedra del conjunto escultórico de Vaquero Turcios, que sin duda deben de simbolizar las tres carabelas colombinas, y a las que como diremos luego, daremos otro destino.

En cuanto a la plaza en sí, creo que debería reorganizarse toda la manzana que ocupan actualmente los Jardines del Descubrimiento, dis-

poniéndose de manera que quede en el centro de la misma el monumento al Gran Almirante y no en una esquina, como está en la actualidad. En cuanto al pequeño hueco que dejaría en este rincón, donde ahora se alza, o bien podría dejarse vacío, o levantar allí un discreto y reducido conjunto escultórico que podría ser, desde una pequeña réplica de la Santa María o de las tres carabelas en bronce, o una representación alegórica, semejante a la quilla de estas, o si no, alguna reproducción de alguna escultura precolombina, como una de las cabezas olmecas de Méjico, un ídolo maya o inca, etcétera. En fin, siempre podrían surgir ideas entre los escultores, siendo siempre el principal eje del mismo el nuevo continente, la navegación y el momento del Descubrimiento de América. Eso sí, la escultura o conjunto escultórico debería de ser discreto, ya que el motivo principal de la plaza sería el actual monumento a Colón, y esta última obra propuesta habría de limitarse a ocupar un vacío de manera alegórica. Como en otras ocasiones he dicho, no es muy recomendable el llenar las plazas de esculturas y monumentos “sin ton, ni son”.

En cuanto a las tres “carabelas” de piedra del conjunto monumental que actualmente se alzan ancladas sobre los Jardines de Colón, hay que señalar que estas serían mucho más espectaculares recortándose en el cielo sobre una colina o sobre un verde telón de fondo de árboles, que alzándose delante de unas fachadas de edificios, en los que la similitud de color de los materiales no las permite destacar con igual fuerza y contraste.

De esta manera, se trataría de hacer en otro sitio unos nuevos Jardines del Descubrimiento que fueran mucho más grandes, es decir, un auténtico parque. El eje principal del mismo podrían ser estas pétreas naves de Vaquero Turcios, dispuestas para navegar, en sueños, sobre un territorio más natural y florido que el actual. También podrían estar, como ahora, ancladas en un estanque, pero esta vez podría ser más amplio que el actual, y situado, a ser posible, en un altozano, en medio de este parque, o si no, por lo menos, rodeado de árboles para conseguir el contraste antes sugerido, y evocar con sencillez el vergel que apareció ante los navegantes de las tres carabelas al cruzar el Atlántico.

Finalmente, para que este parque fuese una auténtica evocación al Descubrimiento de Colón, se trataría de que los árboles y las demás plantas fuesen especies de origen americano, con lo cual se convertiría en un auténtico jardín del Nuevo Continente. Con el tiempo, se podrían traer otros grupos escultóricos de América, como réplicas de monumentos precolombinos, como ya dijimos, o esculturas conmemorativas y alegóricas relacionados con América, muchas de las cuales podrían obtenerse mediante intercambios con otros municipios de los países americanos. Tampoco podrían faltar obras de los artistas del Nuevo Continente más actuales. En fin, hacer de este parque un espacio ajardinado dedicado a la gesta del Descubrimiento y, sobre todo, a la tierra que se encontró y su mundo, América.

Y ya, finalmente, llegamos a la última plaza propuesta para ser intervenida con pequeñas reformas, y que sería una de las que en Madrid se debería apostar más por las vanguardias y la modernidad, *la Plaza de Castilla*. Resulta chocante que junto a las siluetas desafiantes de las Torres KIO, se siga manteniendo un monumento tan trasnochado, salvando las ideologías, como el de Calvo Sotelo. Además, respecto al gran surtidor de agua, hay que decir que tampoco es lo más adecuado el poner un gran chorro de agua en una plaza donde hace tantísimo viento y que, además, deja una gran sensación de vacío cuando de noche está apagado.

Lo primero que hay que decir de esta gran plaza es, como ya antes hemos apuntado, que debería ser este uno de los espacios más adecuados para la innovación estética y el riesgo vanguardista, como de hecho sucede con las Torres KIO. Para ello, en principio, no debe imponerse aquí ningún tipo de limitación respecto a la altura y el diseño de los edificios que en su entorno se construyan.

En cuanto al depósito de agua del Canal de Isabel II que allí se alza, aún no he alcanzado todavía a ver su valor estético, así que si dejara de ser necesario y fuese posible, no estaría de más, tirarlo y así habría un mayor espacio para el parque que allí se quiere hacer. Pero si esto fuese imposible de realizar, por el motivo que fuese, o tuviese este depósito mayor interés que el que aquí se le da, habría que tratar de embellecerlo,

concibiéndole quizás como una escultura, a la que se la podría añadir una decoración a base de plantas, pintarla de colores, mosaicos, etc... y quizás, dotarla de una escalera, para que a ella subiesen los visitantes.

En cuanto al espacio central de la Plaza, creo que debería ponerse allí algún motivo escultórico que, día y noche, salvase el enorme espacio de la plaza con imaginación y modernismo. Se podría recurrir al siempre enriquecedor concurso de ideas, barajándose, sobre todo, el concepto de puerta, como ya se denomina a las Torres KIO, “La Puerta de Europa”, y entrando así dentro de la tradición de las puertas madrileñas, renovándola aquí con nuevas formas. Así, podría llamarse Puerta de Europa, igual que las gemelas torres vecinas, para completar el conjunto, Puerta del Norte, Puerta de Castilla, etc... aunque también cabrían otras posibles ideas. La búsqueda de formas nuevas, los materiales e incluso la iluminación nocturna, serían importantes para este conjunto que debería ser tan armonioso como novedoso, tan del siglo XXI como estético. También quedaría otro pequeño espacio donde se halla el actual monumento a Calvo Sotelo, con su pétreo quilla de barco. Este conjunto, que debería ser retirado de allí para dar un enfoque más actual al conjunto de la Plaza, podría tener cabida en cualquier otro rincón o avenida de Madrid, como ya hemos dicho en anteriores casos citados, y donde podría realzar otra perspectiva menos importante que la del final de la Castellana. Respecto al espacio que dejaría, se debería hacer algo discreto para que no molestara la perspectiva del monumento central, el moderno pórtico del que acabamos de hablar, para lo que, quizás, lo más adecuado fuera una discreta fuente o algo parecido, pudiéndose, incluso, rodear con unos bancos corridos de forma circular.

Por último, y para rematar esta plaza, que situada, casi, en el extremo norte de Madrid, debería mirar hacia el futuro con formas más actuales, las tres bocas de metro que en ella se encuentran, podrían rehacerse con un modelo especial diseñado para esta Plaza, distintas a todas las demás de la ciudad e incluso diferentes entre sí.

De esta manera, Madrid tendría un espacio para un diseño escultórico y formal, sin cortapisas, y más innovador, cosa que a veces se echa tanto de menos en la ciudad.

Y aunque hasta aquí hemos llegado hablando de estas siete plazas madrileñas y de las ideas para realizar algunas posibles pequeñas reformas en ellas, aprovechamos el que aquí estemos tratando aspectos tan concretos de la ciudad, para citar algunos otros lugares donde, quizás, también debiera llevarse a cabo algunas intervenciones. Así, por ejemplo, tanto en la Glorieta de Cuatro Caminos como en la de Santa María de la Cabeza, merecería la pena, si es posible, desmontar los pasos elevados y transformarlos en subterráneos, para recuperar ambos espacios como plazas. También en la Plaza de Olavide, que lleva años en obras y sin adquirir un perfil definitivo, su última reforma parece que no ha tenido una muy buena acogida. Aunque el actual diseño guarda un contraste interesante entre el mobiliario funcional y moderno y el entorno de más de época de la zona, tiene en cambio el inconveniente de parecer más la parte de arriba de un garaje, que es lo que en parte es, que una plaza. Quizás el gusto de los vecinos estaría por un toque más clasicista en los elementos decorativos, que le daría un aspecto más impecable y menos sujeto a cambios y un mayor ajardinamiento y arbolado, esto último tan necesario en el centro de Madrid. En cuanto a la cercana plaza de Chamberí, a la que no se cita aquí para sugerir cambios, salvando la calidad artística de algunos elementos que la componen, se ha recuperado la visión del conjunto de los edificios, tras tirar la arquería de ladrillo que la pusieron hace unos años, y ha mejorado al nivelar por igual todo el piso y no, como antes, en cuya parte central se rebajaba la planta causando una extraña sensación, aparte de que hacía más factible el que se encharcara.

No se puede dejar de citar entre los espacios recientemente intervenidos en Madrid, el de la Plaza de Oriente del Palacio Real, que pese a todas las polémicas levantadas ha sacado un magnífico partido de uno de los más hermosos rincones madrileños. Mucho menos conseguidas, en cambio, van a ser las transformaciones que se realicen en el contiguo espacio entre la Almudena y la Plaza de la Armería a causa del Museo de las Colecciones Reales, que harán desaparecer uno de los más bellos miradores de la capital, justo detrás de la regia estatua de Felipe II.

Por otro lado, y sin salir todavía de la Plaza de Oriente, existe la posibilidad de que lleven otras dos estatuas ecuestres de reyes al entorno del palacio. Esto, aparte de innecesario, resultaría recargado e inapropiado, pues desluciría la otra magnífica de Felipe IV, realizada por Pietro Tacca, y que hoy ocupa el centro de la plaza. Los monarcas montados a caballo que se pensaba añadir a la ya de por sí imponente regia recopilación de la Plaza de Oriente, serían Felipe V y su hijo Fernando VI, curiosamente, los únicos reyes desde Carlos I cuyos restos no descansan en el Escorial.

Quizás el pueblo de Madrid, ante semejantes dudas en cuanto a dónde emplazarlos, podría actuar con generosidad y donar ambos reales monumentos a otros dos municipios ligados con el recuerdo de ambos reyes.

Así, la estatua de Felipe V, bien podría encontrar un sitio en San Ildefonso de La Granja (Segovia), lugar en donde está enterrado, y que es, quizás, el lugar de España más estrechamente unido a su memoria.

En cuanto a la de Fernando VI, aparte de que ya tiene una escultura en Madrid, eso sí, de pie, cercana a la de su amada esposa, en la Plaza de la Villa de París, próxima al panteón de ambos en las Salesas Reales, podría ser llevada a Villaviciosa de Odón, municipio de la provincia de Madrid en donde este monarca pasó sus últimos años y murió.

Y finalmente, alejándonos de la ciudad por unos instantes, hacia la Sierra, y por ser las puertas un elemento tan simbólico de Madrid, siempre que estén abiertas, recordar la Puerta de Hierro, que aparte de ser un monumento de valor histórico y artístico, es la entrada a Madrid desde el Noroeste y que tras su definitiva ubicación, afortunadamente más céntrica y visible que antes, recibe a los que llegan con un aspecto desangelado y descuidado entre matorrales y hierbajos, en vez de un bello césped cuidado, flores u otros elementos vegetales ornamentales.

## Algunas dedicatorias

No quiero entrar aquí en un tema que sería tan arduo, como es el de los nombres de las calles y plazas de Madrid. Pero aún así, antes de dejar la capital madrileña para centrarme en los territorios de su provincia y tratando de ser breve, haré aquí unas pocas propuestas para posibles denominaciones.

En Roma, una de las plazas más bellas de la ciudad lleva el nombre de España. Había antes una plaza en Madrid que llevaba el nombre de la “Ciudad Eterna”, pero si bien la Plaza de Manuel Becerra, que es como ahora esta se llama, era demasiado anodina para llevar el nombre de esta urbe milenaria, sobre todo comparándola con la que allí lleva el nombre de España, no por ello nos priva de devolver el bello gesto romano.

Por ello, no estaría mal bautizar con el nombre de la capital italiana o con el de la misma nación alguna plaza madrileña, siendo indiferente que esta fuese antigua o nueva, sino que tan solo guardase la suficiente armonía y calidad estética como la ocasión requiere.

Quizás, entre otras cosas, no estaría mal recurrir entre otros posibles monumentos a la tan popular réplica de la loba capitolina, aunque de todos modos es mucho lo que puede inspirar el país transalpino y su capital.

Otra plaza debería dedicarse a la tantas veces elogiada y vilipendiada, según la ocasión, Constitución Española de 1978, que con sus más de veinte años de historia, debería tener un lugar más preeminente en el urbanismo madrileño. En ella, además, se podría situar el monumento que, medio olvidado en los jardines anexos al Museo de Ciencias Naturales, se la dedicó en su momento. Esta escultura, aunque puede que tenga sus muchos detractores, fué la que se eligió, para representar la

constitución vigente y debería tener, en justicia, un lugar relevante en dicha plaza, cuando no, ser el eje principal de la misma. Es mucho el significado que guarda este sencillo monumento, y además hay otros muchos de más baja calidad estética y menor relevancia simbólica, en lugares más transitados y visibles.

La tercera dedicatoria, bien podría servir para una avenida como para una calle o una plaza, y sería dedicada a las Víctimas del Terrorismo. Estas personas, ya muertas, ya mutiladas en el cuerpo y en el alma, o sencillamente víctimas porque el terrorismo les ha arrebatado algún ser querido son, en cierto modo, unos mártires de nuestra transición democrática, y es justo que tengan un lugar en su memoria en la capital de España. Tampoco estaría de más, que en la avenida o plaza homónima se levantase también un monumento en su recuerdo, procurando que su diseño se acerque más a la sobriedad que a los excesos retóricos a los que, a veces, nos tienen acostumbrados.

Finalmente, la última propuesta podría valer tanto para Madrid como para cualquier otra ciudad del mundo. Esta vez se trataría de bautizar todo un barrio y se haría con el nombre de Lídice. Esto nos llevaría a los terribles años de la Segunda Guerra Mundial, cuando el 9 de Junio de 1942, secciones de la Gestapo, las SS y de la Policía Militar alemana irrumpieron en la localidad checa, así llamada. Poco tiempo después, aquella pequeña población “había dejado de existir”, tal como mandó Adolfo Hitler, en represalia por el atentado que segó la vida del Reichsprotektor de Bohemia-Moravia, Reinhard Heydrich. Todos sus habitantes, que habían permanecido completamente ajenos al magnicidio, fueron prácticamente exterminados, salvo algunas mujeres que consiguieron sobrevivir y unos pocos niños, que tras ser seleccionados como lo “suficientemente” arios, fueron conducidos a Praga para ser “reeducados” como alemanes.

Pero Lídice no desapareció de los mapas del mundo, como se encargaron de anunciar las autoridades nazis, con triunfalismo. En memoria de aquel horror se levantaron muchos monumentos y en Estados Unidos, Brasil y otros países del planeta, se bautizó con ese nombre a poblaciones de nueva creación.

Siendo Madrid, como merecidamente puede considerarse, una ciudad abierta y cosmopolita, no estaría de más recordar, a la hora de poner un nombre a un barrio de nueva planta, el de este pequeño pueblo checo, que ha quedado como símbolo del dejar por siempre perenne en la memoria de todos, aquellos lugares a los que la barbarie de este último siglo trató de borrar de la faz de la tierra.

Así, partiendo de una plaza central que también podría llamarse Lídice, como el barrio, y en donde se podría erigir un monumento a aquel desgraciado acontecimiento, podrían arrancar calles y avenidas con los nombres de algunas de las muchas ciudades y pueblos que, a lo largo de esta última centuria, fueron arrasados y martirizados. Así, quedarían en la memoria lugares que tiranos genocidas como Hítler, Stalin o Pol-Pot o la barbarie de las guerras, como el Segundo Conflicto Mundial, Vietnam, Afganistán, Argelia o Bosnia-Herzegovina trataron de eliminar con sangre y fuego. Pero quizás, y por tomar una fecha de partida concreta para este doloroso memorial, en vez de generalizar recordando poblaciones defenestradas a lo largo de todo el siglo XX, sería más adecuado empezar por aquel terrible amanecer de Junio de 1942. Tristemente, no faltarían candidatas para las placas callejeras de este barrio. Fuese como fuese el período de tiempo que recogiese este terrible recordatorio, sería una buena forma de repasar para la nueva centuria y milenio que empiezan, algunas de las lecciones que la totalidad o parte de este siglo XX “cambalache” nos ha dejado. Ojalá, aunque difícil lo veo, no haya que añadir nuevos nombres, esta vez, del siglo XXI.



## Los alrededores de Madrid

Ahora abandonamos la capital para centrarnos en sus alrededores más interesantes, tanto del mismo territorio madrileño como otros que quedan cercanos en las provincias limítrofes. Las proximidades de Madrid, pese a estar bastante deterioradas por el excesivo urbanismo que suele rodear a toda gran población, no dejan de tener lugares privilegiados, lo cual fué una de las principales razones, junto con otras tan importantes como su estratégica situación en el centro de la Península Ibérica o su benigno y saludable clima, que se sopesaron para convertir a esta ciudad en la capital de España.

Desde el punto de vista del disfrute de la naturaleza, destaca, sobre todo, la Sierra de Guadarrama. Aunque discreta en alturas, y a veces demasiado explotada, no deja de resultar un paraje realmente hermoso. Frontera que fuese de las dos Castillas, ocupa parte de varias provincias y es el auténtico pulmón de Madrid, además de proveerla de agua, lo que hace de Madrid, pese a su contaminación, una de las capitales más sanas de Europa.

Pero de la Sierra ya hablaremos más adelante. Tan solo decir que estas montañas tan próximas a Madrid, permiten a sus vecinos practicar el excursionismo, la escalada y otros deportes alpinos como el esquí, en sus tres estaciones de invierno, discretas eso sí, que son Valdesquí, Navacerrada y La Pinilla, aunque esta última esté a más de cien kilómetros de la capital, en la provincia de Segovia y ya en el macizo de Ayllón. Pero por encima de todo esto, está el que los madrileños puedan gozar de los encantos de la naturaleza.

Pero aparte de la Sierra de Guadarrama, no faltan en la provincia otros parajes en donde poder contemplar bellezas naturales, como el Monte de El Pardo, el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares,

el hayedo de Montejo y otros lugares que han podido permanecer al margen y salvarse de los excesos constructivos de la capital.

Pero si no dejan de ser interesantes y de tener su encanto los alrededores de Madrid desde el aspecto ecológico, es mayor todavía la relevancia que tiene desde el punto de vista de la historia, el arte y la cultura. No en vano, España es un país antiguo y Madrid ya lleva ejerciendo su capitalidad durante más de cuatro siglos.

Así, tenemos a menos de 100 kilómetros de la Puerta del Sol, tres magníficas ciudades declaradas patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, que son, citándolas según su proximidad, Alcalá de Henares, Toledo y Segovia.

Y si no nos importa gastar un poco más de gasolina, encontramos otras dos ciudades a las que también se ha concedido el mismo universal reconocimiento, que son Avila y Cuenca, a 110 y 167 kilómetros respectivamente. Las maravillas que se pueden encontrar en estas cinco ciudades son muchas, y huelga decirlo aquí porque sería demasiado extenso.

También, en las cercanías de Madrid y sin superar la centena de kilómetros, encontramos cuatro Reales Sitios, y eso sin incluir el de El Pardo, por pertenecer este al término Municipal de Madrid. Destaca, de entre todos, el magnífico Palacio-Monasterio de El Escorial, considerado, en su época, la octava maravilla del mundo, y desde donde Felipe II gobernaba su vasto Imperio, “en el que no se ponía el Sol”. Los otros tres enclaves palaciegos menos sobrios y más bucólicos, pertenecen ya al siglo XVIII, en época Borbónica y denotan los gustos más hedonistas de la centuria y también de la nueva dinastía de origen francés. Estos son Aranjuez, en la provincia de Madrid, y San Ildefonso de la Granja y Riofrío en la de Segovia, gozando los dos primeros de hermosos jardines y el último de un bello sotobosque, donde pacen tranquilamente manadas de gamos.

Y aunque por no extendernos ya más, omitimos aquí muchos otros lugares de interés, recordar tan solo algunos sitios que no se pueden dejar de citar en estas páginas, como Chinchón, bello ejemplo de la arquitectura rural de la provincia, con su hermosa plaza que ya recuerda a los pueblos de La Mancha; soberbios castillos, como el de Manzanares del Real

y recogidos monasterios que, como el del Paular, guardan entre sus muros valiosas obras de arte, formando parte de la riqueza patrimonial de esta comunidad.

Todo esto constituye un hermoso e interesante entorno que permiten, tanto al residente habitual, como al esporádico o el turista, disfrutar de una variada posibilidad de ocio a base de excursiones donde combinar naturaleza, cultura y arte, así como de actividades al aire libre y del deporte. Además, las instituciones madrileñas han ido, poco a poco, editando un amplio número de libros y folletos y otros medios de información, que permiten conocer todos los rincones de la provincia y sacar partido de ella y sus más cercanos alrededores.

Ahora solo queda seguir conservándolo y, a ser posible, enriqueciéndolo y hacerlo aumentar, y que la gente pueda disfrutar de este entorno, que pese a los excesos del desarrollismo indiscriminado, aún sigue siendo, en cierta manera, privilegiado.



## Alcalá de Henares

Alcalá de Henares, cuyo casco histórico fué declarado patrimonio de la Humanidad por la UNESCO a finales de 1998, debería de ser la segunda ciudad de la región, no solo por su tamaño, sino también por su valor histórico, ya que es la ciudad más antigua de la misma, remontándose sus orígenes a la Complutum, de época romana. No en vano fué la primera sede episcopal de la provincia, erigiéndose allí la catedral más antigua de la misma y la única durante siglos.

Por eso es importante que se la dé su merecida importancia, no solo realzando su riqueza histórico artística, sino dándole un papel que, aunque secundario, sea de relevancia, equilibrando el excesivo peso de Madrid en la provincia.

Ya dijimos, en su momento, que el Instituto Cervantes, al ser una institución oficial de carácter nacional, era más lógico que estuviese en Madrid, aunque propusimos que podría haber también algún tipo de organismos y actividades, incluso de dimensión internacional, relacionados con el autor de “El Quijote” o la lengua castellana, como por ejemplo una posible “Comisión Cervantina”, “Club de Amigos del Quijote”, etcétera, que dejen conciencia del carisma que sobre la lengua y literatura castellana ejerce la “Triste figura del Ingenioso Hidalgo”, y qué mejor lugar que la ciudad natal de su genial creador. Sin olvidar, el que con justicia, sea el Parainfo de su Universidad donde se haga la entrega del Premio Cervantes, el más importante galardón literario en lengua castellana.

Pero lo que realmente debe impulsar a Alcalá de Henares como segunda ciudad de la provincia, debe ser su oferta cultural, a nivel regional. Así, ya se ha ubicado allí el Museo Arqueológico provincial, y aún lo

pueden hacer más museos de carácter autonómico, así como otras instituciones culturales, además de posibles actividades, como festivales de verano, certámenes de teatro, que en Alcalá de Henares no faltan y, además, son de gran valor histórico, conciertos y una más amplia lista de proyectos realizables.

De esta manera, Madrid se centraría en una oferta a nivel nacional, por ser la capital de España, y municipal, como la que toda ciudad tiene y aún más cuando es una urbe de tres millones de habitantes, mientras que Alcalá de Henares se dedicaría más al ámbito regional.

Además, si algún día la Comunidad Madrileña pensara en una posible descentralización, ya no solo cultural, sino también administrativa, sería sin duda esta ciudad la posible alternativa a Madrid. Por ello se debería ir pensando en mejorar también sus comunicaciones y accesos, no solo con Madrid capital, sino con el resto de la provincia. Alcalá de Henares, la ciudad de la Comunidad con más solera, podría convertirse, poco a poco, en una alternativa ante un posible colapso de la triple capital, de provincia, región y estado que es Madrid.

En cuanto al tema urbanístico, urge terminar la labor de recuperación de su casco urbano, tan deteriorado durante su caótico crecimiento en los años sesenta y setenta. También debería crearse un ancho corredor verde, que preservara a la ciudad y evite el que Alcalá de Henares pueda fundirse en un desmedido crecimiento por su lado oeste con Madrid, aunque esta especie de barrera o frontera vegetal debería empezar a crearse en torno a Torrejón de Ardoz y la vega del río Jarama. Y tampoco estaría de más la recuperación del entorno del río Henares.

Finalmente, no podemos dejar Alcalá de Henares sin citar su Universidad. Creada por el Cardenal Cisneros en las postrimerías del siglo XV, sirvió de ejemplo a numerosas universidades del Nuevo Mundo. De ahí, que una de las razones de más peso para conceder al casco histórico de Alcalá de Henares el título de patrimonio de la Humanidad, fué el modelo urbano surgido en torno a esta Universidad que, con su planta cuadrangular, sirvió como ciudad modelo a numerosas poblaciones de nueva creación en la Hispano-América del período

colonial. Por eso, sería gratificante ver de nuevo esta ciudad convertida más en ciudad universitaria que en ciudad dormitorio. Y quizás también se debiera pensar en que ya es hora de que volviera el nombre de Complutense a esta universidad, que es por su ubicación, a la que correspondería dicho nombre, pensando en otro nuevo apelativo para la de Madrid, que lo detenta ahora.



## El Madrid rural y el campo

Este apartado va a ser más una breve reseña que propiamente un capítulo, pues de lo que aquí se va a hablar se ha tratado ya más o menos en páginas anteriores. Ya dijimos, cuando nos ocupábamos del espacio madrileño, sobre la necesidad de estructurar sobre sí mismas las grandes ciudades satélites de Madrid, creando estas su propio tejido social y protegiendo cada una su particular idiosincrasia, refiriéndonos especialmente a las poblaciones de la zona sur, para evitar que se fundan en una desordenada e informe amalgama. Para ello se hablaba de dar una mayor relevancia a su casco urbano, evitando que sigan creciendo únicamente como ciudades dormitorio, formadas por calles de bloques de pisos y barrios de adosados, concebidos sin un ideal urbano preciso. También recomendábamos el crear una especie de acolchado vegetal, corredores verdes que impidan esta confusión interurbana, estableciendo así unos espacios donde no se pueda edificar y que permitan una mayor autonomía entre ellas.

También, y dentro del mismo capítulo del espacio de la región, se recomendaba realizar una labor ecológica importante, creando zonas protegidas y repoblando nuevas áreas.

No queremos extendernos más sobre lo que ya se ha hablado, pero lo que fuese válido para estas grandes urbes satélites de la capital, podría servir perfectamente para las poblaciones más pequeñas, e incluso los pueblos.

Así, habría que proteger lo que aún se pueda salvar del característico perfil de cada uno, mantener su arquitectura particular, como los bonitos edificios de piedra granítica en las zonas de la sierra u otros más

manchegos en la parte más mesetaria de la provincia, como el ya citado Chinchón. No seguir concibiendo estas poblaciones como lugares únicamente para dormir, sino reestructurarlos urbanísticamente como las pequeñas poblaciones que son, y dejando espacio entre ellas donde la naturaleza pueda extender su verde manto, impidiendo así que la provincia de Madrid sea toda ella una inmensa urbanización. Pero además, hay que tratar de salvar su particular carisma, lo que es más representativo de cada municipio y forma su particular personalidad, aunque eso sí, sin caer en el inmovilismo, tan absurdo y negativo siempre, y más aún en Madrid, una provincia donde por su proximidad a la capital de España, siempre ha permanecido abierta a las nuevas y foráneas influencias. Por otro lado, todo aquello que se sugirió, hablando en el capítulo sobre la vida en los barrios, debería poder aplicarse en su consiguiente escala en estas poblaciones rurales de menor tamaño.

En cuanto al paisaje natural, pequeña joya, allí donde lo hay, en un territorio tan urbanizado y desarrollado como el de la provincia de Madrid, bien podrían aplicarse dichas recomendaciones, quizás aún con más rigor todavía, pues las gentes de Madrid cada vez piden más y es porque lo necesitan, una mayor cercanía con la naturaleza. Por eso, es de agradecer todo lo que en materia política sea crear Parques Regionales, Areas protegidas y repoblación forestal, como ya comentamos anteriormente también.

Finalmente, y hablando acerca de las comunicaciones, aunque en su momento ya dijimos sobre la necesidad de un eficaz, como ya en verdad existe, sistema de trenes de cercanías, autobuses interurbanos y construcción de carreteras para comunicar Madrid con el resto de la provincia, queremos puntualizar sobre algo más próximo al ocio y a un sentimiento bucólico de la existencia que a la puntualidad de los transportes o el estado de las vías de acceso. Nos referimos a los caminos rurales, rutas pedestres y para bicicleta, antiguas Cañadas Reales y lo que aún quede de históricas calzadas romanas y un largo etcétera, que hay que ir tratando de conservar allí donde aún queda algo, rescatarlos allí donde los hubo y de hacerlos donde no los haya. Y además, hay que conseguir

que estos lleguen hasta el propio Madrid, que se halla como cercado por autopistas y carreteras para impedir la salida del peatón, de manera que muchos de estos caminos dejen de ser cercenados al aproximarse a la capital, de modo que lleguen hasta ella y la atraviesen, aunque, lógicamente, como calles. Esto ayudará a desahogar Madrid del bloque de hormigón que le atenaza. Y por supuesto, para garantizar la abundancia de usuarios en estas más reposadas rutas, no podría faltar esa labor editorial e informativa a que los organismos pertinentes nos tienen afortunadamente acostumbrados.



## La sierra de Guadarrama

Ya hablábamos anteriormente de esta Sierra que se constituye en uno de los límites de la provincia, como una diagonal que la recorre de nordeste a suroeste. Fué la proximidad de esta, una de las principales razones por las que Felipe II se decidió a convertir a Madrid en capital de España.

Las alturas del Guadarrama ayudan a mejorar el clima de Madrid, proveyéndole de agua buena y abundante, aire fresco, sobre todo en los ardientes veranos cuando se hace tan necesario, y convirtiéndose en el principal pulmón vegetal de la zona. De ahí, que pese al excesivo peso en número de habitantes y la contaminación, Madrid pueda todavía ser considerada una de las capitales más sanas de Europa.

Frontera de las dos Castillas, la Sierra de Guadarrama, posee hermosos bosques donde abundan los pinos, robles y enebros, bellos parajes rocosos, como la Pedriza o la zona del Circo y la Laguna de Peñalara, cumbre esta última que da la más alta cota de estas montañas. Hoy en día se habla de que posiblemente se pueda declarar a esta Sierra Parque Nacional, debido a la variedad y riqueza de sus ecosistemas, que contrastan en generosidad con la sobria meseta castellana que la rodea en ambas vertientes. Aunque ya goza de bastantes espacios protegidos, esta categoría, la más alta que se le pueda dar a un espacio natural, permitiría una más ardua labor de conservación de estas montañas, y una mayor garantía para su preservación definitiva, alejándolas de las especulaciones urbanísticas que tanto daño han hecho en algunas zonas.

Además, este posible parque natural, podría llegar hasta los límites del término Municipal de Madrid si se extendiese a través del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, y el Monte de El Pardo, ase-

gurándose un espacioso corredor verde entre Madrid y la Sierra, que permitiría respirar con más holgura a esta amplia y excesivamente explotada zona, sin contar aparte con el interés ecológico y estético que todo ello posee.

Uno de los grandes aciertos de los últimos años, desde el punto de vista ecológico, ha sido el desmontar la estación de esquí de Valcotos.

Levantada en los años sesenta, sobre parte de un espacio protegido por estar próximo al Circo y la Laguna de Peñalara, esta resolución supone una mayor protección para este ámbito natural, así como el que se establezca una política de poner más medios para la preservación de la Sierra. Por otro lado, Valcotos era la estación más pequeña de las tres que, como ahora veremos, posee el macizo de Guadarrama.

Pero aparte de tener toda esta amplia zona serrana un gran interés ecológico y poder ser considerada el pulmón de Madrid, no es menor tampoco, el disfrute que proporciona a los madrileños y a las demás provincias que la limitan, así como al turista que decide recalar por estas tierras, como alternativa para sus actividades de ocio y deportivas al aire libre.

Entre estas últimas destacan el montañismo, a pie o en bicicleta, la escalada y el esquí, siendo los deportes de invierno, por la mayor infraestructura que precisan y por el número de aficionados, los que tienen una mayor importancia, aunque, como hemos visto, también un consiguiente mayor impacto ecológico. Si como ya dijimos acerca de lo adecuado que era la última decisión sobre Valcotos y su nuevo destino, más próximo a la pureza natural, en el extremo opuesto, es decir, sobre una más adecuada explotación para la práctica del esquí, nos encontramos con las otras dos estaciones restantes, Navacerrada y Valdesquí, y lo desconcertante que resulta, el que estando tan próximas vivan tan al margen la una de la otra. Es cierto que una es pública y la otra privada, pero cuando se ve en los Alpes o en el Pirineo, que estaciones que las sobrepasan infinitamente en tamaño y calidad, superan sus trabas y se unen formando grandes dominios esquiables, parece, cuando menos chocante, la situación de estas dos muy discretas instalaciones que, por otro lado, por su estratégica ubicación cuentan con un abundante número de usuarios.

Por eso, quizás, y para darlas también una mayor relevancia y un futuro con más amplitud de miras, debería hacerse lo posible por unirlas, tanto físicamente por medio de remontes, así como con los abonos, unificando su validez para ambas. Si por la Bola del Mundo se pudiera pasar de una estación a la otra por medio de un telesillas de envergadura que permitiera un rápido fluir de personas, evitando que se formase un embudo humano de usuarios, no solo se arreglaría mucho más el problema del escaso dominio esquiable que posee cada una, sobreexplotadas y siempre con largas colas, sino también el problema del aparcamiento. De este modo, los estacionamientos de Navacerrada y Valdesquí, servirían ambos para las mismas instalaciones, pudiéndose optar por uno u otro alternativamente. Pero además, los aficionados podrían llegar a este dominio esquiable más amplio en tren, al quedar Valdesquí, por medio de estos nuevos remontes y unificación de forfaits, al alcance de la gente que se desplace en este medio de transporte. Todo esto revertiría, además, en beneficio de la Sierra, evitándose quizás las caravanas de coches que se han vuelto habituales todos los fines de semana de invierno.

Pero volviendo de nuevo al tema de la conservación, y esta vez adentrándonos en las poblaciones que salpican los valles y las faldas de las cumbres del Guadarrama, como ya dijimos en el capítulo anterior, hay que hacer lo posible por conservar la arquitectura de esta zona, con sus edificios que muchas veces combinan el granito y el ladrillo, así como el particular carácter de estas poblaciones, que pese a su cercanía con Madrid y su explotación turística, no dejan de percibirse sus rasgos propios marcados sin duda por su situación al pie de monte de la Sierra.

Tampoco hay que olvidarse del rescate de esas rutas pedestres y ciclistas, caminos rurales, antiguas cañadas reales y calzada romana, que hay que tratar de mantener, cuando no de rescatar, destacando en esto la última iniciativa de algunos vecinos y organizaciones madrileñas por recuperar el antiguo Camino Histórico que, desde el siglo XV, unía la Sierra con Madrid, el (GR-124), y que permanecía ya medio olvidado, cuando no desaparecido, entre construcciones y asfalto. En todas estas posibles rutas hay que hacer por que lleguen hasta los límites mismos de

la capital, permitiendo llegar desde la Puerta del Sol, andando, hasta las cumbres de la Sierra. Por eso, hay que tratar de mantener estos, como canales, que permiten al paseante y al excursionista, llegar a la zona más hermosa de la provincia desde su capital. A todo esto, como siempre, decimos también hay que dotarlo de su consiguiente infraestructura informativa y literaria.

Finalmente, y por asomarnos al otro lado de las cumbres del Guadarrama, hacia el paso Noroeste, llegamos al que todavía se llama el Puerto de los Leones, cuando debería llamarse únicamente de El León, por el que desde el siglo XVIII, e inmortalizado en granito, allí se colocó para conmemorar la culminación de la carretera que unía las dos Castillas. Fué posteriormente, y tras la guerra civil, cuando debido a las batallas que allí tuvieron lugar, el régimen del General Franco decidió hacer plural el apelativo en honor a los que allí cayeron del bando nacional, pasándose a llamar Puerto de los Leones de Castilla. Hay demasiados recuerdos en la Sierra de Guadarrama de la última y más sangrienta Guerra Civil, como el allí cercano y monumental Valle de los Caídos con su majestuosa cruz, y aunque la historia nunca hay que olvidarla para que no se vuelva a repetir, no estaría de más devolver a este puerto, que tan hermosamente se asoma a ambos lados de la Sierra, pues su vista nocturna de la provincia de Madrid desde esta altura es, pese a la contaminación, un grandioso mar de luces, su nombre en singular. Fué pues este, el que le dieron en su momento cuando hicieron el puerto, y por mucho que busque el que por allí pasa, nunca encontrará el compañero o compañeros del león que, solitario y magnífico, nos contempla desde su alto pedestal de roca granítica del Guadarrama.

## Noches de verano en los Reales Sitios

Ya citamos anteriormente, hablando de los alrededores de Madrid, la existencia de los distintos Reales Sitios que rodean la capital de España.

Así tenemos, aparte del Palacio Real de Madrid, y sin salir del propio término municipal de la ciudad, el Real Sitio de El Pardo, rodeado de frondosos bosques por los que antaño cazaron algunos de nuestros soberanos.

Luego, sin superar una distancia de cien kilómetros, nos encontramos yendo hacia el norte, y en la ladera madrileña del Guadarrama, El Escorial, con su imponente mole, mitad palacio, mitad monasterio. Mandado construir por Felipe II para conmemorar la victoria de San Quintín, fué levantado entre 1563 y 1582 bajo la dirección de Juan de Herrera, considerándose ya en su época como la octava maravilla del mundo. Más septentrional aún, y cruzando ya a la provincia de Segovia, encontramos otros dos Reales Sitios, pero de un estilo muy diferente pues, abandonando la tan característica sobriedad de la monarquía austríaca, se introduce en el hedonismo rococó de los Borbones.

Aquí se alzan el Real Sitio de San Ildefonso de la Granja, cuyo Palacio fué el primero en edificarse bajo el auspicio del primer soberano de la dinastía francesa, Felipe V, intentando emular con sus imponentes jardines y fuentes al pie mismo de las montañas, el esplendor de los que en Versalles había tenido que dejar.

No muy lejos de allí, e incluido dentro del mismo término municipal, se alza otro palacio, el de Riofrío, mandado construir por Isabel de Farnesio, segunda esposa del primer rey Borbón español, unos años más tarde que el de la Granja. Es este un magnífico edificio de estilo italiano,

situado en un altozano desde donde se pueden contemplar los hermosos atardeceres de la Vieja Castilla, y rodeado por un frondoso sotobosque donde pacen abundantes manadas de gamos; no en vano fué este el lugar escogido en los dos últimos siglos para las regias incursiones cinegéticas, aunque hoy lo único que allí se puede disparar, quizás, son las máquinas fotográficas.

Y ya, viajando en sentido opuesto, hacia el sur, por la carretera de Andalucía, pero todavía en los límites de la provincia de Madrid, se encuentra el más meridional de los Reales Sitios Borbónicos, el de Aranjuez. Allí se alza otro hermoso palacio, el tercero que se construyó tras la llegada de la dinastía francesa y cuyos hermosos jardines tanto han inspirado a músicos y poetas, siendo inmortalizados en este siglo por el genial concierto compuesto por Joaquín Rodrigo.

Lo primero que hay que decir en favor de estos Reales Sitios, es que en ellos hay una gran armonía entre paisaje y arquitectura, ya que se encuentran en parajes de gran belleza; no en vano fueron escogidos por los reyes como lugares de retiro y esparcimiento, encerrando entre sus muros historia y arte. Por ello, aunque están ya bastante promocionados, aún se podría aumentar la oferta, pues, por ejemplo, se echan en falta paradores cuando abundan en ellos los edificios nobles, antiguas dependencias de los servicios palaciegos, en estado de semi-abandono. En general, debería tratarse de recuperar estos espacios para instalaciones de cultura, ocio, hostelería y residenciales. Además, se podrían acometer tareas de embellecimiento en general, en el entorno urbano, y de reforestación en los alrededores. Y tampoco pueden faltar instalaciones deportivas adecuadas para satisfacer la demanda de residentes habituales y foráneos.

Pero dejando aparte estas sugerencias y buscando una relación más directa de estos Reales Sitios con Madrid, podría llevarse a cabo otra labor cultural interesante para promocionar estos lugares. Pudiéndose además concebir esta como una colaboración entre los ayuntamientos, incluido el de Madrid, y el Patrimonio Nacional, tan implicado en estos municipios. Tendría lugar la propuesta, que luego explicaremos, durante

el verano, época en que hay mayor afluencia de turistas, y los veraneantes han pasado a engrosar la población local y el tiempo, además, acompañada más, siendo entonces cuando se llevarían a cabo una serie de festivales que estarían en coordinación con el mismo tipo de actividades realizadas en la capital de España.

Así, una serie de actuaciones, como conciertos, ballets, teatros, danzas folclóricas, y un largo etcétera, que podría enriquecerse con exposiciones y conferencias, tendrían lugar durante esos meses, escogiendo dos o tres sedes, como veremos más tarde, una de ellas Madrid, y alternándose estas actividades entre ellas.

En cuanto al resto del año, podrían realizarse también algún tipo de intervenciones, aunque a menor escala, para no perder el ritmo corriendo toda actividad.

Pero volviendo a los meses estivales y para una mejor coordinación, se debería disponer de un servicio de autobuses desde Madrid a estos Reales Sitios, y viceversa, cada vez que hubiese una actuación importante, para facilitar de esta manera el acceso a un mayor número de personas.

Así por ejemplo, cabría una triple opción, siendo una de ellas en Madrid a realizar, bien en el Palacio Real de la plaza de Oriente, o en el de El Pardo, pudiéndose variar de uno a otro según el año, e incluso durante un mismo verano, alternándose según la actuación. Luego se dividirían los otros Reales Sitios entre los del Norte y los del Sur. En los septentrionales estarían incluidos El Escorial, La Granja y Riofrío, alternándose anualmente, aunque quizás estos dos últimos podrían compartir la vez, optando por uno u otro según el momento, ya que se encuentran muy cercanos entre sí, y siendo más los sitios norteños que los del Sur esto ayudaría a equilibrar la proporción. Respecto a los meridionales, solo tendríamos Aranjuez, pero se podría añadir, para poder alternar con este Real Sitio, una localidad que sin ser un lugar regio, está ligada a la cultura del siglo XVIII español y tiene un gran interés arquitectónico, al ser uno de los más bellos ejemplos de urbanismo a pequeña escala que se pueda contemplar en nuestro país, siendo esta el Nuevo

Baztán. Posee también dicha población en su Plaza Mayor un hermoso palacio, tristemente en grave estado de abandono y deterioro, y una iglesia, obras ambas de José Benito de Churriguera, autor de todo el conjunto del proyecto urbano. Además, gracias a esta actividad, el pueblo que fué fundado bajo el patrocinio del Marqués de Goyeneche a comienzos del siglo de las luces, podría salir de su actual estado de prostración y olvido.

Se podrían añadir, tanto al norte como al Sur, respectivamente, Segovia y Toledo, ciudades ambas con alcázares reales, aunque quizás esto último no tenga demasiado sentido, teniendo en cuenta que estas dos poblaciones gozan de una rica tradición cultural, artística y turística, contando, además, con sus propias actividades veraniegas gestionadas por sus ayuntamientos y consejerías autonómicas.

La otra opción, que sería doble en este caso, tendría una sede para los festivales, fija todos los años en el Palacio Real de Madrid y la otra alternándose cada año en uno de los otros cuatro Reales Sitios antes citados, más el Nuevo Baztán. Toledo y Segovia no cabrían en esta otra posibilidad, pues serían muchos los lugares para alternar la celebración de dicho evento, tardando demasiado en repetirse un mismo sitio. En cuanto a El Pardo, bien podría compartir con el Palacio Real de la capital su alternancia, incluso dentro de un mismo verano, usándose uno u otro, según la ocasión. También podría añadirse a la lista de los otros palacios, aunque por su cercanía a Madrid es más lógico lo antes propuesto.

Otra opción, y esta sería ya la última, sería un todos con todos y sin perder de vista la situación más céntrica de la sede madrileña, que todos estos Reales Sitios participasen juntos a la vez, un poco todos los años. Las dos capitales castellanas, como en el caso anterior, quedarían al margen, pues sería un excesivo número de sedes a repartir.

Aunque lo ideal de todo esto fuese especialmente la común cooperación entre todos los Reales Sitios que le quedan próximos y el propio Madrid, podría suceder, aunque es improbable, que La Granja de San Ildefonso y Riofrío quedasen al margen, por encontrar dificultades al per-

tenecer y estar más vinculadas a otra provincia y comunidad. Pero al menos siempre se podría barajar la opción de los Reales Sitios situados únicamente en territorio madrileño, eso sí, sin dejar de incluir el Nuevo Baztán por las razones antes explicadas.

Finalmente, después de todo esto, y sin sopesar mucho estas variadas opciones, lo importante es la necesidad de dar un mayor impulso a estos lugares y ligarles un poco más con estas actividades culturales a la capital de España. Además, esta promoción de los Reales Sitios, podría convertirse en una de las más importantes facetas de las iniciativas turísticas y culturales en los alrededores de Madrid.



## A Santiago de Compostela desde Madrid

Aunque existen unos caminos de Santiago trazados por los siglos, especialmente el llamado Clásico o Francés, en donde el paso de los peregrinos durante cientos de años, ha ido dejando un hermoso legado en arte, historia y tradiciones, convirtiéndolo en una de las principales vías culturales de Europa y hoy declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO, dentro de esta pasión que ha crecido en estos últimos años por las rutas jacobeanas, han ido apareciendo, con la iniciativa de algunas ciudades, caminos alternativos que, desde estas mismas poblaciones, buscan las rutas tradicionales más próximas para crear así su particular Camino a Compostela. Puede resultar anacrónico a finales del siglo XX la aparición de estos caminos, habiendo ya un testimonio de siglos, pero no deja de ser una manera de viajar más serena y de conocer España más tranquilamente, andando, en bicicleta o a caballo, como un peregrino más, que parte en busca del Santo Sepulcro del Apóstol desde su propia casa. Además, estas iniciativas no dejan de tener un gran poso cultural, convirtiéndose en una vía de conocimiento de gentes, lugares y saberes.

Y dentro de estas ciudades que han creado dichos caminos alternativos, no podría faltar Madrid, capital de España, y una de las que sin duda ha dado un mayor número de peregrinos a Santiago en los últimos años. Quizás, a estas nuevas rutas, también debiera unirse Zaragoza, si es que no lo ha hecho ya, por ser una ciudad ligada profundamente a la leyenda del Apóstol, y cuya Virgen del Pilar comparte con él el patronazgo de España. Además, no está muy lejos de los caminos que cruzan el Pirineo en busca del Pórtico de la Gloria.

Pero volviendo a Madrid y a su ruta particular, vemos que esta arranca de la iglesia de Santiago, en la homónima plaza madrileña, por estar esta dedicada al Apóstol, para continuar desde allí, rumbo norte, hasta encontrarse con el Camino Francés a la altura de Sahagún. También, creo que existe otra alternativa que, girando hacia el noroeste, va en busca de la Ruta de la Plata, uniéndose al Camino Clásico en un punto más próximo a la ciudad gallega.

Pero se llegue a Santiago de Compostela por un sitio u otro, lo importante es el punto de partida en la provincia de Madrid. Creo que existe en el propio territorio madrileño una opción más interesante y atractiva para un posible mayor número de peregrinos que la actualmente propuesta. Sería esta el poner el lugar de origen de esta nueva ruta jacobea en el Cerro de los Angeles. El que allí se alce el Sagrado Corazón de Jesús, y que sea además este lugar el Centro Geográfico de España, lo convierten en un lugar importante para cristianos, madrileños y españoles. Además se puede convertir en un sitio de encuentro para los peregrinos de esta Comunidad Autónoma que no residen en la capital, sobre todo los del muy poblado sur. En el mismo Cerro, en el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, donde comenzaría el camino, los peregrinos podrían obtener su credencial como tales. Y antes de abandonar este paraje y echar a andar, quisiera recordar lo aconsejable que sería, si es que todavía siguen allí, el retirar las ruinas del antiguo monumento al Sagrado Corazón, destruído durante la Guerra Civil, que aparte de lo poco estético que resultan estos restos, ya de escaso interés artístico, no ayudan a hacer de este lugar un sitio de reconciliación y acercamiento entre españoles, al mantener heridas abiertas de viejos rencores. Además siempre se podría hacer una maqueta como testimonio y muestra del primer monumento allí erigido.

Desde allí, atravesando Madrid, cruzarían por la parte antigua de la ciudad pasando al lado de la iglesia de San Isidro, patrono de la Villa, y siguiendo luego por la anteriormente citada parroquia de Santiago y la cercana catedral de la Almudena, ya que el Camino de Santiago siempre pasa junto a las catedrales de las ciudades que encuentre en su ruta. En

estos tres templos, también se podría conseguir la credencial de peregrino y hacerse el sellado de las mismas. Además, haría falta un pequeño albergue para peregrinos en Madrid, situado al borde del camino, para el reposo de esta primera etapa. Abandonando la capital de España, continuaría por el recorrido configurado por el Club Madrileño de Amigos del Camino de Santiago, hacia la Sierra, con lo cual sería una propuesta más para los caminos pedestres alternativos que unen Madrid con la zona más montañosa de la provincia. Así, tras atravesar las cumbres del Guadarrama y sus frondosos parajes, creo que por el puerto de la Fuenfría, donde también cruzaba en tiempos una vieja calzada romana de la que aún quedan restos, se encaminaría por las soledades de las tierras castellanas, en contraste con la muy poblada y bulliciosa provincia madrileña. Así, atravesando de Sur a Norte la ancha Castilla y contemplar durante unos cuantos días sus bellos atardeceres, se uniría con las viejas rutas trazadas por el paso de tantas gentes y siglos hasta llegar al Monte del Gozo y desde allí poder ya contemplar la capital de Galicia.

Todo esta propuesta no solo sería una forma de promocionar un lugar de la provincia de Madrid, como es el Cerro de los Angeles, y una ruta peatonal que atravesaría de sur a norte la capital de España, sino que sería, sobre todo, un nuevo Camino hacia el Sepulcro del Santo Apóstol desde “el corazón de la nación que le escogió como Santo Patrón”.



## CONCLUSIÓN

Doy aquí por concluida esta larga serie de propuestas para posibles proyectos a realizar en la Villa de Madrid, pues creo que ya hay bastantes con los que se han dicho, y más vale una cantidad adecuada que sea realizable, que extenderse en un sinfín de ideas inabarcables o soñar con un proyecto de ciudad que peque de irrealizable. Además, hay también que pensar en los costes, y más vale inclinarse por la moderación que por el dispendio, cuando hay todavía muchos otros problemas y necesidades más urgentes en el resto de España y en el mundo. Quizás, para este nuevo siglo que comienza se debería empezar a pensar con más solidaridad, en vez de con un excesivo afán chauvinista y localista.

Aún así, creo que hay algunos proyectos de los que aquí he sugerido que son bastante necesarios o por lo menos oportunos y que en otros se aporta, quizás, un nuevo punto de vista. No obstante, habré olvidado muchas cuestiones que pueden considerarse muy importantes e incluso imprescindibles, pero es que Madrid es una ciudad excesivamente grande para abarcarla por completo con lo que no es más que un breve escrito.

También, sin duda, me habré repetido unas cuantas veces y desde luego he hecho muchas observaciones sobre cuestiones y actuaciones que se están llevando a cabo ya y quizás sobrase el sugerirlas. Pero aunque así fuese, no quedaba más remedio que puntualizar sobre lo que ya es una realidad, por recalcar más la necesidad de ello y valorar más dicha labor. Además, supongo que en todas mis opiniones y propuestas habré aportado al menos una óptica personal, aunque esta sea tan solo la de un ciudadano más.

Y antes de cerrar estas páginas, aunque como ya he dicho me he centrado sobre todo en el urbanismo, la cultura y la estética de la ciudad, no quiero dejar de llamar la atención sobre la necesidad de ir solventando los muchos problemas sociales, siempre los más importantes en toda comunidad humana, pues son estos la base de todas la convivencia. Es importante que se vaya creando un tejido social, un auténtico sentir ciudadano en todos los habitantes de esta urbe, para poder ir superando las problemáticas situaciones que, de vez en cuando, afloran como la punta de un iceberg en donde se ocultan sumergidos el desarraigo, la marginación, la miseria o la falta de solidaridad. Ante esto, tan solo las creación de una ciudadanía cooperante y unos organismos eficientes, son la garantía de una auténtica cohesión para poder asimilar dichos problemas y superarlos.

Por otro lado, recordar también aquí los excesos urbanísticos y el abuso que entraña una construcción y una edificabilidad desmedidas, que amenazan con una provincia de Madrid sobrecargada y agobiante, casi inhabitable y un paisaje urbano inabarcable y con la naturaleza en pequeños reductos protegidos de un todo superpoblado y superexplotado.

Finalmente, y como no soy yo el que aquí debe elaborar conclusiones sino el lector, lo único que me queda, es desear para este nuevo siglo lo mejor para la capital de España, donde sin duda tendrá un papel de relevancia y que el Madrid del siglo XXI no solo sea más bello, sino también más interesante, atractivo, completo y, sobre todo, humano. Que los nuevos tiempos por venir traigan una mejora en la convivencia y la calidad de vida de sus ciudadanos, que sea una urbe cada vez más humanizada y habitable para los que ya forman parte de su rutina y resulte acogedora y sorprenda para bien a los forasteros, tanto para el que viene de paso, como para el que quiere quedarse definitivamente en ella.











**Comunidad de Madrid**

CONSEJERIA DE EDUCACION

ISBN 84-451-2025-5



9 788445 120255